

Viento sur

www.vientosur.info



¿Hacia dónde va el capitalismo español? Presentación. *Júlia Martí.*
Crisis, multinacionales y conflictos. *Pedro Ramiro y Erika González.*
Financiarización y pensiones privadas. *Mikel de la Fuente.*
El inquilinato frente a la violencia inmobiliaria. *Pablo García Bachiller.*
Experiencias para dibujar otro mundo. *Mari G. Bueno y Lorena Garrón.*
Del discurso de la recuperación a una nueva crisis política. *Isidro López y Emmanuel Rodríguez.* ● **América Latina: La ultraderecha puja por liderar la nueva ofensiva neoliberal.** *Roberto Montoya.* ● **Entrevista a Claudio Katz: "Hay que tomar conciencia de que todas las conquistas democráticas van a estar en gran peligro".** *Juliana Hernández y Júlia Martí.* ● **Francia: La movilización de los chalecos amarillos.** *Léon Crémieux.* ● **Sudeste Asiático: Regímenes cada vez más autoritarios.** *Pierre Rousset.* ● **Nueva Zelanda: El retorno de las huelgas.** *Ross Webb.* ● **A propósito de Friedrich Engels y los pueblos "sin historia".** *Georges Haupt y Claudie Weill.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Ilustraciones de cubiertas

Murales del artista urbano
El Rey de la Ruina situados en Lavapiés (Madrid)
Fotografías de El Rey de la Ruina y Sr. Irregular

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

América Latina:

La nueva ofensiva neoliberal

Roberto Montoya

Entrevista a Claudio Katz

J. Hernández y J. Martí

Francia: La movilización de los *chalecos amarillos*

Léon Crémieux

Sudeste Asiático: Regímenes cada vez más autoritarios

Pierre Rousset

Nueva Zelanda:

El retorno de las huelgas

Ross Webb

2. MIRADAS VOCES

Recuerdos del mar Egeo

Sara Serrano

Mariña Testas

3. PLURAL

¿Hacia dónde va el capitalismo español?

Presentación

Júlia Martí

Crisis, multinacionales y conflictos

Erika González

y *Pedro Ramiro*

Financiarización y pensiones privadas

Mikel de la Fuente

El inquilinato frente a la violencia inmobiliaria

Pablo García Bachiller

Experiencias para dibujar otro mundo

Mari Carmen G. Bueno

y *Lorena Garrón*

Del discurso de la *recuperación* a una nueva crisis política

Isidro López

y *Emmanuel Rodríguez*

3

97

4. FUTURO ANTERIOR

A propósito de *Friedrich Engels* y los pueblos "sin historia"

Georges Haupt

y *Claudie Weill*

5

15

109

5. VOCES MIRADAS

Reses

Esther Ramón

Alberto García-Teresa

33

119

6. SUBRAYADOS

Feminismos. Una mirada desde la sociología

Begoña Marugán y *María*

Jesús Miranda

María Luisa San José

53

125

Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación

femenina en Guatemala

1973-1978

Yolanda Colom

Begoña Zabala

59

126

Atado y bien atado.

La Transición, golpe a

golpe (1969-1981)

Rubén Uceda

Antonio García Vila

61

127

El caso Altsasu

Aritz Intxusta

y *Aitor Agirrezabal*

Sabino Bengoa

70

128

7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

Fotografías de El Rey de

la Ruina y Sr. Irregular

79

88

En perspectiva



ESPECTROS DE OCTUBRE

(per)turbaciones y paradojas
del independentismo catalán

Josep Maria Antentas

Sylone

■ En el momento en que cerramos este número, la clave de la situación política internacional sigue estando en cuál va a ser el desenlace de la profunda confrontación interna y externa que se vive en torno a Venezuela. El alineamiento de la mayoría de los gobiernos occidentales con Guaidó no responde, pese a la retórica empleada, a una firme disposición a defender las libertades y la democracia o a *razones humanitarias*, sino sobre todo a algo mucho más importante: a la necesidad de acabar con regímenes que, a diferencia de Arabia Saudí, Israel y tantos otros, por muy corruptos y autoritarios que sean, no se pliegan a los intereses geopolíticos del bloque occidental, con EE UU a la cabeza. El bloqueo financiero y la amenaza de intervención militar de Trump son una demostración patente del trasfondo de esta prueba de fuerzas, a la que no es ajena la lucha por el control de las reservas de petróleo existentes en ese país.

Por eso, más allá de las profundas diferencias que mantenemos con el régimen de Maduro –y que hemos recordado en distintos artículos, como el que en este mismo número suscribe **Roberto Montoya**– y desde el rechazo a la subordinación a los intereses geopolíticos de uno u otro Estado, no debe haber duda alguna sobre nuestra oposición radical a la decisión adoptada por el gobierno de Pedro Sánchez de cerrar filas con la ofensiva golpista protagonizada por Donald Trump. Un plan que, de llevarse a término y triunfar, supondría un tremendo impulso al nuevo ciclo que se ha abierto en América Latina tras la victoria electoral de Bolsonaro en Brasil: el ascenso de una ultraderecha dispuesta, como nos alerta Montoya, a pujar por liderar la nueva ofensiva neoliberal en esa región. Una tendencia que apunta también **Claudio Katz** en la entrevista que le hacen Juliana Hernández y Júlia Martí en este número, y en la que insiste en que “todas las conquistas democráticas van a estar en gran peligro”. Solo el movimiento feminista aparece en esa zona como el principal actor colectivo dispuesto a hacer frente a esta ola reaccionaria, como esperamos demuestre una vez más con ocasión de la jornada global del 8 de marzo.

La movilización de los *chalecos amarillos* ha irrumpido en Francia con una potencia capaz de poner en jaque al *extremo centro* de Macron, pero también a las principales fuerzas políticas y sindicales del país. Sus rasgos relativamente originales en cuanto a su composición social, su repertorio de la protesta, sus formas de autoorganización y la diversidad de sus reivindicaciones han chocado además con una escalada represiva que no se conocía desde hace tiempo, como nos recuerda **Léon Grémieux** en su artículo. Pese a esa violencia del Estado, el movimiento sigue adelante, como queda patente en el llamamiento de la asamblea de asambleas celebrada en Commercy, que también reproducimos.

En el contexto de la ola autoritaria que recorre el mundo, nos ha parecido de interés prestar atención al Sudeste Asiático con un artículo de **Pierre Rousset**, veterano analista de esa región, quien nos ofrece un recorrido crítico por Filipinas, Tailandia, Birmania, Indonesia, Malasia, Vietnam,

AL VUELO

Laos y Camboya. Completa la sección internacional de este número un análisis de **Ross Webb** sobre la nueva oleada de huelgas vivida en Nueva Zelanda en los últimos tiempos frente al gobierno de un Partido Laborista que en el pasado fue el más radical del mundo anglosajón.

El **Plural** de este número está dedicado al tema “¿Hacia dónde va el capitalismo español?” Coordinado por **Júlia Martí** y **Mikel de la Fuente**, todas las contribuciones coinciden en criticar la presunta *recuperación económica* y en resaltar el aumento creciente de las desigualdades de todo tipo y el final del *milagro* español. **Erika González** y **Pedro Ramiro** nos recuerdan la trayectoria histórica del capitalismo español, constatando cómo su especialización económica se sigue sosteniendo sobre el turismo y el sector inmobiliario-financiero y de la construcción, en donde se concentra más del 70% de la riqueza acumulada. **Mikel de la Fuente** procede a una reflexión crítica sobre la relación entre la financiarización de la economía y la presión creciente a favor de las pensiones privadas, alertando frente a los riesgos que estas últimas suponen. **Pablo García Bachiller** resalta el cambio de marco que se ha dado en el debate sobre la vivienda con el fin del horizonte propietario, la precarización y la irrupción de los Sindicatos de Inquilinas, junto con las PAH y otras redes, en la lucha contra la violencia inmobiliaria. **Mari Carmen García Bueno** y **Lorena Garrón** reivindican el papel de las resistencias que se están extendiendo frente al modelo agroalimentario desde plataformas como Stop Macrogranjas, las luchas en defensa del derecho al agua y por la democratización de la energía, así como las no menos importantes de las Kellys contra la precariedad. **Isidro López** y **Emmanuel Rodríguez** ofrecen un balance del recorrido del capitalismo español como principal laboratorio global de un modelo de crecimiento financiarizado para desembocar en una profunda crisis económica y política, no solo aquí sino en el conjunto de la Eurozona.

En estos tiempos en los que el debate sobre la cuestión nacional sigue muy vivo hemos considerado oportuno reproducir un capítulo de un viejo texto de **Georges Haupt** y **Claudie Weill** sobre la evolución de las reflexiones de Marx y Engels en torno a los casos de Polonia y, sobre todo, Irlanda, seguidos por ambos con especial atención. El propósito que les guía no es extraer conclusiones generales a partir de sus posiciones ante esos casos, ya que en esta materia la diversidad es la norma, pero sí recordar algunos criterios que les guiaron para saber distinguir entre naciones opresoras y naciones oprimidas.

Completamos este número con *Recuerdos del mar Egeo* a través de la fotografía de **Sara Serrano**, con los poemas de **Esther Ramón** y con las reseñas de algunos libros que nos han parecido de especial interés. **J.P.**

América Latina: La ultraderecha puja por liderar la nueva ofensiva neoliberal

Roberto Montoya

■ El auge de gobiernos progresistas o posneoliberales que se produjo en América Latina desde fines de los años 90 y la primera década de este siglo, tras varias de dictaduras militares y regímenes civiles defensores del capitalismo más salvaje, hizo que el foco central de la resistencia popular al neoliberalismo a nivel mundial pasara por esa región. Por primera vez en la historia latinoamericana, en esos años tuvieron lugar de forma simultánea en varios países los mayores enfrentamientos entre neoliberalismo y antineoliberalismo (Sader, 2018), y, tímida, marginal y contradictoriamente, hasta entre capitalismo y anticapitalismo.

En muchos países se había llegado al gobierno, pero no se llegó a tomar el poder. Dos décadas después, el escenario político ha cambiado radicalmente. La contraofensiva neoliberal iniciada ya hace una década, y que ha tirado por tierra a varios gobiernos del *cambio*, ha logrado su nivel más alto con el triunfo de Jair Bolsonaro. Con él se ha situado al frente de una potencia regional como Brasil un régimen civil pero extremadamente autoritario, militarista y fundamentalista.

La ultraderecha ha pasado a liderar la ola conservadora, y el golpe de Estado en Venezuela es la mayor muestra de su fuerza y de su abierta complicidad con la Administración Trump. América Latina no ha podido escapar a la ola reaccionaria que golpea también desde hace años Europa y Asia del Sur (Delcourt, 2018).

La región más desigual del mundo

Las dictaduras militares asolaron el subcontinente americano y en las décadas de los 60, 70 e inicios de los 80 del siglo XX, bajo la Escuela de Chicago, impusieron a sangre y fuego un sistema neoliberal y represivo, descabezando las direcciones sindicales y sectores populares más combativos, arrasando las conquistas laborales y sociales e implantando duras políticas de ajuste.

Tras el fin de la Guerra Fría a fines de los 80 e inicios de los 90, esas dictaduras fueron reemplazadas por nuevos gobiernos neoliberales, pero esta vez civiles y moldeados por el Consenso de Washington. Estos completaron la política económica y laboral de las dictaduras, con más privatizaciones de empresas públicas de interés estratégico y servicios públicos, liberalizaron los mercados financieros, *flexibilizaron* el mercado laboral y agudizaron aún más la crisis. El hecho de ser los primeros gobiernos posdictaduras fue utilizado política y mediáticamente para homologar democracia con libre mercado y políticas neoliberales.

1. EL DESORDEN GLOBAL

A estas características comunes se le sumaba el hecho de ser regímenes corruptos y autoritarios: Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Salinas de Gortari en México o Collor de Melo en Brasil.

En 1994, Bill Clinton lanzó el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), el gran proyecto regional de libre mercado impulsado por Estados Unidos, que pretendía completar aún más el modelo. Bajo el paraguas de los nuevos aires *democratizadores* de los 90, en 1992, bajo la Administración de Bush *senior*, republicanos y demócratas aprobaron la *Ley Torricelli*, que endureció las sanciones económicas contra Cuba, y que se reforzaría aún más bajo la Administración Clinton, en 1996, con la Ley Helms-Burton (Martínez Lillo y Rubio Apiolaza, 2017).

La gran ofensiva neoliberal de las tres últimas décadas del siglo XX provocó un retroceso histórico para las trabajadoras y los trabajadores, y convirtieron a América Latina y el Caribe en la región más desigual del mundo, situación que se mantiene a día de hoy.

Las políticas implementadas allí fueron un anticipo de las recetas neoliberales que irrumpirían con fuerza en Europa tras desatarse en 2008 la crisis financiera mundial, con sus duros ajustes, *corralitos* y rescates de la banca privada en aprietos.

La resistencia popular precedió la llegada de gobiernos posneoliberales

El modelo impuesto generó en Latinoamérica fuertes resistencias populares, duras luchas de trabajadores, campesinos, estudiantes; dio lugar al nacimiento a mediados de los años 80 del Partido de los Trabajadores (PT), liderado por Lula da Silva, y también en Brasil, a la creación del Movimiento de los Sin Tierra (MST), que llegó a movilizar a un millón de campesinos por la reforma agraria.

La lucha de los cocaleros bolivianos liderados por Evo Morales también se extendía y radicalizaba; el movimiento *piquetero* de Argentina se masificaba y en Venezuela se desataba el *Caracazo* en 1989 contra el paquete de ajustes del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, que se saldó con cientos de muertos.

En México surgía el EZLN, que eligió el 1 de enero de 1994 como día para su levantamiento armado en Chiapas para coincidir y aguar los fastos de la entrada en vigor del NAFTA/TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) con EE UU y Canadá. El fenómeno zapatista estimuló y visibilizó a su vez otras luchas campesinas en Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador, influyendo para la conformación de estos dos últimos países en Estados plurinacionales una década más tarde.

El neoliberalismo latinoamericano terminó acusando recibo de todas estas protestas y rebeliones, moderó el modelo, aceptó una limitada intervención del Estado y el propio Banco Mundial edulcoró recetas y se *preocupó* por la pobreza (Claudio Katz, 2014).

Toda esa resistencia y esos avances, como la entrada del FMLN en el Parlamento de El Salvador con 27 escaños tras firmar la paz en 1992,

después de doce años de guerra –Guatemala la firmó en 1996–, y muchas otras luchas precedieron al triunfo aplastante de Hugo Chávez en las elecciones venezolanas de 1998.

A este le seguiría el triunfo de Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores en Brasil en 2002; el de Néstor Kirchner ese mismo año en Argentina por el Frente para la Victoria (FpV); Tabaré Vázquez y el Frente Amplio en Uruguay en 2005; Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (MAS) en 2006 en Bolivia; Rafael Correa con su Alianza País en 2007 en Ecuador; Lugo en Paraguay en 2008 con Resistencia Ciudadana; Funes, del FMLN, en El Salvador en 2009.

Procesos constituyentes

En Venezuela, tras el primer triunfo de Chávez, se aprobó a través de un referéndum la formación de la Asamblea Nacional Constituyente, se acordó una nueva Constitución más inclusiva y garantista, se puso en pie un sistema unicameral, se aprobó la Ley Orgánica del Poder Ciudadano, se blindaron derechos sociales y se instaló una experiencia inédita, el referéndum revocatorio.

Por su parte, Bolivia reformó la Constitución e instaló el Estado plurinacional, mientras Ecuador aprobaba el Código de la Democracia, incorporando también la revocación de mandato y regulando los referendos populares (Moreira, 2017).

Tanto la CEPAL como el FMI reconocieron en sus informes importantes avances contra la desigualdad social y mejor redistribución de la riqueza durante la década pasada en América Latina.

Las mayorías sociales y los movimientos de resistencia comenzaron a verse representados en el poder, pasando a ocupar y cambiar las instituciones. Se abría una nueva etapa en América Latina, la tendencia se invertía.

La rápida radicalización inicial de los modelos que se abrieron paso en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, con procesos constituyentes, nacionalización de empresas estratégicas, expropiación de tierras improductivas, impulso de reformas sociales, inclusión de sectores campesinos e indígenas e incipientes experiencias de poder comunal, parecían dar la vuelta el tablero.

Por primera vez en muchos años en el subcontinente, un gobierno como el de Chávez volvía a reivindicar el socialismo, el *socialismo del siglo XXI*. Se estimuló la participación popular, vecinal, comarcal, regional, los concejos estudiantiles y fabriles, se aprobaron ambiciosos proyectos de construcción de viviendas sociales, se confiscaron dos millones de hectáreas improductivas y se alentó la formación de cooperativas para trabajarlas.

Siguiendo los pasos de los primeros años de la revolución cubana, Chávez lanzó una campaña de alfabetización con miles de educadores cubanos, que hizo que la Unesco reconociera a Venezuela en pocos años

1. EL DESORDEN GLOBAL

como el segundo país de Latinoamérica libre de analfabetismo. Esa campaña se complementaría con la creación de universidades populares en regiones donde hasta entonces era imposible seguir estudios superiores.

Paralelamente se impulsó otra *misión* para poner en pie centros de salud y hospitales hasta en los lugares más recónditos de Venezuela, también con apoyo masivo cubano, en un intercambio entre ambos países por el cual Cuba recibió miles de barriles de petróleo venezolano a precio muy inferior al del mercado. Venezuela y Cuba repitieron el ejemplo con Bolivia tras el triunfo de Evo Morales en 2006, y en pocos años también la Unesco declaró ese país libre de analfabetismo.

Venezuela repitió su exportación de petróleo a precio reducido a otros países del cambio que empezaron a proliferar en la región. El petróleo venezolano por primera vez se convertía en una poderosa arma política y de integración que ponía en alerta a las multinacionales extranjeras y las oligarquías nacionales, preocupadas por una alteración de las reglas de juego.

Los movimientos sociales, organizaciones y partidos de izquierda de la región se vieron a su vez estimulados y arropados por esos primeros procesos, lo que permitió la llegada al poder de corrientes de partidos tradicionales *remozados* –la representada por los Kirchner en Argentina– o de nuevo tipo, en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros, aunque con características ideológicas y políticas muy dispares.

Todos estos países se vieron favorecidos por el alza del precio de las materias primas que disparó las exportaciones, sumado al aterrizaje en toda regla de China en la región con importantes inversiones, compra de bonos de deuda pública y préstamos que superaron en volumen a los del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Todo esto permitió a la zona, durante los primeros años después de desatada la crisis financiera mundial, seguir teniendo importantes índices de crecimiento, constituyendo paradójicamente también un refugio para multinacionales extranjeras, como las españolas, que pudieron compensar con los beneficios obtenidos en América Latina parte de sus caídas en otros mercados.

Chávez fue también el primero y principal promotor del boicot a proyectos neoliberales de EE UU como el ALCA –que se terminó de enterrar en la cumbre de Mar del Plata, en Argentina, en 2005– y el principal impulsor de nuevas iniciativas de integración regional como el ALBA, al que seguiría UNASUR, la CELAC, el Banco del Sur, el proyecto del sucre como moneda única, el fortalecimiento de Mercosur, etc.

A pesar de esos avances, ninguno de estos proyectos comunes ni ninguno de los gobiernos que participaron en ellos cuestionaron el modelo productivo más que retóricamente. Mantuvieron e incluso en algunos casos aumentaron el extractivismo. Tampoco se hicieron apuestas firmes para distraer parte de los importantes ingresos obtenidos durante

los años de crecimiento para sentar las bases de un cambio de modelo productivo sostenible y soberano.

Retroceso y fracaso del modelo

Las reformas y avances se vieron rápidamente afectados cuando finalmente llegó la crisis a la zona, tardíamente con respecto a los países desarrollados. La caída de las exportaciones, con su consiguiente drástica merma de ingresos, el aumento del paro y la pérdida de poder adquisitivo de las mayorías sociales, generó cada vez más malestar social. En casos como el de Venezuela, el país que sufrió un deterioro más acelerado, no fue solo la crisis mundial con la brutal caída del precio del barril del petróleo, ni la feroz guerra económica interna y las sanciones de EE UU las que provocaron su hundimiento total. También contribuyó la ineficacia y mala gestión económica y política del gobierno, especialmente después de la muerte de Hugo Chávez.

Venezuela tiene las mayores reservas de petróleo del mundo y PDVSA, el gran *holding* petrolero que suministra más del 90% de los ingresos de Venezuela, fue nacionalizado cuatro décadas antes de que Chávez llegara al poder. Sin embargo, su pésima gestión y el grado de corrupción con desvío de fondos millonarios y fuga de capitales provocaron una grave crisis, haciendo que la producción y exportación de petróleo se redujera drásticamente.

Otro tanto sucedió con importantes empresas nacionalizadas, buena parte de ellas gestionadas por altos cargos militares. De casi 600 empresas públicas, más de 70 están gestionadas por militares, al igual que 12 Ministerios, seis gobernaciones y la distribución de alimentos y medicinas. Este poder de las fuerzas armadas explica también por qué, a pesar de que varias decenas de oficiales han sido detenidos en los últimos años por casos de rebelión –y algunos por corrupción–, el alto mando y la mayoría al menos de la oficialidad se ha mantenido fiel a Nicolás Maduro.

La criminalización de las protestas y la disidencia política fue una constante no solo del gobierno venezolano, sino también del ecuatoriano, argentino o boliviano, que provocó a su vez más distanciamiento de esos gobiernos con buena parte de sus electores. La indignación popular y su distanciamiento con los líderes de esos procesos se acrecentó aún más al conocerse el alcance del *caso Odebrecht*, el gigantesco escándalo de corrupción que salpicó de lleno a gobiernos de uno y otro signo en casi toda la región.

Fueron muchos los factores que incidieron para que en un periodo corto de tiempo se precipitaran una serie de graves reveses para el progresismo, posneoliberalismo o centro izquierda: el golpe blando contra el liberal, luego radicalizado, Manuel Zelaya en Honduras en 2009; el de Fernando Lugo en Paraguay en 2012; la derrota del kirchnerismo en Argentina y el triunfo del ultraderechista Jimmy Morales en Guatemala en 2015; el impeachment a Dilma Rousseff en 2016; el triunfo de Piñera

1. EL DESORDEN GLOBAL

en Chile y el fin del correísmo en Ecuador en 2017; la detención de Lula da Silva en Brasil en 2018.

El golpe de Estado oligárquico en Venezuela, que ha contado con la luz verde cuando no la complicidad abierta de la *comunidad internacional* –incluido el Gobierno español–, completa el sombrío panorama regional.

Nicaragua hace ya mucho tiempo que se ha transformado en un gobierno abiertamente autoritario y represivo que ha pisoteado todos los ideales de lo que alguna vez fue el FSLN, con un gobierno como el del ya irreconocible Daniel Ortega aliándose con muchos de los que fueron

El golpe de Estado oligárquico en Venezuela completa el sombrío panorama regional

los principales enemigos de la revolución sandinista. La pareja Ortega-Murillo estuvo entre los primeros en felicitar a Bolsonaro por su triunfo electoral.

En El Salvador, la antigua guerrilla de izquierda

del FMLN en el poder desde 2009, aliada a fuerzas liberales –como ocurrió con los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff, con el de Daniel Ortega y el de Fernando Lugo–, sufrió una dura derrota en las legislativas y municipales de 2018 y se da por segura su derrota también en las presidenciales de abril próximo frente a la ultraderechista y militarista ARENA, la heredera de los escuadrones de la muerte de los años 80.

Evo Morales es el único de los principales líderes de esa ola progresista de la década pasada que ha logrado mantener un nada despreciable apoyo social, a pesar del rechazo que concita para muchos su justificación del modelo extractivista –“lo necesitamos para financiar el *buen vivir*”–, su derrota en el referéndum de 2016 para ser reelegido por cuarta vez y el creciente distanciamiento de importantes movimientos sociales.

El factor militar

La llegada al poder en Brasil de un ultraderechista como Jair Bolsonaro ha permitido arropar aún más los planes golpistas contra el gobierno de Venezuela y augura una dura caza de brujas contra la izquierda. La irrupción de Bolsonaro en el escenario político latinoamericano supone un espaldarazo a la ola conservadora en la región y a los planes injerencistas de la Administración Trump. Es la vuelta de la ultraderecha no solo elitista, sino también intolerante, autoritaria, represiva, que no ha necesitado los tanques como décadas atrás para llegar al poder.

Bolsonaro ha triunfado por mayoría absoluta. La farsa de juicio y el encarcelamiento de Lula da Silva en abril de 2018, favorito para las elecciones de octubre pasado, dejó el terreno libre para que este excapitán nostálgico de la dictadura militar brasileña (1964-1985), misógino y homófobo, pasara en cinco meses de contar con un 20% de popularidad a lograr en las urnas un 55% de apoyo.

El gran capital, nacional y extranjero, terminó apoyándolo abiertamente tras un primer periodo de duda, ante la falta de alternativas claras y al comprobar que contaba con el apoyo total de dos poderes fácticos fundamentales: las fuerzas armadas y el poder religioso, la Iglesia católica y muy especialmente las poderosas iglesias evangélicas ultraderechistas, que cuentan incluso con bancada parlamentaria propia, como está siendo habitual en varios países (Montoya, 2018a).

Todos ellos compraron su programa por interés en alguna o todas sus promesas: privatizar lo que Temer no hubiera ya privatizado en estos últimos años; mayor flexibilidad laboral; reducción de impuestos al gran capital; levantamiento de toda restricción a la actividad de la agroindustria con la consiguiente deforestación de la Amazonía y expulsión de los pueblos originarios; represión de las ocupaciones de tierras y acciones de

ecologistas; incremento de medios y mayor protagonismo de las fuerzas armadas en la seguridad interior; acabar a sangre y fuego con la delincuencia y el tráfico de drogas por medio de las fuerzas armadas y el levantamiento de restricciones a la venta de armas; eliminación de raíz de cualquier vestigio

Bolsonaro intenta además exportar su modelo y hegemonizar con él a las fuerzas neoliberales en el poder en la región

de políticas y personas de izquierda en el aparato público, comunicacional y social; rechazo total al aborto, a los derechos de la mujer y de la comunidad LGTBI; estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos e Israel.

Bolsonaro intenta además exportar su modelo y hegemonizar con él a las fuerzas neoliberales en el poder en la región, convencido de que puede hacer que Brasil no sea solo la gran potencia económica regional que ya es –en buena medida gracias a Lula da Silva y Dilma Rousseff–, sino que también lo sea en el terreno político y militar.

En diciembre pasado, la Fundación Índigo de Políticas Públicas, el *think thank* del Partido Social Liberal (PSL), su formación política, convocaba en la localidad brasileña de Foz de Iguazú la primera Cumbre Conservadora de las Américas, una suerte de Foro de San Pablo de la derecha y ultraderecha latinoamericana. El gran protagonista de la misma fue Eduardo Bolsonaro, diputado, hijo y fiel discípulo del nuevo presidente brasileño, acompañado –por videoconferencia– de Álvaro Uribe, del general colombiano Jorge Jerez Cuéllar; de José Antonio Kast, exdiputado chileno, hijo de un oficial de Hitler que reivindicó abiertamente en la cumbre la dictadura de Pinochet (<https://bit.ly/2sTD0ri>); de políticos de la oposición venezolana, senadores paraguayos; de cubanos de Miami y un largo etcétera. Allí se sentaron las bases para crear un frente común contra la izquierda latinoamericana, con advertencias a Venezuela y Cuba.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La llegada de un exmilitar como Bolsonaro al poder con un respaldo explícito de la cúpula de las fuerzas armadas reforzará sin duda la creciente tendencia que se comprueba en la región a favor de militarizar cada vez más la seguridad interior.

En Brasil, los militares nunca se han ido realmente. Tras veinte años de dictadura fueron quienes controlaron la transición, quienes promulgaron la Ley de Amnistía de 1979 por la que jamás pagaron por sus crímenes; quienes consiguieron que en la Constitución Federal de 1988 se estableciera que eran los garantes de la ley y el orden, y quienes han mantenido sus privilegios intocables en las tres décadas transcurridas desde el fin del régimen militar (Alvez Soares, 2018).

Un intento en 2010 de la Orden de Abogados de Brasil (OAB) por *reinterpretarla* para acabar con la impunidad de los militares fue rechazado por el Supremo Tribunal Federal (STF). Para sorpresa de muchos, quien también se opuso a derogar esa ley fue el entonces gobierno de Lula, quien, al igual que Dilma Rousseff, estuvo preso bajo el régimen militar. Nadie se atrevió a tocar a los militares en Brasil. Hoy tienen a dos de los suyos en la cima del poder, a Jair Bolsonaro y a su vicepresidente, el general retirado Hamilton Mourao.

También en 2018, un país como Argentina, que padeció de 1976 a 1983 una dictadura militar que dejó un saldo de 30.000 civiles muertos, veía por primera vez en tres décadas el fantasma de la vuelta de los militares a sus calles. En julio pasado, el gobierno de Mauricio Macri, que gradualmente había ido dando pasos para volver a dar protagonismo a las fuerzas armadas en cuestiones de seguridad interior, instituyó formalmente el papel de estas en *situaciones de extrema gravedad* en las que se vean superadas las fuerzas policiales.

En Colombia, la guerra contra la guerrilla de las FARC y el ELN y la lucha contra el narco han dado durante décadas gran protagonismo a los militares en temas de seguridad interna, y gracias al Plan Colombia y a la estrecha colaboración con EE UU se han convertido en las fuerzas armadas con mayor número de efectivos y medios después de Brasil. A pesar de la firma de la paz con las FARC, el ejército bajo el gobierno del ultraderechista Iván Duque sigue protagonizando, junto a grupos paramilitares, crímenes de guerrilleros desmovilizados y de activistas de movimientos sociales.

En Chile, en 2017 se reabrió un debate iniciado desde el fin del pinochetismo: cómo acabar con los privilegios que conservan aún los militares, en un país donde las fuerzas armadas derrocaron por la fuerza al único gobierno socialista que llegó al poder por las urnas en toda América Latina y el Caribe, el de Salvador Allende.

La última sorpresa ha sido el cambio en la postura del flamante presidente Andrés Manuel López Obrador sobre cómo atajar la espiral de violencia y muertes que arroja el narco y la lucha contra él. Durante años, López Obrador criticó que los gobiernos de derecha hubieran puesto

en manos de las fuerzas armadas la lucha contra el narco, que terminó provocando aún más violencia y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Sin embargo, tras pocos meses en el poder, López Obrador ha propuesto modificar la Constitución para crear una Guardia Nacional, que aunque estaría bajo mando civil, sería una nueva organización militar.

El feminismo, actor clave de la resistencia

A pesar de los duros reveses que vienen sufriendo la izquierda y las mayorías sociales en América Latina en los últimos años, no todos han sido éxitos para los gobiernos y fuerzas neoconservadoras.

Tanto en Argentina como en Chile, Perú, Paraguay, Colombia y otros países, sus contrarreformas sociales están encontrando importantes resistencias en la calle, en el mundo laboral, por parte de los indígenas, los defensores del medio ambiente y en otros movimientos sociales que defienden las conquistas logradas (Zibechi, 2017).

Dentro de esa resistencia, indudablemente el movimiento feminista ha jugado un papel protagónico, como lo viene jugando en todo el mundo.

Dentro de esa resistencia, indudablemente el movimiento feminista ha jugado un papel protagónico

Las grandes movilizaciones en Brasil contra las políticas misóginas y homófobas de Jair Bolsonaro, y toda la marea verde que con su primera chispa en Argentina en agosto de 2018 a partir del debate parlamentario sobre la legalización del aborto se extendió por toda

América Latina, son solo expresiones de un movimiento que crece año tras año y que tiene detrás varias décadas de lucha.

En la región del mundo con mayor número de embarazos no deseados –14 millones al año– y miles de muertes provocadas por abortos clandestinos, durante los más de tres lustros de ola progresista solo el gobierno de José Mujica utilizó su mayoría parlamentaria para sacar adelante la legalización del aborto, sumándose así a Cuba, que lo hizo ya en 1965 (Montoya, 2018b).

En Ecuador, el entonces presidente Rafael Correa llegó a calificar el aborto de *asesinato* y amenazó con dimitir cuando diputadas de su partido propusieron debatir el tema en el Parlamento. En Nicaragua ya es conocida la beligerante postura antiaborto de la mesiánica pareja gobernante Ortega-Murillo. Nicaragua y El Salvador –donde gobierna el FMLN– son dos de los seis países de la región donde está prohibida totalmente la interrupción voluntaria del embarazo. En otros nueve países, entre los que están Venezuela y Brasil, solo está aceptado cuando esté en riesgo la vida de la embarazada; en otros siete, entre los que figuran Argentina,

1. EL DESORDEN GLOBAL

Bolivia y Ecuador, solo se autoriza en caso de riesgo de la mujer y para preservar su salud física.

El próximo 8 de marzo, las feministas latinoamericanas volverán a dar una muestra de su fuerza y de la masividad de un movimiento que cuestiona cada vez más las estructuras del sistema capitalista en una región de más de 500 millones de habitantes.

Roberto Montoya es escritor y periodista.
Es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Referencias

- Alves Soares, Samuel (2018) *¿Volvieron los militares en Brasil?*, Dossier en Nueva Sociedad. Accesible en <https://bit.ly/2SgF375>
- Delcourt, Laurent, *Derivas reaccionarias y contramovimiento en el Sur*. Accesible en <https://bit.ly/2UtZF9m>
- Katz, Claudio (2014) *Neoliberales en América Latina I: Ortodoxos y convencionales*, CADTM, <https://bit.ly/2FIhYUD>
- Martínez Lillo, Pedro A. y Rubio Apiolaza, Pablo (2017) *América Latina actual, del populismo al giro de izquierdas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Montoya, Roberto (2018a) “La ultraderecha militarista, favorita en las presidenciales de Brasil”, *El Salto*. Accesible en <https://bit.ly/2Us3Wdu>
- (2018b) “El aborto bajo los ‘gobiernos del cambio’ en América Latina y el Caribe”, *El Salto*. Accesible en <https://bit.ly/2MhEnaB>
- Moreira, Constanza (2017) “El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 32, 93. Accesible en <https://bit.ly/2TnTBzh>
- Sader, Emir (2018) “Turbulencias latinoamericanas”, ponencia en *Espacio Público*. Accesible en <https://bit.ly/2MML0Uo>
- Zibechi, Raúl (2017) *El corto vuelo de los neoconservadores*. Accesible en <https://bit.ly/2MIaUbl>

Entrevista a Claudio Katz: “Hay que tomar conciencia de que todas las conquistas democráticas van a estar en gran peligro”

Juliana Hernández Bertone y Júlía Martí Comas

■ *Hablamos con Claudio Katz, uno de los exponentes más destacados de la teoría marxista de la dependencia en América Latina, sobre el contexto abierto en el continente con la elección de Bolsonaro y las perspectivas políticas en una Argentina sumida de nuevo en la crisis.*

Nos encontramos con Claudio Katz en el Hotel Bauern, un hotel recuperado por los y las trabajadoras después de la crisis argentina de 2001. El día de la entrevista, Buenos Aires se preparaba para la cumbre del G20, un hito que para Macri tenía que ser el espaldarazo hacia su gestión neoliberal, pero que ha encontrado al país sumido en una profunda crisis económica y política. La entrevista se realiza después de la presentación de su último libro en el marco del Foro Mundial del Pensamiento Crítico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Juliana Hernández y Júlía Martí: Acabas de publicar el libro *Teoría de la dependencia, 50 años después*. ¿Qué elementos de esta teoría siguen válidos para entender el contexto actual en América Latina?

Claudio Katz: La *teoría de la dependencia* ha resurgido como una concepción importante para explicar lo que está ocurriendo en América Latina y en otras regiones de la periferia. Es un enfoque que surgió en los años 60-70 y tuvo gran predicamento al calor de la revolución cubana. Luego siguió los avatares de esa gesta. Creció con su expansión y declinó con sus adversidades. En la última década, la teoría reapareció frente a las distintas contingencias que enfrentó el ciclo progresista.

Es una concepción muy importante para explicar las transformaciones que ha registrado nuestra región. Da cuenta del extractivismo, la primarización y la especialización en exportaciones básicas, en un marco de gran regresión industrial. Al mismo tiempo esclarece por qué la deuda externa es una pesadilla recurrente, junto a las crisis intensas, frecuentes y periódicas que padece la región. Como las contradicciones de las economías subdesarrolladas salen a flote de forma constante, es importante contar con una teoría clarificadora de esos desequilibrios.

Además, América Latina sufre un gran desgarramiento social. Basta caminar por Buenos Aires para notar la pobreza, la informalidad laboral o la deserción escolar. Hay una violencia creciente y resultante de la desigualdad. Yo creo que la *teoría de la dependencia* nos aporta elementos para comprender ese dramático escenario. Se gestó, además, en una época de dictaduras y evaluó los problemas de la coerción. Ahora estamos

1. EL DESORDEN GLOBAL

atravesando una fase de retorno, no a las dictaduras clásicas, pero sí a modalidades de brutal autoritarismo.

En el libro incluyo homenajes, pero mi propósito es evaluar la *teoría de la dependencia* a la luz del escenario actual. Salta a la vista que el capitalismo del siglo XXI es muy diferente al que imperaba hace 50 años. Como el neoliberalismo es la contracara del keynesianismo de posguerra, las viejas interpretaciones requieren significativos ajustes. Uno de los temas que abordo es la bifurcación económica con el sudeste asiático. En

“La teoría de la dependencia nos aporta elementos para comprender ese dramático escenario”

los años 70, Corea del Sur y Argentina o Brasil se ubicaban en un plano semejante y ahora existe una brecha descomunal. China no influía en la economía mundial y ahora es la segunda potencia del planeta. En el texto aportó algunas ideas sobre estas mutaciones y

sobre todo evaluó vigencias y cambios en conceptos claves de la *teoría de la dependencia*, como el ciclo dependiente, la superexplotación o el subimperialismo.

J.H. y J.M.: ¿Qué análisis haces del contexto actual en América Latina? ¿Podemos hablar de un fin de ciclo o se trataría de un ciclo aún en disputa?

C.K.: Estamos en el medio de una compleja situación y no es fácil definirla. El acontecimiento clave ha sido el triunfo de Bolsonaro en el país que signa la evolución de toda la región. El excapitán introduce un cambio importante, no solo porque inaugura la llegada de la ultraderecha a gobiernos de la región, sino porque se impuso en elecciones completamente anómalas. Arribó a la presidencia con la detención de Lula, el descarado soporte del poder judicial y el protagonismo de los militares.

No sabemos si Bolsonaro se estabilizará o no. Su gestión contiene todas las contradicciones de un improvisado que alcanzó la primera magistratura. Deberá lidiar con muchas tensiones en el plano económico. Tendrá que mediar entre los sectores del agronegocio que quieren abrir la economía, el polo paulista que intenta preservar al Mercosur y los grupos financieros que se lucran con altas tasas de interés. Si implementa todo lo que dice en materia de política exterior, introducirá cambios terribles. Consumaría un alineamiento total con Estados Unidos que nunca tuvo Brasil. La gran pregunta es si lo hará. ¿Arriesgará la pérdida del mercado chino? ¿Se embarcará en aventuras militares contra Venezuela?

En cualquier caso, lo más importante será la resistencia popular. Recordemos que el golpe del año 64 inauguró en Brasil un ciclo de dictaduras en toda la región. ¿Se repetirá un proceso análogo? La clave para

impedirlo se localiza en la reacción por abajo. Ya hubo movimientos de gran impacto como *Ele Não* y luchas sindicales significativas. Tenemos que ver cómo evolucionan ese tipo de acciones.

Recordemos igualmente que a escala regional se registró también la victoria de López Obrador en otro país clave en la región. Todos se preguntan en qué medida podría retomar elementos del ciclo progresista, en un contexto donde se observaron interesantes resultados del centro-izquierda en dos países –Colombia y Chile– que operan como bastiones de la restauración conservadora. Además, los procesos de Venezuela, Bolivia y Cuba continúan y esa persistencia coloca un límite al ascenso de la derecha.

J.H. y J.M.: Más allá de las perspectivas de futuro, ¿cuál crees que sería el balance de los gobiernos progresistas?

C.K.: Es muy importante hacer ese balance porque existe la tentación de rehuir el debate. Algunos describen lo ocurrido en Brasil omitiendo el papel del PT. Olvidan que la derecha ganó porque hubo un fuerte desencanto previo. Esa desilusión se acentuó con Dilma y el resurgimiento de Lula no alcanzó para compensar la decepción. El voto de la derecha fue muy significativo en zonas que anteriormente sostenían al PT.

J.H. y J.M.: En este balance de los gobiernos progresistas, ¿cuál crees que ha sido el peso de los elementos externos y cuál el de los elementos internos para llegar a la situación actual?

C.K.: Hay un razonamiento que escuchamos estos días en el foro de Clacso. Se dice que hubo una mejora del consumo de sectores que salieron de la pobreza y que la única falla de los gobiernos progresistas fue su inacción político-cultural en esas franjas. Se afirma que esa ausencia afectó la valoración popular de las mejoras logradas, lo que a su vez facilitó la victoria de la derecha. Me parece que esa interpretación es superficial. Sugiere que quienes inicialmente votaban al PT tenían un nivel de conciencia que simplemente perdieron cuando cambiaron su preferencia electoral. Y retratan ese cambio con total independencia de la experiencia con las gestiones de Lula y Dilma.

Es evidente que el PT no desarrolló una batalla ideológica. Supuso que si la gente mejoraba su consumo continuaría sosteniendo electoralmente al mismo gobierno. Mantuvo una falsa creencia socialdemócrata, que además no se aplica a un país carente de provisiones sociales básicas. En Brasil, las mejoras duran poco y la clase media no se ensancha significativamente. El repunte del consumo no altera las enormes desigualdades sociales.

El gobierno del PT nunca comenzó la transformación económico-social requerida para disminuir esa desigualdad, cambiar la concentración de la propiedad de la tierra o eliminar los enormes privilegios de los banqueros. El PT no actuó sobre la conciencia popular porque tampoco lo hizo sobre

1. EL DESORDEN GLOBAL

la estructura económica. Y la derecha aprovechó esa impotencia para crear el clima que le permitió llegar al gobierno.

La elección se perdió mucho antes en la calle. En general, en América Latina la correlación de fuerzas se dirime primero en ese plano y luego se proyecta al ámbito electoral. Lo que se conquista en la lucha directa después se traduce en los votos. El contraejemplo es Venezuela. Allí existe una crisis económica indescriptible y la derecha no logra ascender porque fue derrotada en la lucha callejera.

Recordemos, además, que en todas las sociedades hay sectores políticos activos y otros relegados, que acompañan a quienes exhiben mayor

“El gobierno del PT nunca comenzó la transformación económico-social requerida para disminuir esa desigualdad”

fuerza, decisión y capacidad para actuar. Cuando la derecha muestra ese perfil suele lograr el comando de la clase media. Si la izquierda no plantea una lucha en los mismos términos es barrida por su oponente. Y este dato nos obliga a considerar una estrategia muy distinta

para el próximo período. La consigna del PT de volver a ser felices fue una muy ingenua. Para lograr esa gratificación debería primar otro escenario de altas materias primas, equilibrio político, desorientación de la derecha, medios de comunicación cautelosos, es decir, un contexto muy diferente al imperante en la actualidad.

Hay que tomar conciencia de que todas las conquistas democráticas van a estar en gran peligro, y hay que prepararse para una lucha dura. En cada país de forma distinta, con diferentes características, pero a nivel general es así. Siempre hay que combinar una acción institucional con la acción en las calles, pero el marco actual nos obliga a enfatizar este último plano.

J.H. y J.M.: ¿Cómo trasladas este análisis más en términos de estrategia política, especialmente en Argentina?

C.K.: Argentina es un país con rasgos muy específicos en comparación al resto de la región. Por ejemplo, tiene fuerzas armadas debilitadas, como resultado de los juicios a los genocidas y una configuración represiva afectada. Los militares no cumplen el mismo rol que en otros países. En el movimiento popular se han reciclado tradiciones de lucha de varias generaciones, en procesos de movilización muy significativos. Desde el fin de la dictadura se realizaron 40 paros generales y con Macri fueron cuatro. Han sido huelgas con alto nivel de acatamiento, en un marco de elevados niveles de sindicalización. Las organizaciones sociales han alcanzado un peso muy llamativo entre los sectores más humildes y la calle define el curso

ENTREVISTA A CLAUDIO KATZ: "HAY QUE TOMAR CONCIENCIA..."

de la política en forma muy directa. Este grado de movilización determinó los límites que afrontó Macri para estabilizar su programa.

El trasfondo estructural de este escenario es más complejo. La economía argentina fue la más próspera de América Latina y quedó más desajustada que otras por la mundialización neoliberal. Esa contradicción no se ha resuelto. Hay una clase media educada en la escuela pública, con un nivel de conciencia democrática que obstruye la reconfiguración regresiva exigida por los capitalistas. El país se empobrece, pero gran parte de la población se imagina ajena a ese destino. Estas peculiaridades determinan la continuada vigencia de escenarios convulsivos. Cuando la derecha gobierna, suele agravar todos los problemas porque no logra recomponer el proceso de acumulación. Cuando gobierna el progresismo la derecha le hace la vida imposible, en contexto de movimientos sociales afianzados.

Ahora atravesamos otra crisis terrible con la seria posibilidad de afrontar una nueva cesación de pagos. A Macri le concedieron el G20 para mostrar a la Argentina como ejemplo en el mundo neoliberal. Pero si se hubieran imaginado que el país iba a estar en semejante pozo, nunca hubieran realizado esa cumbre en Buenos Aires. Macri pensaba que sería el momento de las grandes inversiones y terminó mendigando préstamos para evitar el default. Ahora intentará copiar el giro de Brasil. Pero no es tan sencillo encontrar una salida ultraderechista para la crisis de un gobierno derechista.

J.H. y J.M.: ¿Cómo está posicionada la Argentina hoy, a diferencia de 2001?

C.K.: Existe un gran temor en las élites a la repetición de 2001. Muchos funcionarios se despiertan temiendo esa reiteración. Por ese pánico, luego de pagar la deuda el gobierno destina gran parte de su presupuesto a los alimentos y a planes sociales. Pero para priorizar esa contención descarga un ajuste mayor sobre la clase media y los sectores asalariados.

A nivel popular existe un nivel de organización muy superior a 2001. No hay asaltos a los supermercados y los barrios están más organizados. Los movimientos sociales cumplen un papel de contención y al mismo tiempo plantean un fuerte desafío al gobierno. También influye mucho la expectativa electoral y la idea de aguantar hasta octubre, para lograr una victoria electoral contra Macri.

J.H. y J.M.: ¿Qué elementos se repiten o cambian en el actual desembarco del FMI en el país?

C.K.: El préstamo es mucho más condicionante que todos los anteriores. Actualmente, el FMI otorga préstamos de socorro a pocos países y Argentina figura al tope de esas excepciones. Los planes de ajuste en marcha no están en sintonía con lo ocurrido en otros lugares y esa anomalía los torna más frágiles. Al mismo tiempo, hay una situación muy distinta a los años 90. Atravesamos la era Trump y el discurso neoliberal

1. EL DESORDEN GLOBAL

clásico de libre comercio afronta grandes problemas. Al gobierno le resulta muy difícil demostrar que Argentina repite lo que se hace en el resto del mundo. Para colmo, el país ha quedado muy involucrado con China, que es el gran comprador de insumos. Macri actúa en las tinieblas, sin ningún barómetro estratégico.

J.H. y J.M.: Estos días hay un tema candente en Argentina, que es la estrategia electoral.

C.K.: Lo importante es notar que Cristina no se encuentra en la misma situación que Lula, ni terminó su mandato en las condiciones de Dilma. Al contrario, mantuvo un gran apoyo que reaparece ahora en todas las encuestas. No se sabe si aceptará la candidatura, pero si lo hace determinará una gran polarización. Un *ballotage* entre Cristina y Macri sería un acontecimiento regional de primer orden y clave para el rumbo del país. Muchos sectores de la izquierda sabemos que Cristina y Macri no son de ninguna manera lo mismo y es importante explicitar esa distinción desde ahora.

Ese posicionamiento también incluye señalar las numerosas diferencias con el programa, los candidatos o los asesores de Cristina. Tomemos dos divergencias, que se vieron el otro día [en el discurso de inauguración de Clacso]. La primera fue su afirmación de que no hay ni izquierda ni derecha. Es un planteo inconsistente. La izquierda y la derecha son las configuraciones básicas de cualquier ordenamiento político. Para colmo, no se entiende por qué razón esa distinción sería obsoleta, mientras se postula la invariable vigencia de la identidad peronista. El otro tema fue el del aborto y su llamado a la confluencia de los celestes con los verdes, descalificando la gran lucha de las mujeres de este año. Además, añadiría que el principal problema del kirchnerismo es su posición frente al FMI. Sugieren que aceptarán el pago de una deuda que desangra al país. A lo sumo hablan de renegociar ese pasivo, omitiendo que no hay salida progresista para el desastre económico actual avalando lo acordado con el FMI.

Por estas razones existe en la izquierda un intenso debate sobre la posición frente al kirchnerismo. Yo entiendo que tenemos que exponer nuestras ideas y no rehuir ninguna discusión sobre las divergencias. Pero, al mismo tiempo, subrayo que debemos tener mucho cuidado con tratarlos con la misma vara que al gobierno o al peronismo federal cómplice del ajuste. Me aterra escuchar que Cristina y Macri son lo mismo, o que nos resultaría indiferente el gobierno de uno u otro. Me parece que esa postura ilustra un nivel de ceguera e infantilismo con graves consecuencias.

J.H. y J.M.: ¿Qué margen de influencia crees que puede tener la izquierda en una candidatura de Cristina para plantear cambios respecto a los gobiernos anteriores?

C.K.: Todo dependerá de la construcción política que podamos hacer. La izquierda más reconocida, que es el FIT [Frente de Izquierda y de los Trabajadores], mantiene por ahora una postura indefinida. Han llamado a votar contra Bolsonaro, pero no está claro qué pasaría en un *ballotage* aquí. Todavía no se discutió, no hay posición ni debate abierto.

“Me parece un gran error la disolución dentro del kirchnerismo porque tiende a reproducir los problemas de la década pasada”

Yo considero indispensable que la izquierda presente sus propios candidatos y consiga una importante representación en el Parlamento. Es la corriente que no transará, ni aceptará lo que dicte el

FMI. Me parece un gran error la disolución dentro del kirchnerismo porque tiende a reproducir los problemas de la década pasada. Pero al mismo tiempo necesitamos tender puentes con esa formación, no solo en la lucha social sino en múltiples terrenos, sabiendo que en un eventual *ballotage* votaríamos contra Macri.

Juliana Hernández forma parte de los grupos de investigación *Amerika Latina Parte Hartuz* (Bilbao) y el *Llano en Llamas* (Córdoba, Argentina) y *Júlia Martí* forma parte del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) y del Consejo Asesor de **viento sur**

Francia

La movilización de los *chalecos amarillos*

Léon Crémieux

■ La movilización de los *chalecos amarillos* continúa desde principios de año y ya hemos superado el segundo mes consecutivo de bloqueos, manifestaciones y de asambleas ciudadanas en localidades o en barrios. Todo esto, a pesar de la desconfianza o la franca hostilidad del movimiento obrero tradicional y de todos los esfuerzos del gobierno Macron para intentar sofocarlo mediante su denigración y criminalización. Esfuerzos que desde noviembre se han traducido en una creciente dinámica de violencia policial y el aumento de las víctimas de esa violencia.

El gobierno, por otra parte, lejos de salir de su crisis, se encuentra social y políticamente aislado, contra la pared, tratando de tomar un poco de aire y de escapar del avispero que le paraliza y le impide continuar con sus reformas liberales.

Ahora bien, en el campo de las clases populares, el problema central continúa siendo el cómo modificar la relación de fuerzas frente a un gobierno parapetado detrás de la policía y una patronal que no abre la boca y contiene el aliento, pero que continúa amasando beneficios. ¿Cómo lograr imponer las reivindicaciones planteadas por los *chalecos amarillos*, sobre todo la cuestión del poder adquisitivo, es decir, de los salarios, las pensiones, los subsidios y la justicia fiscal?

El apoyo y simpatía hacia los *chalecos amarillos* continúa siendo mayoritario entre la población, sobre todo entre la gente asalariada, pero no se traduce en movilización de nuevos sectores sociales en las empresas y en los barrios populares. Se trata de sectores que, a pesar de la incorporación a este movimiento de militantes sindicales y asociativos, aunque no en la medida necesaria para reforzar cualitativamente el movimiento de *chalecos amarillos*, se mantienen en una actitud atentista, como si no tuvieran la respuesta para modificar la relación de fuerzas.

La movilización se mantiene frente a las maniobras del gobierno

Desde hace dos meses, el país vive una crisis latente. El 5 de diciembre, el gobierno, que se encontraba entre la espada y la pared, se vio obligado a anular sin más el incremento del impuesto sobre los carburantes que hizo estallar el movimiento. Pero con esa medida el movimiento no hizo más que reforzarse. Macron realizó un nuevo intento para salir del atasco y el 9 de diciembre anunció una serie de medidas-trampa, ofreciendo a un determinado sector de la gente asalariada que cobraba el SMI la anticipación del incremento de la prima de actividad, al mismo tiempo que suprimía el incremento [realizado en enero de 2018] de la

CSG [contribución social generalizada] a las pensiones. Estas medidas, que los medios de comunicación presentaron como una marcha atrás muy importante del gobierno, no fueron recibidas con el mismo entusiasmo por parte de los *chalecos amarillos*, ni de la gente que cobra el SMI, ni por las y los pensionistas.

En el fondo, las medidas anunciadas no modifican mucho la situación actual del conjunto de las clases populares que, en conjunto, padecen el estancamiento de los salarios y las pensiones frente a una inflación que mantiene una dinámica regular ascendente (1,8% en 2018, previsión equivalente para 2019).

A finales del año pasado, en medio de las fiestas navideñas, la movilización continuó al ralentí, pero desde principios de año ha recuperado su ritmo: más de 100.000 manifestantes el 12 de enero, sobre todo con manifestaciones masivas en las regiones (Burdeos, Toulouse, Bourges, Rouen, Saint-Brieuc, Nantes, Lyon, Marsella, Montpellier, Perpiñan, Pau...). Movilización que se repitió el 19 pasado, con otra tanta gente en las calles de numerosas ciudades.

El miedo de los de arriba y la intensificación de la vía represiva

La evolución de la situación de estas últimas semanas se caracteriza por la voluntad del poder de seguir incrementando la violencia policial en su intento, presente desde inicios de diciembre, de desacreditar el movimiento calificándolo de violento, sedicioso y acusándolo con términos generalmente dirigidos contra los grupos de extrema derecha. Por ejemplo, Benjamin Griveaux, portavoz del gobierno, despliega de forma regular un lenguaje que acusa a los *chalecos amarillos* de violentos, homófobos, antisemitas y racistas, gente *que quieren acabar con la República*, asimilándolos a la extrema derecha.

Estos últimos días, ante el incremento de las movilizaciones, Castaner, ministro de Interior, declaró que todas las manifestaciones de los *chalecos amarillos* que no fueran comunicadas a las autoridades y autorizadas [lo que era el caso en su mayoría] serían declaradas ilegales y quienes realicen las convocatorias o participen en ellas sufrirán las consecuencias. En la práctica, estas declaraciones, acompañadas de arrestos y detenciones masivas, tienen como objetivo atemorizar a la gente. Asistimos así a una criminalización de las movilizaciones de *chalecos amarillos* similar a la que se dio con la movilización juvenil de los barrios populares en 2005. Y hacia delante se ha puesto en pie todo un dispositivo judicial por parte del Ministerio de Interior que permite proceder a arrestos preventivos, a acusaciones por desorden público, por concentraciones para altercados violentos, etc. Las autoridades administrativas, sobre todo los prefectos [representantes del Estado en el departamento], cuentan desde 2018 con prerrogativas exorbitantes para restringir las libertades públicas; prerrogativas heredadas de la legislación antiterrorista y que son fruto de haber integrado en el Código Penal disposiciones correspondientes al estado de excepción.

1. EL DESORDEN GLOBAL

A estas limitaciones de los derechos democráticos se añade el aumento sistemático de la violencia policial, violencia directamente orquestada por la jerarquía. En lo que respecta al poder, esta violencia se corresponde con el miedo hacia el movimiento, a las movilizaciones populares, y su objetivo es sofocarlas, acabar con ellas mediante el empleo puro y duro de la fuerza. El 8 de enero, Luc Ferry, exministro de Sarkozy, realizó un llamamiento claro a responder con fuego real a los *chalecos amarillos*: “Basta ya de estos esbirros de extrema derecha y extrema izquierda o de los barrios populares que vienen a agredir policías. (...) Tenemos el cuarto ejército del planeta, que es capaz de poner fin a estos actos indignos”. Declaraciones que apenas fueron puestas en cuestión en el ámbito político. Luc Ferry realizó estas declaraciones al día siguiente del Acto 8 [5 de enero] en el que un grupo de manifestantes, víctima de granadas lacrimógenas y de pelotas de goma,

Ante la popularidad (...) de los *chalecos amarillos* y la pérdida de legitimidad del poder y sus esbirros, los poderosos albergan un miedo real

fuera machacado por la policía en el suelo. En respuesta a ello, el exboxeador Christophe Dettinger se lio a puñetazos con la policía. El vídeo que grabó la escena se convirtió en viral y los mensajes de apoyo para Dettinger, que fue detenido, se multiplicaron. En pocas horas se organizó una colecta de fondos por internet que recaudó más de 100.000 euros en pocas

horas, antes de que fuera cerrado por orden gubernamental.

Así pues, ante la popularidad que no decae de los *chalecos amarillos* y la pérdida de legitimidad del poder y sus esbirros, los poderosos albergan un miedo real.

Otro vector de esta violencia es la progresiva escalada represiva que vive Francia desde hace más de 10 años, con la aplicación de lo que se conoce como *mantenimiento del orden a la francesa*, una doctrina basada en arrestos sistemáticos, antes y durante las manifestaciones, en ausencia total de cualquier intento de diálogo y de desescalada de los conflictos, así como en la utilización de armas *no-letales*, también denominadas de *capacidad intermedia*: las LBD40, fusiles lanzapelotas. Estas armas provocan lesiones graves y pueden ser letales.

A pesar de las declaraciones del Ministerio [que afirma que son defensivas], se utilizan sistemáticamente apuntando a la cabeza de las y los manifestantes. Junto al Estado español, Grecia y Polonia, Francia es uno de los raros países de Europa en el que el uso de esta arma está autorizada para repeler las manifestaciones. Otra arma, la GLI F4, granadas lacrimógenas y ensordecedoras, denominadas de *dispersión*, que en teoría solo se utilizan en caso de urgencia o riesgo para la policía,

FRANCIA: LA MOVILIZACIÓN DE LOS CHALECOS AMARILLOS

en la práctica, al igual que las LBD, son utilizadas de forma regular. Hay que señalar que estas granadas contienen 25 gramos de TNT y que generan una fuerte sensación de ahogo cuando explotan. Se utilizaron a mansalva para expulsar a quienes ocupaban Notre Dame des Landes en abril de 2018. La utilización de las GLI F4 en las manifestaciones está prohibida en todo Europa..., salvo en Francia.

Ante los medios de comunicación, el gobierno oculta y niega sistemáticamente el problema de la violencia policial contra los *chalecos amarillos*. Sin embargo, un informe del 14 de diciembre de Amnistía Internacional ya denunció la actividad de la policía contra los *chalecos amarillos* sin que los media se hicieran eco del mismo. Este muro de silencio fue quebrado a principios de enero por la investigación del periodista *freelance* David Dufresne: 94 heridos graves, de los cuales 69 por tiros; 14 manifestantes que han perdido un ojo, además de mejillas destrozadas, un manifestante con la mano amputada por una granada [en Burdeos, 8/12/2018]... Estos últimos días, la cuestión policial se está convirtiendo en un problema político.

Ahora bien, dado que esta brutalidad policial no responde a *abusos* aislados en el ejercicio de su función por parte de la policía especializada en el mantenimiento del orden (CRS y gendarmería), sino a órdenes directamente emanadas del ejecutivo, cuenta con el apoyo firme del gobierno.

Como en otros países, las fuerzas policiales, en general, tienen las manos libres y el derecho a la impunidad. En Francia, desde los atentados de 2015, el gobierno y los media las han enaltecido como protectoras de la República. Por el momento, el gobierno no quiere hablar de la violencia policial. Christophe Castaner, ministro de Interior, acaba de manifestar que “jamás he visto a un miembro de las fuerzas del orden atacar a un manifestante”.

El debate nacional

Por otra parte, el gobierno acaba de lanzar el *Gran debate nacional* sobre cuatro temas: fiscalidad y gasto público; organización de servicios públicos; transición ecológica; y democracia y ciudadanía. Un debate que va a durar dos meses, totalmente acotado por el gobierno, y al que no solo están invitados los *chalecos amarillos* sino también todos los *cuerpos intermedios*: partidos y sindicatos, fundamentalmente. En el campo sindical, solo la CGT y Solidaires rechazaron entrar en esta mascarada de debate democrático.

Antes de que comenzase, Emmanuel Macron hizo pública una extensa carta en la que definía los límites del debate: 35 cuestiones a las que se deberían encontrar soluciones..., sin plantear ninguna respuesta a las exigencias precisas de los *chalecos amarillos* e intentando desviar el debate hacia el tema de la inmigración o de la reducción de medios para los servicios públicos, que plantea como necesaria debido a la disminución de la recaudación fiscal que conlleva atender las exigencias de los *chalecos amarillos*.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Con el fin de darle un barniz de imparcialidad, este debate tenía que estar gestionado por una instancia independiente del gobierno: la Comisión Nacional para el Debate Público, pero su presidenta, Chantal Jouanno, exministra con Sarkozy, rechazó el encargo. Resultado: es el gobierno quien va a gestionarlo directamente.

Cuando concluya este debate, que debería ser hacia el 15 de marzo, el gobierno se hará cargo de las medidas que respondan a las cuestiones planteadas en los *cuadernos de quejas*. Las reuniones las tienen que organizar los alcaldes o las asociaciones. Su objetivo es mostrar que Macron y su gobierno responden a los *chalecos amarillos*, a su exigencia de democracia, y prestan atención a sus exigencias en los distintos ámbitos. Pero, de partida, Macron ya ha dejado claro que no cambiará de política..., y que tampoco dará marcha atrás en las medidas que ha adoptado desde el inicio de su presidencia, en mayo de 2017, como son la supresión del ISF [impuesto sobre fortunas] o la perpetuación del CICE [dinero gratis para la patronal].

Y para que las cosas queden claras, es Macron quien de forma directa dirige el debate mediante dos reuniones realizadas la semana del 14 de

enero en dos pequeñas localidades (Eure y Lot) en las que participaron 600 alcaldes en cada una. Ambas se llevaron a cabo en salas totalmente bunkerizadas, sellando un perímetro de 30 km a la redonda, como ocurre durante las cumbres internacionales. Esta es la tónica de los desplazamientos de Macron durante estos últimos

La presencia de militantes de la izquierda radical y sindicalistas en estas asambleas es más numerosa

días, como lo fue su visita a Toulouse, para evitar cualquier incursión de manifestantes en esa área.

Así pues, Macron, que ante los medios de comunicación se presenta como el animador de este debate, rehúye cualquier contacto con quienes lo han provocado. Frente a ello, numerosas asambleas y manifestaciones de *chalecos amarillos* han puesto de manifiesto su rechazo a formar parte de este debate sin debate.

Ahora bien, en la dinámica del movimiento y aprovechando la existencia de estos dos meses de debate, cientos de asambleas de *chalecos amarillos* se vienen reuniendo desde hace semanas, con formatos muy diferentes, para concretar sus exigencias y discutir sobre las formas de acción. Desde principios de enero se ha operado un cambio fundamental. La presencia de militantes de la izquierda radical y sindicalistas en estas asambleas es más numerosa; se encuentran más a gusto y participan de forma regular en la definición de sus actividades. Y, al mismo tiempo que su estructuración, se va concretando el cuaderno de reivindicaciones.

FRANCIA: LA MOVILIZACIÓN DE LOS CHALECOS AMARILLOS

El 26 de enero [ver recuadro al final] tendrá lugar un encuentro nacional de *chalecos amarillos* en Commercy (Lorena, noreste del país) organizado por su asamblea local, que al inicio de la movilización hizo público un comunicado rechazando los representantes regionales o nacionales autoproclamados de *chalecos amarillos* y animó a poner en pie asambleas populares democráticas a nivel local. Esta asamblea de Commercy convocó hace unas semanas este encuentro nacional con el objetivo de fortalecer el movimiento y poner en el punto de mira a los verdaderos obstáculos para que se cumplan las exigencias de los *chalecos amarillos*: “Las 500 personas más ricas de Francia han multiplicado por tres su fortuna desde la crisis financiera de 2008, alcanzando ¡650.000 millones de euros! Los regalos fiscales y sociales otorgados a las más grandes empresas suman también varios cientos de miles de millones cada año”. El objetivo de esta reunión es también la puesta en común de los cuadernos de reivindicaciones, de los *cuadernos de quejas*, sin pasar por el filtro del gran debate organizado por Macron, así como dar una dimensión nacional a las demandas de los *chalecos amarillos*.

En estos momentos es imposible conocer cuál será la representatividad de esta reunión, pero por el momento la convocatoria ha tenido una buena acogida en muchas asambleas que han discutido tanto el cuaderno de reivindicaciones como la delegación.

En todo caso, en la etapa actual, lo que es evidente es la persistencia de la movilización, la coherencia de la actividad de los *chalecos amarillos*, el fracaso de los intentos de la extrema derecha de influir en sus reivindicaciones y el fracaso del gobierno en sus intentos por romper el movimiento o manipular pretendidos portavoces. Ha mejorado la confluencia con los sectores radicales, como lo demuestra, por ejemplo, la acción común CGT/*chalecos amarillos* organizada en Burdeos el sábado 19 por la CGT de Ford, con Philippe Poutou, y los *chalecos amarillos* del Norte de la Gironda; acción para oponerse al cierre de la fábrica de Ford en Blanquedort.

En la misma línea, el sindicato Solidaires llama explícitamente a participar activamente en el movimiento, animando a sus militantes a comprometerse en las acciones e incorporarse en los grupos de *chalecos amarillos*. Por lo que respecta a la CGT, las cosas no son tan evidentes. Numerosos militantes de este sindicato están presentes en las actividades en torno a las rotondas y con los *chalecos amarillos* y, sobre todo, en estos momentos, muchas estructuras (locales, departamentales) se han vinculado a los *chalecos amarillos* mediante la distribución de hojas, llamamientos a manifestarse juntos con plataformas comunes, etc. Pero todo ello no evita la tibieza y la desconfianza de la dirección de la CGT, que continúa planteando iniciativas de forma paralela a las de los *chalecos amarillos*. En lo que respecta a FO, FSU, CFDT y UNSA, o bien se muestran distantes o bien hostiles.

1. EL DESORDEN GLOBAL

En todo caso, para los sectores radicales y anticapitalistas hay dos tareas que predominan sobre todo lo demás: sumarse, reforzar y extender la actividad de los *chalecos amarillos*, su movimiento y sus estructuras y, en paralelo, intervenir con todas sus fuerzas por activar el movimiento entre la gente asalariada en los centros de trabajo en base a las reivindicaciones planteadas por los *chalecos amarillos* en relación a los salarios, las pensiones, el incremento del SMI, la indexación al IPC de los salarios, pensiones y subsidios, así como plantear con ellos el problema de la injusticia fiscal y exigir el fin de los impuestos indirectos.

Porque, hay que reconocerlo, las fuerzas del movimiento obrero están paradas, y es necesario avanzar hacia la movilización general contra Macron, hacer que las fuerzas militantes sintonicen con los *chalecos amarillos* y actúen también para que los sectores profesionales entren en huelga al lado de ellos.

Por otra parte, resulta sorprendente ver hasta qué punto los *chalecos amarillos* ponen al desnudo a los partidos políticos. La derecha clásica, Los Republicanos (LR), se ha visto totalmente desestabilizada por el movimiento. Tras haber intentado cabalgarlo durante las primeras manifestaciones, con Wauquiez (secretario general) poniéndose un chaleco amarillo, cuando Macron activó la lógica de Estado y la represión, LR no dijo ni mu; incluso manifestó que Macron se mostraba muy indulgente frente a los *alborotadores*. Al cabo de dos meses, este partido ha perdido toda la credibilidad. Además, todos los esfuerzos políticos de Macron a lo largo de las últimas semanas van dirigidos a cortar la hierba bajo los pies a LR y ganar un poco de espacio para aparecer como una alternativa creíble ante la derecha clásica. Por ello, no solo la represión policial, *el mantenimiento del orden*, sino también las declaraciones del gobierno sobre la suspensión de los subsidios familiares para familias con hijos delincuentes, o la denuncia de *las personas asistidas* a la hora de hablar de los subsidios sociales mínimos, están orientadas a mostrarse como el mejor presidente para la derecha. Además, que Alain Juppé [líder histórico de la derecha] se haya alineado con Macron reduce aún más el espacio de LR que, sin embargo, continúa siendo el principal peligro entre los partidos tradicionales, ya que la izquierda socialdemócrata y ecologista es totalmente inaudible e incapaz de apoyar un movimiento que pone directamente en cuestión las políticas de austeridad que han apoyado desde siempre.

Por su parte, Jean Luc Mélenchon, tratando de mostrarse como la prolongación política y casi como portavoz de los *chalecos amarillos*, ha acumulado un doble rechazo: el de los *chalecos amarillos* a ser instrumentalizados de esa manera y también la desconfianza de una parte de las y los militantes de izquierda hacia los *chalecos amarillos*. De ese modo, de forma paradójica, pierde peso como la mejor oposición frente a Macron en el momento en que el movimiento real se enfrenta al régimen. Además, la crisis interna que atraviesa France Insoumise le hace

consumirse lentamente. Por último, la izquierda radical, especialmente el NPA, está ganando en simpatía y credibilidad por una actitud política más respetuosa hacia el movimiento, realizando propuestas para los debates, pero sigue siendo marginal más allá de la gran popularidad individual de Olivier Besancenot.

El problema fundamental de Macron es que no logra restablecer una relación de fuerzas favorable para él, sobre todo para avanzar con sus dos

El problema fundamental de Macron es que no logra restablecer una relación de fuerzas favorable para él

próximas reformas de envergadura: la de las pensiones, con una reconversión total del sistema, la unificación de regímenes y la introducción de una pensión por puntos, y la reforma de la función pública que prevé la supresión de 120.000 puestos de trabajo, y la contratación de personal no

funcionario. Las dos reformas estaban previstas para el primer semestre de 2019. Ahora mismo, ponerlas en marcha significaría echar leña al fuego que se intenta apagar.

A su vez, la iniciativa del *Gran debate nacional* se puede convertir en un temible *boomerang* cuando a principio de marzo se haga evidente el abismo existente entre las aspiraciones populares y la persistencia de su rigidez liberal. Más aún cuando la prensa económica le pide de forma clara que no adopte ninguna medida *demagógica* que perjudique los beneficios de las empresas. Todo ello pone de relieve la importancia de los retos que tenemos por delante.

Por último, aun cuando no tenga un peso real en el movimiento de *chalecos amarillos* que plantea un aumento de los salarios y el reparto de las riquezas, el Frente Nacional (ahora Rassemblement National) aparece como el partido destinado a recoger los frutos de esta crisis política en las próximas elecciones europeas.

Léon Crémieux es militante del NPA

20/01/2019

Traducción: **viento sur**

1. EL DESORDEN GLOBAL

Asamblea de *chalecos amarillos* en Commercy

La asamblea de *chalecos amarillos* de Commercy fue un éxito total: se juntaron más de un centenar de delegaciones y más de 300 participantes.

Su objetivo no era construir una dirección del movimiento y mucho menos lanzar un partido o una lista para las elecciones europeas. Cuestión nada banal, porque a lo largo de la semana un grupo de *chalecos amarillos*, encabezado por Ingrid Levavasseur, auxiliar enfermera del Eure que tuvo cierta presencia mediática al inicio del movimiento, puso en pie una lista denominada RIC (Agrupamiento de Iniciativa Ciudadana), jugando con el acrónimo del Referéndum de Iniciativa Ciudadana reivindicado por el movimiento. Una agrupación a la que se le sitúa en la órbita del partido gubernamental y se le acusa de querer torpedear el movimiento. En la misma onda, Jacline Mouraud, una de las primeras en el movimiento, acaba de crear el partido Los Emergentes de cara a las elecciones municipales de 2020. Estas dos iniciativas paralelas, muy poco democráticas y pasando por encima del movimiento, son el reflejo de la presión gubernamental y mediática para que los *chalecos amarillos* adopten una actitud *responsable* y así integrarlos al sistema que ponen en cuestión.

El ambiente de la asamblea de Commercy, la primera de este tipo, se situó en las antípodas de estas dos iniciativas. El objetivo fundamental es que el movimiento se consolide en base a las asambleas locales y poner en pie una red para el debate y el intercambio sobre las iniciativas y las reivindicaciones; ninguna pretensión de *centralizar* el movimiento.

Mediatizada a través de las redes sociales, pero totalmente silenciada por los grandes media, la asamblea fue el reflejo fiel de las principales reivindicaciones presentes en el movimiento, sobre todo en lo que respecta al aumento de los salarios y de las pensiones, las exigencias democráticas, la denuncia de la violencia policial y la mascarada del debate organizado por Macron. También dio testimonio de la búsqueda de la convergencia con el movimiento sindical, llamando a la huelga general a partir del 5 de febrero, fecha para la que la CGT ha convocado una huelga general interprofesional y a la que se ha sumado Solidaires. Se puede decir que muchos de los grupos locales de *chalecos amarillos* con tintes de izquierda se reconocen en las tomas de posición de Commercy, si bien esta iniciativa iba en el mismo sentido que la de aquellos grupos de *chalecos amarillos* que, retomando el testigo de *Nuit Debout* en la primavera de 2016, llamaron a concentrarse la noche del sábado 26 en Place de la République de París, para juntarse y debatir juntos. Lo cual no pudo ser por la rápida y contundente intervención policial. En adelante, el tercer llamamiento de Commercy, que reproducimos a continuación, va a circular con el objetivo de ir dando cuerpo al movimiento. **L. G.**

Llamamiento de la primera asamblea de asambleas de *chalecos amarillos*

El 26 y 27 de enero de 2019, un centenar de delegaciones de *chalecos amarillos* de las rotondas, de los parkings, de las plazas, de las asambleas locales, de las manifestaciones, nos reunimos en la asamblea de las asambleas, acudiendo a la convocatoria de los *chalecos amarillos* de Commercy. El 17 de noviembre, desde el pueblo rural más pequeño hasta las ciudades más grandes, nos pusimos en pie contra esta sociedad profundamente violenta, injusta e insoportable. ¡Estamos hartos! Nos

FRANCIA: LA MOVILIZACIÓN DE LOS CHALECOS AMARILLOS

rebelamos contra la carestía de la vida, la precariedad y la miseria. Queremos que nuestras familias, nuestros hijos e hijas, nuestros seres queridos vivan dignamente. Es inaceptable que 26 multimillonarios posean tanta riqueza como la mitad de la humanidad. ¡Repartamos la riqueza y no la miseria! ¡Pongamos fin a las desigualdades sociales! Exigimos el aumento inmediato de los salarios, de los ingresos mínimos sociales, de los subsidios y las pensiones, el derecho incondicional a la vivienda y a la salud, a la educación y a los servicios públicos gratuitos para todos y todas. Es para defender todos esos derechos que ocupamos las rotondas todos los días, que organizamos nuestras iniciativas, nuestras manifestaciones y que luchamos en todas partes. Recuperamos nuestra voz, que nunca ha sido tenida en cuenta, vistiendo *chalecos amarillos*. ¿Y cómo nos responden? Con la represión, el desprecio y la injuria. Con muertes y miles de personas heridas, con la utilización masiva de armas que disparan y mutilan, hacen perder los ojos, hieren y traumatizan a la gente. Se ha condenado y encarcelado de forma arbitraria a más de 1.000 personas. Y ahora, la nueva ley, denominada *anticamorreros* solo persigue impedir que nos manifestemos. Condenamos todas las violencias contra las y los manifestantes, vengan de las fuerzas del orden o de grupúsculos violentos. ¡Pero no nos detendrán! Manifestarnos es un derecho fundamental. ¡Acabemos con la impunidad de las fuerzas del orden! ¡Amnistía para todas las víctimas de la represión! ¡Y qué artimaña es todo este gran debate nacional, que no es más que una campaña de comunicación del gobierno, que instrumentaliza nuestro deseo de debatir y decidir! Nosotros practicamos la verdadera democracia en nuestras asambleas, en las rotondas, no en los platós de TV ni en las seudomesas redondas organizadas por Macron. Tras habernos insultado y ninguneado, ahora se nos presenta como una horda odiosa, fascizante y xenófoba. Ahora bien, somos todo lo contrario: ni racistas, ni sexistas, ni homófobos, y estamos orgullosos de estar juntos, con nuestras diferencias, a favor de una sociedad solidaria. La diversidad que se manifiesta en nuestros debates nos fortalece. Y ahora mismo cientos de asambleas elaboran y proponen sus propias reivindicaciones. Reivindicaciones que van desde la democracia real y la justicia social y fiscal a las condiciones de trabajo, a la justicia ecológica y climática (precariedad energética, contaminación industrial...) y a poner fin a las discriminaciones. Entre las reivindicaciones y propuestas estratégicas más discutidas se encuentran: erradicar todas las formas de miseria, transformar las instituciones (RIC, asamblea constituyente, acabar con los privilegios de los cargos electos...), defender la igualdad y reconocer a todas las personas sea cual sea su nacionalidad (personas incapacitadas, igualdad de género, poner fin al abandono de los barrios populares, del mundo rural y de los territorios de ultramar...). Invitamos a la gente a que se sume a los *chalecos amarillos*, cada cual según sus posibilidades. Hacemos un llamamiento a continuar con las movilizaciones (*Acto 12 1*, contra la violencia policial ante las comisarías, *Acto 13, 14...*), a continuar ocupando las rotondas y los bloqueos de la economía, a poner en pie una huelga masiva y prolongable a partir del 5 de febrero. Hacemos un llamamiento a constituir comités en los centros de trabajo, en los centros de estudio y en todas partes para que esta huelga pueda construirse desde abajo por las y los propios huelguistas. ¡Hagámonos cargo de nuestros problemas! ¡No te quedes aislado, súmate! ¡Organicémonos de forma democrática, autónoma e independiente! Esta asamblea de asambleas constituye una etapa importante que nos permite discutir de nuestras reivindicaciones y de las iniciativas. ¡Unámonos para transformar la sociedad!

¹/ El movimiento de *chalecos amarillos* define las movilizaciones nacionales que realiza cada fin de semana como Actos. El del 26 de febrero fue el *Acto 11*.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Proponemos a los *chalecos amarillos* distribuir este llamamiento. Si en tanto que grupo de *chalecos amarillos* estáis de acuerdo, enviadnos la firma a Commercy. No dudéis en debatir y realizar propuestas para las próximas asambleas de las asambleas que ya estamos preparando.
¡Macron dimisión!

¡Viva el poder popular, por el pueblo y para el pueblo!

Llamamiento propuesto por la asamblea de asambleas de Commercy que deberá ser discutido en cada una de las asambleas locales.

Commercy, 27 de enero de 2019

Sudeste Asiático: Regímenes cada vez más autoritarios*

Pierre Rousset

■ A partir, sobre todo, de mediados de la década de 1980, la caída de las dictaduras militares (Indonesia) y otros regímenes de ley marcial (Filipinas) en el Sudeste Asiático –como sucedió asimismo en América Latina– abrió un periodo de supuesta democratización. Hoy, en lo esencial, este ciclo está cerrado. La tendencia dominante apunta ahora a un ascenso del autoritarismo, acompañado de atentados crecientes contra los derechos humanos, incluidos los más elementales.

Esta tendencia no es exclusiva de esta parte del mundo, ni mucho menos, y tiene causas múltiples. Adopta formas diferentes según el país. En efecto, el Sudeste Asiático es una región particularmente diversa y compleja por su geografía y su historia. Si tratamos de analizar la evolución política en curso desde un punto de vista de conjunto, corremos el riesgo de no ir más allá de generalidades a veces engañosas, concentrándonos en el efecto de los factores internacionales. Aquí procederemos a la inversa: seleccionar cierto número de países que, cada uno a su manera, ilustra una faceta específica de la *crisis de la democratización*, que dará lugar bien al retorno, bien a la continuidad de regímenes autoritarios o dictatoriales.

Filipinas y la quiebra de una *democracia elitista*

La tradición parlamentaria es más importante en Filipinas que en cualquier otro país del Sudeste Asiático. Tomó forma bajo la colonización estadounidense, antes de la independencia (decretada en 1946). Vaciada de contenido bajo la ley marcial de Ferdinando Marcos (1972-1986), se restableció después del derrocamiento de la dictadura.

La Constitución adoptada después del levantamiento de 1986 es la más democrática de la historia del país (y de muchos otros). Las elecciones a la Asamblea Nacional se realizan por circunscripción, son muy costosas y están dominadas por las élites. A partir de entonces, una minoría de diputados y diputadas será elegida, en régimen proporcional, en listas nacionales cuya función es asegurar la representación de los sectores populares y marginados de la sociedad. Sin embargo, cuando se agotó la dinámica transformadora iniciada por la *Revolución de febrero*, las organizaciones políticas tradicionales tomaron el control a través de formaciones políticas instrumentales. Hoy, solo los movimientos apoyados por el PC (maoísta, clandestino) logran obtener aún representantes electos.

* Este texto es una versión larga del capítulo 7 (Parte II) de un dossier sobre el Sudeste Asiático que se está elaborando para la red Ritimo.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Se reanudó la vida parlamentaria de antes de 1972. Los partidos tradicionales no tienen un programa que defienda los intereses de las grandes familias ricas establecidas en las provincias: *clanes o dinastías políticas*. El clientelismo es la regla, así como la reversión de las alianzas en favor del clan que gana la elección presidencial. Se gasta mucho dinero en la campaña electoral y esta inversión debe ser rentable para quien gane. Bajo Benigno Aquino III (presidente de 2010 a 2016), los excesos de este sistema, marcados por el pequeño mundo de las élites, aumentaron. Los pobres no se beneficiaron de la *democracia* ni del desarrollo económico. Las clases medias se revolviéron contra una presidencia demasiado incompetente y corrupta.

Fue la quiebra de la *democracia elitista* lo que allanó el camino a la inesperada victoria de Rodrigo Duterte, el actual presidente, quien pertenece a un clan regional, pero no se había integrado en los círculos de poder. Jugó con esta marginalidad política y geográfica (fue alcalde de Davao, en la isla meridional de Mindanao), con su oratoria populista, con las redes sociales, haciéndose pasar por el hombre fuerte que actuaría liberado de las ataduras del sistema.

El clientelismo es la regla, así como la reversión de las alianzas en favor del clan que gana la elección presidencial

A pesar de su demagogia populista, Duterte arremete contra los pobres de muchas maneras. Son más bien las clases medias las que lo apoyan activamente. La *guerra contra las drogas* le ha permiti-

tido imponer la arbitrariedad y la impunidad como una nueva norma. Los asesinatos extrajudiciales cometidos por la policía, los (para)militares y secuaces forman parte de la vida cotidiana. En dos años ya habían causado, según estimaciones, de 7.000 a 20.000 víctimas, aunque la cifra real está sin duda cerca de la parte superior del rango. ¿Cómo calificar este régimen? Algunas corrientes de la izquierda filipina piensan que es fascista, otras no (o todavía no), pero eso depende de la definición muy variable que cada una hace del fascismo. Ante esta situación, se ha constituido un amplio frente de defensa de la democracia y la justicia social en el marco de la coalición iDefend.

Cuando la población pierde toda esperanza en las instituciones (políticas, judiciales, administrativas...), el cambio a un régimen abiertamente autoritario y arbitrario puede ser particularmente brutal.

Tailandia y la democracia estrangulada

Desde la década de 1950, los militares han controlado la sociedad tailandesa y la monarquía ha fortalecido notablemente su poder (incluido el económico, al parecer se ha convertido en la familia real más rica del

mundo). La fase de democratización comenzó en 1992 con la adopción de una Constitución relativamente progresista, destinada a la modernización institucional del país. El multimillonario Thaksin Shinawatra ganó las elecciones por primera vez en 2001. No era antimonárquico, sino que representaba el ala modernizadora de la burguesía tailandesa. Obtuvo un amplio apoyo popular gracias a la implementación de programas sociales. Este exteniente coronel de la policía justificó las ejecuciones extrajudiciales en nombre de la *guerra contra el crimen* y contra el irredentismo musulmán en el sur del país; sin embargo, con él las elecciones adquirieron un papel efectivo y se amplió el espacio democrático al permitir que las demandas populares fueran escuchadas incluso en el ámbito electoral. Los movimientos sociales cobraron fuerza y visibilidad, la izquierda recuperó su capacidad de expresión política dentro de la heterogénea movida de los *camisas rojas*, que aglutinaron su apoyo entre la población (especialmente en el norte, el noreste y la región de Bangkok).

La elección de Thaksin (y después de su esposa Yingluck, una vez que él se vio obligado a exiliarse) desembocó en un periodo de inestabilidad y crisis aguda. La popularidad de Shinawatra se confirmó tres veces en sendas elecciones (2001, 2005, 2011). Sin embargo, todos los poderes establecidos, incluido el poder judicial y la Corte Suprema, se negaron a reconocer el veredicto de las urnas. Las élites conservadoras no pudieron aceptar que el *populacho* viniera a alterar el juego electoral, que se reconociera la legitimidad de las demandas sociales y que se impusiera una figura de autoridad *benévola* en competencia con el rey. Acusado de corrupción (un mal muy extendido en Tailandia), Thaksin fue objeto de dos golpes de Estado judiciales. Además, un viento reaccionario sopló sobre las clases medias de la capital, quienes soñaban con prohibir que los pobres voten con el argumento de que se dejan arrastrar por los demagogos. Los *camisas blancas*, realistas, en gran parte reclutados entre las clases medias de la capital, se movilizaron contra los *camisas rojas*, que fueron víctimas de una verdadera masacre a manos del ejército en Bangkok en 2010. Se declaró la ley marcial. En 2006 se produjo un primer golpe de Estado, y luego un segundo en 2014. Este último puso fin a la apertura democrática, y el ejército impuso una Constitución militar interina que le otorgaba poderes excepcionales.

El restablecimiento del orden militar ha sido radical. Representado por el general Prayuth Chan-ocha, el ejército se encontró nuevamente en el centro del poder. Tras la muerte de su padre, el príncipe heredero Vajiralongkorn, un hombre temperamental (nombró a su caniche al frente de la Fuerza Aérea), voluble, considerado cruel, ascendió al trono con el nombre de Rama X de la dinastía Chakri (en vez de su hermana, la princesa Sirindorn, que sin embargo es más racional). El delito de lesa majestad y la invocación de la seguridad nacional se utilizan para sofocar toda oposición política y los movimientos sociales. La amenaza de represalias cruza las fronteras hasta llegar a Francia y toda Europa, es-

1. EL DESORDEN GLOBAL

pecialmente contra los miembros de la Red Internacional de Tailandeses por la Democracia. Sin embargo, en la propia Tailandia se observa un rebrote de las movilizaciones sociales y democráticas.

El proyecto de Rama X es imponer una monarquía absoluta. Quiere romper a su favor el tradicional equilibrio de poder entre los militares y el palacio real. Después de numerosos aplazamientos, acaban de convocarse elecciones legislativas para el 24 de marzo de 2019. La votación tendrá lugar bajo el estado de excepción. Aunque se permite de nuevo hacer campaña a los partidos, tendrán muy poco tiempo para prepararse, a diferencia del ejército, que ha preparado el escenario. Cualquiera que sea su resultado, los verdaderos centros de poder estarán fuera del parlamento.

En Birmania, la democracia imposible

En 2015, el regreso al poder de la Liga Nacional para la Democracia parecía indicar que todavía era posible un gran progreso democrático. En 1988, el ejército impidió que este partido plasmara su victoria electoral. Su figura principal, Aung San Suu Kyi, había pasado unos 20 años bajo arresto domiciliario. Encarna la resistencia a la dictadura militar, la disidencia obstinada. Había recibido el Premio Nobel de la Paz.

Había que poner fin rápidamente a cualquier ilusión. No ha habido democratización real. El régimen permaneció bajo el control constitucional del ejército, esta vez con el respaldo de Aung San Suu Kyi. Peor aún, Birmania ha sido escenario de una de las operaciones de limpieza étnica más vastas de los tiempos modernos, con el exilio forzado de unos 700.000 rohinyás, una población predominantemente musulmana que vive en la región costera de Arakan. Esta vez, nuevamente, Aung San Suu Kyi amparó el crimen con el manto de su autoridad, no porque fuera rehén de los militares, sino porque pertenece y se identifica con el grupo étnico dominante en Birmania, y porque había en juego grandes intereses económicos: se trataba de despejar el camino para grandes inversiones, entre ellas las relacionadas con la construcción de un *corredor* que comunique China con el océano Índico.

El Premio Nobel de la Paz de Suu Kyi ha sido revocado. Fue un trago muy amargo para las asociaciones y para todos aquellos y aquellas que se habían movilizado en su defensa durante años. Fundada en 1996, *Info-Birmanie* garantiza en Francia un seguimiento solidario de este país y pone a nuestra disposición una extensa documentación. A nivel internacional, el Instituto Transnacional (TNI, Ámsterdam) hace lo mismo, en inglés, en particular con respecto a los derechos de muchas minorías étnicas.

Indonesia, el legado de la dictadura y el ascenso del islamismo

La apertura democrática en Indonesia se remonta a la caída de la dictadura de Suharto (1998), que fue una de las más sangrientas de la historia

contemporánea. Permitió, al año siguiente, la elección a la presidencia de la República de Abdurrahman Wahid, llamado Gus Dur. Este dirigía la gran asociación musulmana Nahdlatul Ulama (más bien laica, muy alejada del islamismo actual) y se posicionaba en la izquierda. Emprendió reformas e intentó resolver la crisis en Timor Oriental, aún bajo la brutal ocupación militar indonesia. Rápidamente se topó con el ejército, que en 2001 rodeó el palacio presidencial. Destituido por la Asamblea Nacional, Gus Dur fue reemplazado por Megawati Soekarnoputri, hija del *Padre de la Independencia*, que permanecerá en el cargo hasta 2004.

Desde entonces, el espacio democrático en Indonesia se ha reducido debido a la debilidad de las fuerzas de izquierda, al peso del ejército (nunca

El ascenso conjunto del racismo y de un radicalismo islamista (...) condiciona (...) los resultados de las elecciones

depurado tras el cambio de régimen), al legado político de la dictadura y al auge de los movimientos islamistas. Los principales candidatos presidenciales han sido a menudo miembros del partido del dictador Suharto, Golkar, u ocuparon importantes

cargos civiles o militares del régimen. Las sucesivas reformas electorales han dificultado cada vez más las candidaturas independientes de los principales partidos nacionales, regionales o locales.

La elección presidencial de 2014 suscitaba muchas esperanzas. Solo había dos candidatos enfrentados: por un lado, Prabowo Subianto, figura de la dictadura de Suharto, que era multimillonario y había sido miembro de unidades militares culpables de muchas masacres; por otro lado, Joko Widodo, también llamado Jokowi, gobernador de Yakarta, ajeno a todo clan político y a los grandes círculos empresariales, que cultivaba un perfil tecnocrático liberal y efectivo.

Jokowi ganó la contienda electoral. Sin embargo, estaba rodeado de hombres de la dictadura, como el exjefe del servicio secreto indonesio o el general Wiranto. Este último se situó en 2016 al frente del ministerio que controla los servicios de seguridad, lo que provocó una enérgica protesta de Amnistía Internacional, no en vano un tribunal patrocinado por la ONU lo había acusado de crímenes contra la humanidad.

El ascenso conjunto del racismo y de un radicalismo islamista que rompe con las tradiciones dominantes del islam indonesio, condiciona desde entonces los resultados de las elecciones. En 2017, los movimientos musulmanes conservadores ocuparon masivamente las calles para oponerse a la reelección de Basuki Tjahaja Purnama (llamado Ahok) porque era cristiano y chino, acusándole de blasfemia. A pesar de ello, para 2019, Jokowi ha elegido como candidato a la vicepresidencia a Ma'uf Amin, uno de los líderes de la campaña de difamación contra Ahok.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La represión contra los opositores se endurece. La discriminación contra las religiones minoritarias, los y las homosexuales, las mujeres, la libertad de expresión y de comportamiento está aumentando. La situación varía según los lugares en este enorme archipiélago, pero, cada vez más, los poderes administrativos ceden a las demandas de los movimientos intolerantes que quieren eliminar del espacio público todo lo que no sea *musulmán* (en su definición sectaria del término).

Cunde la desilusión porque los círculos progresistas esperaban que con Jokowi al menos se preservaría el espacio democrático, aunque no se expandiera.

En Malasia, ¿un tirano arrepentido?

Desde 1957 (fecha de la independencia) hasta 2018, Malasia ha estado gobernada por la misma coalición, primero con el nombre de Alianza, luego, desde 1973, con el de Barisan Nasional (Frente Nacional). Fundada sobre una base confesional, comprendía tres partidos: la UMNO (Organización Nacional de Malasia), la MCA (Asociación China de Malasia) y el MIC (Congreso Indio de Malasia), siendo la UMNO el partido dominante en esta coalición.

La principal figura política de la Malasia independiente es Mahathir Mohamad, cinco veces primer ministro electo desde 1981 hasta 2003. Popularmente llamado Dr. M., este exmédico, promotor del nacionalismo malayo, se ha convertido en una figura carismática y autoritaria. Habiendo recuperado el poder en 2018, después de formar otra coalición, ahora aparece como un “tirano arrepentido”, según expresión del periodista Bruno Philip ^{1/}.

Mahathir gobernó Malasia con puño de hierro durante 22 años. Persiguió a sus oponentes, incluido Anwar Ibrahim, quien fue encarcelado varias veces por corrupción y sodomía. Si la homosexualidad no está criminalizada como tal a escala federal, el ultraje al pudor con otro hombre sí lo está, además de la sodomía (homosexual o heterosexual); un legado de la legislación colonial británica. Anwar siempre ha afirmado haber sido víctima de acuerdos políticos. Condenado a nueve años de prisión en 2000, fue puesto en libertad en 2004, después de que el Tribunal Supremo lo absolviera de todos los cargos. Acusado de nuevo en 2008, finalmente fue sentenciado en 2015 a cinco años de prisión, pero fue puesto en libertad en 2018 tras la victoria de un bloque de oposición liderado por... el propio Mahathir.

A partir de 2013, el país estuvo gobernado por Najib Razak, elegido primer ministro dos veces. Después de la partida de Mahathir en 2003, el régimen no se había democratizado, ni mucho menos: la vida política estaba salpicada de arreglos de cuentas, asesinatos sin resolver, encarcelamientos arbitrarios. Una ley promulgada en 2018 contra las *noticias falsas* podría usarse para atacar aún más sistemáticamente la libertad

^{1/} <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article47313>

de expresión de la oposición. Sin embargo, el regreso de Mahathir

Mohamad, quien ganó las elecciones de mayo de 2018 al frente de la Alianza de la Esperanza, Pakatan Harapan (PH), una nueva coalición de cuatro partidos, marca un nuevo punto de inflexión a favor de más democracia.

Anwar Ibrahim ha sido puesto en libertad. Para simbolizar sus nuevas virtudes democráticas, Mahathir lo ha nombrado sucesor suyo: si todo sale como está previsto, Anwar debería sucederle en 2020. Otro oponente encarcelado dos veces en el pasado, Lim Guan Eng, ha sido nombrado ministro de Finanzas: es el primer miembro de la minoría china nombrado para ese puesto en 44 años.

Mahathir propone la abolición de la pena de muerte, restablecer la libertad de prensa y anuncia una política más igualitaria entre los miembros de las diversas comunidades religiosas y étnicas. En el momento de escribir estas líneas es demasiado pronto para predecir qué sucederá con sus compromisos. La ambivalencia de la situación la ilustra el informe presentado a finales de 2018 por la coalición de defensa de los derechos humanos Suaram **2/**: por un lado, publica una larga lista de exigencias democráticas sobre las que el primer ministro guarda silencio; por otro lado, reconoce que el año pasado fue el de una gran inflexión, ya que el cambio de gobierno ofrece la oportunidad de que florezcan las aspiraciones de la población.

Vietnam y el capitalismo de connivencia

En los países de Indochina, el desarrollo del capitalismo ha sido impulsado de forma autoritaria por los partidos gobernantes y, a su vez, ha

fortalecido las tradiciones burocráticas preexistentes, sometiendo a las poblaciones a nuevas formas de dependencia. Este es el caso en Vietnam donde, a semejanza de China, el régimen impulsa el desarrollo de un nuevo capitalismo, pero sin poner en tela de juicio

Hanoi aún se encuentra casi en estado de guerra con Pekín por el control de los archipiélagos del mar del Sur de China

el sistema de partido único. Esta transición autoritaria provoca muchas resistencias sociales y nacionales, lo que plantea la cuestión del respeto de los derechos formalmente garantizados por la Constitución.

Se lanzó un proyecto de “unidades administrativas y económicas especiales”, que provocó protestas callejeras sin precedentes **3/** en muchas ciudades del país en junio de 2018. En efecto, la concesión de estas zonas

francas debía entregarse a China, pese a que Hanoi aún se encuentra casi en estado de guerra con Pekín

2/ <https://www.suaram.net>

3/ <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article45174>

1. EL DESORDEN GLOBAL

por el control de los archipiélagos del mar del Sur de China; pero los negocios son los negocios y corrupción obliga... Los manifestantes portaban pancartas con lemas como “No al alquiler de tierras a China durante 99 años, ni siquiera por un día”. A menudo, los cortejos estuvieron encabezados por mujeres, especialmente veteranas de la guerra de liberación. Las autoridades denunciaron la manipulación de los sentimientos patrióticos por “saboteadores y perturbadores” (sic).

Las Zonas Económicas Especiales ofrecen a los inversores extranjeros la oportunidad de incumplir las leyes laborales, emplear a funcionarios públicos, disfrutar de exenciones fiscales, emplear mano de obra extranjera durante 180 días sin necesidad de permiso, la apertura de casinos (cabe preguntarse si todo ello no promueve la expansión de la prostitución).

En 2014, Vietnam había conocido una ola de manifestaciones y disturbios que afectaron al menos a 22 provincias. De hecho, las luchas sociales urbanas y rurales forman parte del panorama político. Hay muchas huelgas de trabajadores y actos de resistencia campesinos, especialmente en contra del acaparamiento de tierras. La represión puede ser brutal (hay muertes y casos de tortura), a cargo de la policía o de matones a sueldo. La justicia condena a los manifestantes, más que protegerlos.

En esta situación se acentúa la represión política. Últimamente, la bloguera Me Nam ha sido condenada a 10 años de prisión por escribir artículos en *Facebook*. El profesor Chu Hao, editor de *Tri Thuc* [Conocimientos], una de las editoriales más abiertas y populares del país, está amenazado de sanciones. La politización de la justicia en Vietnam no es nueva. La novedad es que ahora está al servicio de un capitalismo de connivencia y ya no tan solo de una burocracia de partido-Estado.

Laos y la cuenca del Mekong

En Laos, otro país de Indochina, la actual *puesta en valor* de la cuenca del Mekong ilustra la amplitud del problema. En julio de 2018 había 51 presas construidas y 46 más estaban en construcción, una operación de gran envergadura que atrae a empresas transnacionales de muchos países, incluida Francia. Proyectos que pueden ser respaldados por el Banco Mundial, que asegura que se toman todas las precauciones para garantizar la preservación del medio ambiente y los derechos de la población local (algunas de las cuales están condenadas a ser desplazadas o privadas de sus recursos alimenticios). ¿Cómo garantizar algo como esto cuando el impacto afecta a todo el curso del Mekong, mientras que el régimen reprime toda expresión democrática y controla estrictamente la información, cuando el objetivo de los socios económicos de cualquier nacionalidad es el beneficio y la influencia de Pekín ahora es dominante?

No estamos hablando de peligros hipotéticos: los incidentes y las incidencias ya son múltiples. Uno de los accidentes más graves fue la rotura de una presa el 23 de julio de 2018, que probablemente causó cientos de víctimas, por no decir un millar. Seis mil personas tuvieron que aban-

donar sus hogares. Se derramaron 5.000 millones de metros cúbicos de agua, que fluyeron al río Sekong (un afluente del Mekong), y muchas aldeas quedaron anegadas río abajo. El desastre 4/ era perfectamente previsible.

¿Qué ha pasado con Sombath Somphon? La desaparición forzada de este activista en Laos representa una amarga experiencia para la solidaridad Europa-Asia. Probablemente fue secuestrado por un servicio policial después de desempeñar un papel fundamental en 2012 en la organización del Foro Popular Asia-Europa (AEPF) en Vientian. Este foro se celebra cada dos años paralelamente a la Reunión Intergubernamental Asia-Europa (ASEM). Fundador del Centro para el Desarrollo Participativo, bien conocido y reconocido por su compromiso con los agricultores, Sombath era el principal interlocutor de la sociedad civil con las asociaciones implicadas en el Foro Popular y con los gobiernos participantes en la ASEM. En la sesión de apertura, su papel fue aclamado por el viceministro laosiano presente en la tribuna.

Sin embargo, dos meses después, el 15 de diciembre, Sombath fue víctima de una desaparición forzada. Desde entonces, el gobierno de Laos se ha negado a dar información sobre lo que le ha sucedido. Hay razones para creer que Sombath molestaba a una fracción del partido único gobernante. Su secuestro provocó un escándalo diplomático y fuertes protestas de la Unión Europea y Estados Unidos (sin venir acompañadas de sanciones concretas). Cada año, por su parte, las asociaciones involucradas en el Foro de los Pueblos emiten una declaración exigiendo que las autoridades de Laos informen de su paradero. En cada nueva reunión del Foro, su esposa, Shui Meng Ng, es invitada a hablar y testificar. Sombath 5/ no cae en el olvido.

Camboya y las ambiciones dinásticas de Hun Sen

El tejido social de Camboya se vio particularmente afectado por el alcance de los bombardeos estadounidenses durante el periodo final de la guerra de Indochina y, aún más profundamente, por el régimen terrorista de los Jemeres Rojos bajo el liderazgo de la facción de Pol Pot. Durante mucho tiempo, la suerte de la población no dejó de ser un problema *secundario* frente a los factores geopolíticos, pues Washington y las potencias occidentales se aliaron con Pekín y Nom Pen contra Hanoi.

Fueron los vietnamitas quienes derrocaron el régimen de Pol Pot en 1979, pusieron a Hun Sen a la cabeza del país y luego se retiraron. Hun Sen es un antiguo miembro de los Jemeres Rojos, pero no pertenecía a la facción de Pol Pot (que liquidaba toda disidencia interna). Había roto con la organización en 1977. Hoy sigue siendo el primer ministro.

Tras la firma de un acuerdo de paz en 1991, el país se benefició de una ayuda internacional masiva, pero esta se desvió en gran medida en favor de intereses privados, clanes

4/ <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article45666>

5/ <https://www.sombath.org/e>

1. EL DESORDEN GLOBAL

políticos y un capitalismo salvaje íntimamente asociado a numerosos tráfico (a través de la frontera tailandesa en particular). La economía se ve impulsada ahora por la fiebre inversionista, especialmente china. El régimen político se cierra: la oposición está disuelta, sus líderes en prisión o en el exilio. Las redes sociales, libres ayer, están bajo control, al igual que la prensa y numerosas ONG. Hun Sen se enfrenta a una crisis de legitimidad.

Para la generación que vivió la guerra de Indochina y el terror polpotiano, gozaba de legitimidad, dadas las dificultades. Este ya no es el caso de la generación posterior, que juzga la evolución del país y mide el contraste entre el desarrollo económico, por un lado, y el aumento de la desigualdad social, por otro, y la omnipresencia de la corrupción, el nepotismo y la creciente restricción de las libertades.

Hun Sen responde a esta situación exaltando la identidad *jemer*, promoviendo valores tradicionales e identificándose con la nación. Desde la muerte del antiguo rey Norodom Sihanuk (que abdicó) en 2012, trata de construirse una legitimidad real. Según la académica Astrid Noren-Nilsson ^{6/}, se trata de proporcionar “a la deriva autoritaria del régimen una legitimidad divina e introducir la noción de sucesión dinástica”. La ofensiva ideológica viene acompañada de medidas concretas, como la adopción en febrero de 2018 de una ley de lesa majestad, inspirada en el modelo de la existente en Tailandia, que se suma a un arsenal represivo que ya es temible.

Los años 2013-2014 registraron un auge de las movilizaciones. La oposición política pudo entonces salir a la calle, se llevaron a cabo manifestaciones masivas con una notable participación de huelguistas (del sector textil en particular). En julio de 2016, un analista político muy influyente, Kem Ley, fue asesinado después de publicar un artículo sobre la enorme fortuna del clan Hun Sen. Más de un millón de personas asistieron a su funeral. Hoy, sin embargo, la capacidad de resistencia popular parece debilitada.

En el trasfondo, un giro autoritario mundial

El auge del autoritarismo en el Sudeste Asiático no es un fenómeno *exótico*. El problema se plantea en todos los continentes, incluida Europa. Las estructuras de la Unión Europea son autoritarias en muchos aspectos, ya que los parlamentos estatales *no tienen derecho* a tomar decisiones sustantivas contrarias a los reglamentos y tratados vigentes sin que el Consejo, la Comisión y el Banco Central les planten cara con toda su artillería pesada (como en el caso de Grecia a partir de 2010).

En muchos países occidentales, la tendencia también apunta al autoritarismo. En Francia, el verticalismo presidencial y la falta de representatividad (social y política) de la Asamblea Nacional son objeto de denuncia a raíz de la crisis que

^{6/} <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article45013>

abrió el movimiento de los *chalecos amarillos*, desde noviembre de 2018. En Estados Unidos, Donald Trump no es el último en expresar todo su desprecio por los derechos humanos. En Brasil, el presidente Bolsonaro afirma abiertamente su apego a la dictadura y sus prácticas mortíferas. En (casi) todas partes, el ejercicio de los derechos civiles está restringido en nombre de las políticas de seguridad y los sistemas de vigilancia se vuelven cada vez más intrusivos.

Que lo haya merecido o no en el pasado, la *democracia occidental* ha perdido su aura. El *modelo chino* de Xi Jinping se beneficia de ello: el modo de desarrollo capitalista que preconiza (y la financiación que ofrece) corresponde a las expectativas de una parte significativa de las clases dominantes de la región, aunque esto venga acompañado de prácticas políticas autoritarias. Las libertades de asociación, expresión y manifestación están encorsetadas y en muchos países las ONG nacionales están sometidas cada vez más al control del Estado, y la ayuda que reciben de sus socios internacionales está siendo gravada, vigilada, incluso prohibida. El riesgo es ver criminalizada la solidaridad internacional, un riesgo que se materializa en algunos países.

Pierre Rousset es responsable del sitio web *Europe Solidaire Sans Frontières* (www.europe-solidaire.org) y dirigente de la IV Internacional

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article47638>

Traducción: **viento sur**

Vidas Intempestivas

Una lenta impaciencia

Daniel Bensaïd

Sylone



Nueva Zelanda: El retorno de las huelgas

Ross Webb

■ A lo largo del año pasado, Nueva Zelanda ha visto cómo decenas de miles de trabajadores y trabajadoras han ido a la huelga, desafiando la austeridad autoimpuesta del gobierno laborista.

A comienzos de 2018, una enfermera y sindicalista neozelandesa, Elizabeth Alice, escribió un post abierto en *Facebook* que se hizo viral. “Esa es la cuestión”, escribió Alice. Las enfermeras luchaban por mejoras salariales y dotación de más personal y “el futuro de nuestro sistema público de sanidad”. “Nuestras comunidades merecen inversiones en salud pública –prosiguió Alice–. Si no luchamos por esto ahora, entonces se habrá acabado, y tendremos una situación como la de EE UU, donde los ricos reciben una atención de primera y los pobres mueren en la calle de enfermedades curables”. Para concluir la carta abierta, Alice escribió: “Hagámoslo realmente”, una alusión al lema electoral del Partido Laborista: *Hagámoslo (Let’s do this)*.

En 2017, una coalición encabezada por el Partido Laborista se hizo con la victoria en las elecciones de forma inesperada, poniendo fin a lo que parecía una eterna mayoría del derechista Partido Nacional, que estuvo en el poder desde 2009. Los laboristas hicieron campaña sobre la base de una plataforma que contemplaba el restablecimiento de los derechos laborales, la lucha contra la pobreza infantil, la justicia climática, la reforma de las prisiones, la reconstrucción del Estado de bienestar e inversiones en sanidad y educación. Sin embargo, en una campaña que parecía marcar el final de la austeridad, el Partido Laborista firmó un *acuerdo de responsabilidad presupuestaria* autoimpuesto. A resultados de ello, después de dos años de gobierno, el cambio radical que mucha gente esperaba no se ha producido.

Pero trabajadoras como Elizabeth Alice no esperan. A lo largo del año pasado, Nueva Zelanda ha conocido huelgas de miles de trabajadores que no habían parado en los últimos veinte años. Enfermeras, maestras, comadronas y funcionarios han sido la punta de lanza, pero por mucho que el protagonista haya sido el sector público, castigado con la falta de financiación y la congelación salarial durante la última década, el personal mal pagado del cine y de los restaurantes de comida rápida también ha parado, al igual que los conductores de autobús de todo el país, para quienes el aumento del salario mínimo ha sido inferior al del coste de la vida. Técnicos de los aeropuertos nacionales también amenazaron con ir a la huelga en horas punta durante el periodo navideño. Y a comienzos de este año, 3.300 jóvenes médicos y médicas están dispuestos

1. EL DESORDEN GLOBAL

a declararse en huelga. La huelga ha hecho de nuevo acto de presencia en Nueva Zelanda.

La huelga en Nueva Zelanda

Las huelgas son un fenómeno muy presente en la historia de Nueva Zelanda y han marcado el rumbo de la trayectoria del país a lo largo de los últimos 200 años, habiéndose producido en momentos clave de la historia política y económica neozelandesa. En 1821, leñadores maoríes empleados por europeos se negaron a trabajar hasta que les pagaran por su trabajo con dinero o con pólvora.

Entre los primeros colonos en 1840, Samuel Duncan Parnell se negó a trabajar durante más de ocho horas al día, dando la señal de salida al movimiento por la jornada de ocho horas en el país. A finales del siglo XIX, a medida que se extendieron los asentamientos y se desarrolló la industria en las minas, las costas, los bosques y los campos del país, la clase trabajadora creó los primeros sindicatos y emprendió las primeras acciones masivas.

Cuando el Estado impuso medidas de arbitraje para controlar la combatividad sindical, la clase trabajadora se sintió cada vez más frustra-

da por los límites fijados por el sistema y, bajo la influencia de corrientes sindicales mundiales como Industrial Workers of the World (IWW), optó por la acción directa y los sindicatos de ramo,

El Partido Laborista fue el más radical de su categoría en el mundo angloparlante

poniendo en tela de juicio la reputación de Nueva Zelanda como *paraíso del trabajador y país sin huelgas*. Sin embargo, el auge de la combatividad sindical tuvo una vida corta.

En 1912, los mineros en huelga en Waihi fueron derrotados y expulsados de la ciudad, y un trabajador fue asesinado a golpes por la policía. En 1913, la Gran Huelga cerró fábricas, puertos y minas y dio lugar a batallas callejeras entre sindicalistas y la policía. Fue el momento en que Nueva Zelanda estuvo más cerca de una revolución, pero el movimiento acabó con una derrota obrera. No obstante, el resultado a largo plazo fue el desarrollo gradual de un partido socialdemócrata, el Partido Laborista (cuya dirección estuvo formada por muchas de las personas que habían dirigido las huelgas a comienzos de siglo), que finalmente ganó las elecciones en 1935, durante la Gran Depresión.

El Partido Laborista fue el más radical de su categoría en el mundo angloparlante e implantó un vasto programa keynesiano de seguridad social, sanidad universal, Estado de bienestar y afiliación sindical obligatoria. Los sindicatos pasaron a ser parte del aparato de Estado y, favorecidos por la legislación y la afiliación forzosa, desempeñaron un

papel significativo en el aumento de los salarios durante aquel periodo, así como en la reducción al mínimo de la desigualdad entre ricos y pobres que marcó las décadas de auge económico.

Aparte del cierre patronal portuario de 151 días de duración en 1951, el periodo posterior a 1935 fue tranquilo para la clase obrera, especialmente mientras duraron las buenas condiciones económicas globales que dieron lugar a lo que el pueblo neozelandés llama los años de *tiempo dorado* del periodo de posguerra. Sin embargo, cuando el crecimiento económico se frenó y los beneficios de las empresas se redujeron en la década de 1970, la clase trabajadora emprendió progresivamente acciones de protesta para impedir la erosión de unos salarios que el sistema económico keynesiano ya no podía garantizar, un fenómeno que marcó asimismo el ascenso de la movilización obrera en EE UU durante esa misma década. Las décadas de 1970 y 1980 registraron el mayor número de jornadas de trabajo perdidas a causa de las huelgas de la historia neozelandesa.

Hoy, cuando reina la quietud en el movimiento obrero, solemos olvidar la importancia que tuvieron los sindicatos en la vida política de las décadas de 1970 y 1980. En todo el mundo, los sindicatos derribaron gobiernos, estuvieron en el centro de grandes batallas ideológicas sobre el futuro de la política económica y se implicaron en movimientos políticos y sociales. En Nueva Zelanda, al igual que en otras partes, los trabajadores también hicieron huelga en solidaridad con otros trabajadores y los movimientos internacionales por la justicia social. Por ejemplo, la Federation of Labour (FoL) se movilizó contra la guerra de Vietnam y contribuyó de modo determinante a convencer al Partido Laborista de que adoptara una postura más firme en su oposición a la guerra y a la implicación de Nueva Zelanda en ella. En 1976, la FoL impuso durante cinco semanas la prohibición de cargar y descargar mercancías destinadas a Sudáfrica o procedentes de ese país tras el levantamiento de Soweto, uno de muchos ejemplos del papel no apreciado de los sindicatos en el movimiento mundial contra el *apartheid*. En 1978, cuando unos manifestantes maoríes fueron expulsados de Bastion Point, los trabajadores de la industria cárnica del país abandonaron sus puestos de trabajo en señal de protesta.

Sin embargo, la combatividad sindical no logró sobrevivir hasta finales de la década de 1980, cuando una revolución política neoliberal aplicada tanto por el Partido Nacional como por el Partido Laborista transformó de arriba abajo la sociedad neozelandesa. Forzados a lidiar con un entorno político y económico que cambiaba velozmente, los sindicatos perdieron terreno y se vieron socavados por una legislación que suprimió sus derechos y mermó su capacidad de organizar huelgas. Estos procesos, que tienen paralelismos en todo el mundo, anunciaron el arranque de nuevas tendencias en el mundo del trabajo: caída de la afiliación sindical, disminución de la parte del trabajo en el reparto de la renta nacional, creciente desigualdad y empleo cada vez más precario. Nueva Zelanda se

1. EL DESORDEN GLOBAL

embarcó en un experimento radical con el neoliberalismo. Mientras que la desigualdad ha crecido en los países que han adoptado estas políticas, donde más ha aumentado ha sido en Nueva Zelanda.

Años de abandono

Aunque las huelgas de 2018 tienen causas de más largo alcance que se remontan a la década de 1980, la cuestión más inmediata fue la última década de abandono. El gobierno del Partido Nacional (2009-2017) promulgó leyes antisindicales, frenó los aumentos salariales, recortó servicios públicos y no hizo nada cuando los precios de la vivienda y el coste de la vida superaron rápidamente el aumento de los salarios. Impuso la congelación salarial al personal del sector público, eliminó el derecho a la pausa del té, legalizó el despido libre en 90 días y eliminó la obligación de las empresas de negociar con los sindicatos.

Estimulados por estos hechos, los patronos aprovecharon la oportunidad para atacar a los sindicatos. Los cierres patronales en las plantas de envasado de carne y en los puertos fueron un intento de precarizar y desindicalizar la mano de obra y reflejan el nuevo estado de ánimo. Aunque los trabajadores portuarios y de la industria cárnica impulsaron potentes campañas contra las empresas, su lucha fue en gran medida reactiva y destinada a mantener el *status quo*. Comentando los acontecimientos de Nueva Zelanda en 2012, Sharan Burrow, de la Confederación Sindical Internacional (CSI), dijo lo siguiente: “Estos ataques selectivos forman parte de una iniciativa política encaminada a quebrar los sindicatos y privatizar... El empleo público está amenazado y las empresas privadas utilizan la excusa de las restricciones financieras para deshacerse de los sindicatos, que según ellas son una amenaza para su rentabilidad”.

Y, después de nueve largos años, el gobierno cambió de manos.

De la victoria a la austeridad autoimpuesta

La elección del gobierno laborista en 2017 fue aplaudida por la gente progresista. Sin embargo, el optimismo en torno a la elección del gobierno laborista ya se vio atemperado por las promesas preelectorales. Frente a la oposición (o supuesta oposición) y con el propósito de llegar a lo que Branko Marcetic llamó “el mítico voto centrista”, el Partido Laborista aprobó antes de las elecciones un conjunto de reglas de responsabilidad presupuestaria a fin de demostrar sus credenciales fiscales, un acuerdo que los críticos calificaron de “camisa de fuerza fiscal”. Encima, después de un anuncio ofensivo del Partido Nacional, los laboristas se comprometieron a no establecer nuevos impuestos hasta las siguientes elecciones.

Estas concesiones mermaron toda capacidad para llevar a cabo cualquier cambio fundamental que había prometido el gobierno. El presidente del Consejo Sindical, Richard Wagstaff, criticó la campaña del gobierno por un cambio fundamental mientras prometía mantener la austeridad. “Si [el gobierno entrante] desea de verdad resolver los problemas que te-

nemos en la enseñanza, la sanidad, la vivienda y otros servicios públicos –declaró–, si pretende corregir los desequilibrios que padecemos desde el punto de vista de la igualdad salarial, si de verdad queremos afrontar la desigualdad de ingresos y los retos medioambientales, juntos como nación, entonces tiene que estar dispuesto a invertir sumas significativas. Esto será la piedra de toque de estas disposiciones”.

Cuando asumieron el gobierno, se aclaró progresivamente el estado de abandono de los servicios públicos, la sanidad y la enseñanza. Las reglas, que siguen estando vigentes a pesar de los llamamientos a suprimirlas, han dado pie a la acusación de que el gobierno se ha plegado a la política fiscal y la austeridad, y han hecho que la gente se pregunte si el gobierno anterior perdió las elecciones, pero *ganó la guerra ideológica*.

El año de la huelga

No obstante, cuando comenzó el nuevo año y hubo que renegociar los convenios, la clase trabajadora comenzó a mostrar sus expectativas con respecto al nuevo gobierno, expectativas que no incluían la aceptación de la austeridad. En julio, 30.000 enfermeras se declararon en huelga, por primera vez en 30 años. Pocas semanas después, 29.000 maestros y maestras de primaria también pararon, por primera vez en 24 años. Cuatro mil funcionarias de la agencia tributaria hicieron huelga el mismo mes, la primera vez que lo hacían en 22 años. Tres mil funcionarios del Ministerio de Justicia protagonizaron huelgas relámpago (paros de corta duración con el mínimo plazo de preaviso) y huelgas de celo. Con ligeros aumentos del salario mínimo a lo largo de los últimos nueve años, los conductores de autobús dijeron basta: se negaron a cobrar los billetes a los pasajeros y poco después hicieron huelga. Como dijo uno de ellos, “tienen que pagarnos un salario digno, que dé para vivir. Es todo lo que queremos”.

En una iniciativa sin precedentes, el personal de los aeropuertos nacionales amenazó con ir a la huelga, que habría dejado en tierra los vuelos programados para los dos días de más tráfico del año, alrededor de la Navidad, afectando a 120.000 pasajeros. La huelga finalmente se evitó cuando la compañía dio marcha atrás en su intento de anular determinadas cláusulas importantes del convenio.

Una cuestión común a todas las huelgas fue el asunto más general de la financiación de los servicios públicos esenciales: hospitales, escuelas, transportes. Como escribió Elizabeth Alice, la huelga de las enfermeras iba en defensa del “futuro de nuestro sistema público de sanidad”. Louise Green, del sindicato de enseñantes, dijo que la huelga tenía que ver con los salarios e iba en contra del aumento del número de alumnos y alumnas por clase y la falta de personal docente. “Tiene que haber más inversión en educación –dijo–, de manera que cada niña pueda alcanzar su potencial y tengamos suficientes maestras para cada clase”.

¿Por qué ahora? A pesar de la consabida acusación de que la clase trabajadora ha esperado a que llegara un gobierno más favorable, lo

1. EL DESORDEN GLOBAL

cierto es que no estuvo de brazos cruzados durante los nueve años anteriores. Si bien hubo pocas huelgas en esa década, el movimiento obrero organizado cosechó varios triunfos significativos. La difunta líder del Consejo Sindical, Helen Kelly, encabezó una vigorosa campaña por la salud y la seguridad en el ámbito forestal; el sindicato Unite logró que se ilegalizaran los contratos de cero horas; mujeres que cobran bajos salarios lucharon en los tribunales por la igualdad salarial, logrando una indemnización de 2.000 millones de dólares para 55.000 trabajadoras de cuidados, y una coalición de sindicatos contribuyó a crear el creciente movimiento por un salario digno. Los sindicatos de enseñantes, que participaron muy activamente en las recientes movilizaciones, lucharon por la supervivencia de la enseñanza pública durante la década anterior.

Está claro que la elección de un gobierno más favorable a los sindicatos (o al menos un gobierno dispuesto a escuchar a los sindicatos, que forman parte de su base de apoyo) insufló nueva energía al movimiento

Los sindicatos del sector público han visto crecer su afiliación a un nivel nunca visto desde hacía 30 años

sindical. Sin duda, esto contribuyó a las huelgas, especialmente en el sector público. El gobierno laborista ha culpado directamente al gobierno anterior por los *años de abandono*, y con razón, pero no ha dado señales de querer promover el cambio.

Durante la huelga de maestras de primaria, el gobierno se aferró a su línea de responsabilidad presupuestaria y la primera ministra, Jacinda Adern, declaró: “Hay expectativas que tenemos que cumplir para el electorado más amplio y no disponemos de una cantidad infinita [de dinero] para satisfacer dichas expectativas”.

Señales positivas y retos pendientes

Los sindicatos del sector público han visto crecer su afiliación a un nivel nunca visto desde hacía 30 años gracias a los éxitos de la movilización y los aumentos salariales. Y está previsto que haya nuevas huelgas en el año en curso, que seguirán poniendo a prueba el compromiso del gobierno con la austeridad. La profesión médica está anunciando ya su intención de ir a la huelga por la mejora de los salarios y las condiciones de trabajo.

El programa legislativo del gobierno incluye algunas promesas importantes para el movimiento sindical: aumento del salario mínimo y creación de *convenios de salario digno* en sectores enteros para evitar la competencia entre empresas por la reducción de los salarios y mejorar la capacidad de los sindicatos para la negociación colectiva. En otros ámbitos, la respuesta del gobierno en materia de derechos laborales ha sido decepcionante. Por ejemplo, el Partido Laborista hizo campaña por la abolición de la ley *Hobbit*, promulgada por el anterior gobierno, que anuló

una serie de derechos laborales de los trabajadores y las trabajadoras del cine con el fin de apaciguar a Warner Bros (un académico la calificó de “caso de manual de la subordinación total de los intereses nacionales a los intereses del capital internacional”). Ahora el gobierno ha acordado mantener la ley, lo que significa que las condiciones de trabajo en la industria cinematográfica de Nueva Zelanda son mucho peores que en casi todos los demás países desarrollados, un mal precedente para el personal de un importante sector neozelandés, así como para los trabajadores con contratos temporales en general.

Y mientras la clase trabajadora se enfrenta al estancamiento de los salarios y la austeridad, siguen pendientes otras cuestiones existenciales más amplias: el empleo precario, el efecto de la tecnología en la mano de obra, la justicia climática y la transición energética justa, así como la explotación de los trabajadores no organizados (sobre todo migrantes), que en gran parte permanecen al margen del sindicalismo organizado. En Nueva Zelanda, el derecho de huelga está en gran medida limitado a los periodos de negociación y a cuestiones relacionadas directamente con la salud y seguridad.

En una entrevista, el presidente del Consejo Sindical, Richard Wagstaff, declaró que “en otros países, y según el Derecho internacional, está previsto que la gente trabajadora pueda hacer huelga en torno a cuestiones civiles y políticas más amplias. Esta disposición no existe en Nueva Zelanda... [pero] es un pilar fundamental de una sociedad democrática”.

En todo caso, las huelgas son una señal positiva de que el movimiento obrero organizado puede y sabrá presionar a los gobiernos cuando prometen un cambio fundamental, especialmente en un periodo en que la diferencia entre ricos y pobres sigue aumentando a un ritmo infernal. Está por ver si el Partido Laborista sabrá o no responder en lo que queda de legislatura y hasta las nuevas elecciones. Esto dependerá asimismo de si la oleada de huelgas es una señal de que algo ha cambiado en el movimiento obrero neozelandés o no ha sido más que un momento excepcional de ascenso de la combatividad que desaparecerá mientras continúa el curso prolongado de declive del sindicalismo.

Siendo el último movimiento democrático de masas de Nueva Zelanda capaz de enfrentarse a la austeridad y una de las pocas instituciones capaces actualmente de corregir los grandes desequilibrios de la economía neozelandesa, el sindicalismo debe seguir presionando.

Ross Webb es doctorando en historia por la Universidad de Victoria, Wellington

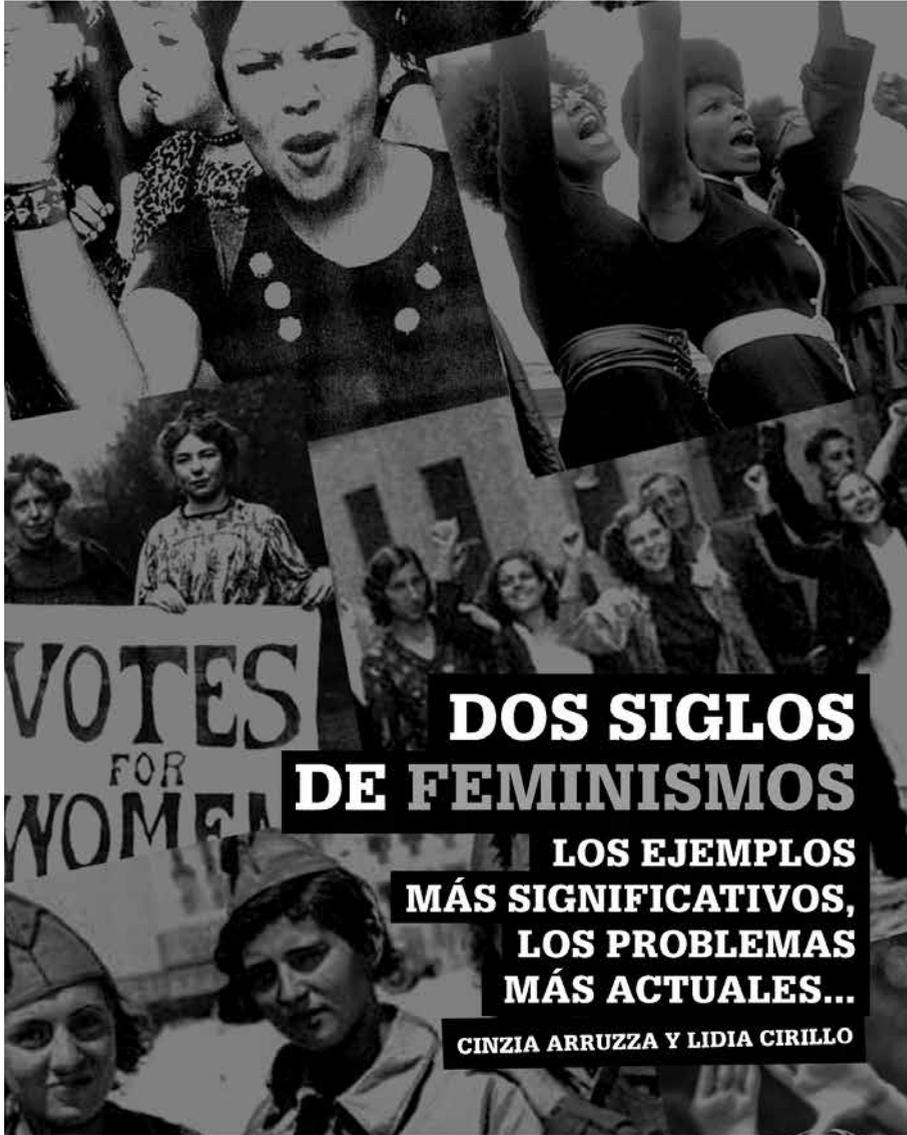
<https://jacobinmag.com/2019/02/new-zealand-strikes-unions-labour-party-austerity>

Traducción: **viento sur**

colección



crítica &
alternativa



DOS SIGLOS DE FEMINISMOS

**LOS EJEMPLOS
MÁS SIGNIFICATIVOS,
LOS PROBLEMAS
MÁS ACTUALES...**

CINZIA ARRUZZA Y LIDIA CIRILLO

Recuerdos del mar Egeo

Sara Serrano

■ Paisajes bañados por el mar Egeo, islas lejanas, un laberinto de tejados carcomidos por el tiempo de Atenas, los sencillos placeres del verano, ver cómo un barco se aleja o huir en él, son algunos de los elementos que evocan las fotos de Sara Serrano, fotógrafa *amateur* a la que dedicamos la sección en este número.

Sara tiene una mirada especial apenas contaminada por las exigencias técnicas de los fotógrafos; una mirada precisa y elegante que se aleja del sometimiento obsesivo de retratar cada instante de un viaje. La mirada de Sara es calculada, literalmente, ya que es licenciada en Matemáticas y especializada en Lógica y, al mismo tiempo, literaria y narrativa: es una gran redactora, guionista y mejor lectora. Un perfil poco común dentro del mundo de la fotografía pero que, sin embargo, consigue hacer fotos que transmiten calma, la emoción del viaje, el interés por los nuevos paisajes, cierto temor por cambiar de casa, de país, por dejar Madrid e instalarse en Atenas. Sara no es una fotógrafa profesional, pero tiene la capacidad de captar la espontaneidad y sacar fotos que recuerdan a canciones de Thanasis Papakonstantinou, poemas de Kavafis, libros de Stratís Tsircas, Nikos Kazantzakis, o a canciones de *rembético* tocadas en tabernas griegas.

En las imágenes vemos un grupo de niños jugando sobre una tabla en la playa de Hydra, una pequeña isla cercana a Atenas, una pareja observando cómo se aleja un *ferry*, el transporte más famoso en Grecia que cada año se llena cada día de griegas y griegos escapando a alguna isla del calor ateniense. En otra de las fotos vemos un barco cruzando el mar Egeo, con sus aguas azul turquesa y fuertes vientos, los balcones de un edificio del famoso barrio de Exarcheia, en donde coinciden varios vecinos reposando en la terraza en un día caluroso. Los balcones de Exarcheia, lugares de descanso, espacios luminosos para respirar, se convierten en algunas ocasiones en privilegiados miradores de las revueltas anarquistas y manifestaciones que suelen incendiar con cócteles molotov, gases lacrimógenos y barricadas el céntrico barrio ateniense. En contraste, vemos a una chica sentada apaciblemente en una de las rocas del Areópago, una pequeña colina situada a los pies de la Acrópolis desde donde se contempla la inmensidad de la ciudad de Atenas.

De vez en cuando está bien repasar las fotos de Sara para recordar los buenos momentos del verano y de la sensación de nervios y entusiasmo de viajar a islas lejanas.

Mariña Testas











¿Hacia dónde va el capitalismo español?

Júlia Martí

■ La tan nombrada *recuperación* no acaba de llegar y, a pesar de algunos espejismos como la recuperación de las ganancias empresariales, se hace evidente que los llamados a la reestructuración del capitalismo que escuchamos después del estallido financiero de 2008 han quedado en papel mojado y que esta supuesta recuperación se sustenta sobre el mismo modelo fallido que nos llevó a la crisis a principios de siglo.

En este contexto, con una nueva crisis financiera en ciernes y con un contexto de crisis ecológica y agotamiento de recursos, el capitalismo español se encuentra en una posición cada vez más débil. La dependencia ecológica es enorme y las posibilidades de seguir generando ganancias a través de la devaluación salarial y las privatizaciones se agotan. Pero a pesar de ello la economía española sigue centrada, como afirman González y Ramiro, en la extensión del capitalismo rentista y en la especialización en el turismo y el sector inmobiliario-financiero. Por otra parte, los réditos de la internacionalización de las grandes corporaciones llegan a sus límites, al mismo tiempo que las empresas insignia de la *marca España* están siendo integradas cada vez más en estructuras globales controladas por grandes inversores transnacionales.

Las salidas a este contexto de crisis sistémica, muy marcada por la posición de la economía española en el sistema internacional y por las constricciones impuestas por la Unión Europea, pasan por seguir profundizando los mecanismos de explotación y financiarización, y por eso mismo estamos asistiendo a una reactivación de la conflictividad social en múltiples planos. En este sentido, el **Plural** se inicia con un artículo sobre el capitalismo español y las crisis abiertas, complementado con tres artículos dedicados más específicamente a algunos sectores de la economía española y a las disputas abiertas en cada uno de ellos para cerrar, finalmente, con un artículo sobre las perspectivas de la economía española en un contexto de crisis financiera global.

En primer lugar, **Erika González** y **Pedro Ramiro** analizan la evolución de las multinacionales españolas desde el *crash* de 2008, desenmascarando una recuperación basada en las operaciones realizadas en el exterior y en los rescates del Banco Central Europeo. Al mismo tiempo que muestran cómo las reestructuraciones de estos años han permitido que los multimillonarios españoles se multiplicaran, mientras que las rentas salariales caían en picado. Y advierten sobre el fin del *milagro español*, en un contexto en el que, debido al agotamiento de recursos y el estancamiento económico, la crisis del sistema profundizará los conflictos abiertos tal

3. PLURAL

y como lo demuestra la proliferación de luchas de los últimos años, que han desbordado el plano exclusivamente laboral.

En cuanto a los conflictos sectoriales, **Mikel de la Fuente** se centra en el sector bancario y en especial en el proceso de privatización de las pensiones en un contexto de financiarización de la actividad económica. Desmonta los intereses detrás del impulso de las pensiones privadas, entre los que se encuentran obviamente las entidades financieras, pero también un sector empresarial que busca reducir su aportación al salario indirecto. Por otra parte, advierte que las consecuencias no serán solo la degradación de las condiciones de las pensiones y la inestabilidad, así como la falta de garantías, sino que también se trata de un intento de debilitar la identidad colectiva de las trabajadoras y los trabajadores.

Por su parte, **Pablo García Bachiller** analiza los conflictos abiertos en relación a la vivienda a raíz de la evolución del sector inmobiliario en las últimas décadas. Pone especial atención en la *violencia inmobiliaria*, abierta a raíz de la desregulación del sector, que dejó a las personas inquilinas en una situación muy vulnerable. En concreto, analiza la disputa abierta en el sector inmobiliario entre la necesidad de acceder a la vivienda y los sectores rentistas que han utilizado las inversiones inmobiliarias como refugio financiero, junto a los impactos del negocio turístico abierto por empresas como Airbnb. En este contexto, explica, el *horizonte propietario* quiebra y vuelve a ponerse encima de la mesa la necesidad de defender al inquilinato frente a la violencia inmobiliaria, como plantea el recién creado Sindicato de Inquilinas.

En la misma línea, **María del Carmen García Bueno** y **Lorena Garrón Rincón** analizan el contexto de conflictividad abierto por el capitalismo español en base a claves ecologistas y feministas; dos movimientos que, en sus palabras, siguen fuertes y acumulando experiencias y organización. Algunos ejemplos de estas experiencias de lucha son las resistencias al modelo agroindustrial, las luchas en defensa del agua y por la democratización energética, así como la lucha de las Kellys contra la precariedad, que se ha convertido en ejemplo de lucha. Finalmente, reivindican los éxitos de la huelga feminista del pasado 8 de marzo, como una muestra más de la necesaria confluencia de las luchas feministas, laborales, antirracistas y ecologistas.

Por último, como decíamos, **Isidro López** y **Emanuel Rodríguez** cierran el Plural analizando la situación del capitalismo español en el contexto de crisis financiera y guerra comercial. Explorando las perspectivas de la economía española en un tablero global en disputa, así como planteando los conflictos y tensiones que se abren en este escenario.

Júlia Martí Comas es investigadora del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) y coordinadora de este Plural junto a Pedro Ramiro y Mikel de la Fuente



1. ¿HACIA DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

Crisis, multinacionales y conflictos

Pedro Ramiro y Erika González

■ “Nos encontramos en una situación de estancamiento, con graves riesgos si no se toman las decisiones adecuadas. La única solución posible para superar la crisis, y volver a crear puestos de trabajo, es recuperar el crecimiento económico”. Lo decía Isidre Fainé, presidente de La Caixa y de la Confederación Española de Directivos y Ejecutivos, tres años después de la quiebra de Lehman Brothers. Y para lograrlo proponía tres ideas básicas: “Orientar nuestras empresas hacia el exterior, identificar nuevas oportunidades y revisar las estructuras de costes” (Fainé, 2011). Una receta clásica para tratar de salir de esta crisis por la misma vía que en ocasiones anteriores: aprovechando el tirón de los negocios internacionales, ampliando las operaciones a nuevos sectores y mercados, rebajando aún más los salarios y las condiciones laborales.

Efectivamente, las grandes compañías españolas se aplicaron a esta tarea para reactivar sus beneficios tras el estallido financiero y el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Y las ganancias empresariales, aunque temporalmente, han logrado retomar la senda del crecimiento. No obstante, para que eso haya podido suceder tuvieron que sumar al paquete otra serie de medidas: inyecciones de liquidez al sistema financiero mediante compras de deuda pública y privada, creación de nuevas burbujas especulativas, desinversiones y venta de activos, aumento de los márgenes empresariales. Con todo ello, además de con la siempre eficaz ingeniería financiera, las multinacionales españolas han podido presentar unos balances aparentemente saneados a sus accionistas y de cara a los *mass media*. Repsol, por ejemplo, ha tratado de enjugar la pérdida de su filial YPF –expropiada por el gobierno argentino en 2012 y que en tiempos llegó a aportarle a la transnacional hasta dos tercios de su producción anual de crudo– con la venta de filiales en otros países y el anuncio de más descubrimientos de yacimientos petrolíferos.

Lo que ocurre es que el capitalismo español, cuando apenas quedan sectores que privatizar ni nuevos nichos de mercado a los que dirigirse, ahora que la devaluación salarial y la destrucción ecológica difícilmente pueden aumentar mucho más sin provocar fuertes tensiones sociales,

3. PLURAL

se encuentra muy tocado en su línea de flotación. La especialización turístico-inmobiliaria de la economía española y los réditos de la internacionalización de las grandes corporaciones, que han funcionado como motor del crecimiento de los beneficios empresariales durante dos décadas y media, han mostrado sus límites para servir de base a un nuevo ciclo de acumulación. En este marco, *nuestras empresas* se enfrentan a una coyuntura complicada para seguir generando dividendos al ritmo al que lo han venido haciendo en los últimos años. Aunque todavía disponen de un cierto margen de maniobra, porque aún pueden dar algunas vueltas más a la rosca de la precarización laboral y acelerar el ritmo de venta de activos para recortar sus deudas, el caso es que estamos ante el cierre de su ciclo expansivo.

Salir de la crisis

El *crash* global se trasladó al Estado español con la quiebra de la burbuja inmobiliaria. A la desaceleración del mercado que ya se estaba dando en 2007 se le sumó la crisis internacional del crédito, que hizo desaparecer rápidamente la demanda de inmuebles, tanto interna como extranjera. El extraordinario desarrollo del complejo inmobiliario-turístico-financiero que había liderado la economía española en las dos últimas décadas se desinfló rápidamente (López y Rodríguez, 2010). Y al tiempo que la paralización del crecimiento económico derivaba en una caída de los beneficios empresariales, se esfumaban las ilusiones de prosperidad de unas clases medias que habían basado su estatus en la meritocracia y sus niveles de consumo en el crédito.

Bancos, constructoras e inmobiliarias se vieron entrampadas en unos volúmenes de deuda que las hacían directamente inviables. También entraron en dificultades empresas de otros sectores que igualmente habían crecido de tamaño en base a la espiral de endeudamiento ^{1/}. Y ahí los sucesivos gobiernos españoles, tanto del PP como del PSOE, que siempre estuvieron de acuerdo en considerar el apoyo a las grandes empresas como una *política de Estado*, se emplearon a fondo para sacar a flote las cuentas de estas compañías, especialmente de las entidades financieras. Entre 2010 y 2011 se recortaron 15.000 millones de euros

^{1/} En 2008 se produjo la que hasta la fecha ha sido la mayor quiebra empresarial de la historia de España, la de la inmobiliaria Martinsa-Fadessa. Otras compañías del ladrillo, como Hábitat o Reyál Urbis, corrieron idéntica suerte. La acumulación de deudas también metió en graves problemas o incluso se llevó por delante al Banco Popular, Abengoa, Pescanova, Isolux... Otras corporaciones, como el Grupo Prisa, no tuvieron otra salida que cancelar su enorme deuda transformándola en capital social, otorgando a sus acreedores el control del consejo de administración.

en inversión pública, se reformó el sistema de pensiones para aumentar la edad de jubilación, se abarataron los despidos y se modificó la Constitución para priorizar el pago de la deuda por delante de cualquier otra consideración en el presupuesto del Estado. En el marco de las turbulencias financieras que azotaban Europa, eran las monedas de cambio para que

España pudiera seguir financiándose en los mercados y fuera tomada en consideración por sus socios europeos.

En el verano de 2012, ante la subida de la prima de riesgo y el inminente riesgo de colapso que se cernía sobre la economía española, el gobierno del PP solicitó ayuda a la Unión Europea para salvar su sistema financiero. La contrapartida a esa *línea de crédito* —el ministro Guindos recurrió a ese eufemismo para no tener que utilizar el término *rescate*— fue la reducción del número de bancos, la mayor exigencia de provisiones y la eliminación de los *activos tóxicos*. Con la reestructuración de las cajas de ahorros, otra de las condiciones impuestas por la Troika, el mercado bancario español se convirtió en el más concentrado de toda Europa ^{2/}. Hasta la fecha, en todo este proceso se han perdido al menos 60.000 millones de euros; con esa transfusión de fondos públicos a empresas privadas, en un año se podría haber pagado nueve veces el presupuesto de la sanidad pública madrileña o la mitad de todas las pensiones (López y Rodríguez, 2017).

Hoy, cuando se ha cumplido una década del estallido financiero, parecería que la *recuperación* ha llegado para quedarse. Eso es lo que podría deducirse del bombardeo de datos macroeconómicos que nos trasladan los grandes medios de comunicación: en 2016, las compañías del Ibex aumentaron sus ganancias el 65,7% y la fortuna de los más ricos se incrementó el 4%; las 35 mayores empresas cotizadas españolas repartieron 22.000 millones en dividendos en 2017; con la reforma laboral se habrían generado más de 200.000 puestos de trabajo en los últimos cinco años. El mensaje viene a ser: *La salida de la crisis está ahí, a la vuelta de la esquina, solo queda el último esfuerzo*. Pero la realidad es que las multinacionales españolas, siguiendo la línea marcada por Fainé, han podido sostener sus beneficios gracias a los réditos del proceso de internacionalización emprendido en las dos décadas precedentes, la devaluación continuada de los salarios y el intento de apertura permanente de nuevas posibilidades de negocio. Un repunte de las ganancias empresariales que tiene unas bases muy débiles y que no va a poder mantenerse ante una perspectiva de recesión económica, aumento de la deuda global y extensión de la desigualdad social.

^{2/} En España, entre diciembre de 2009 y junio de 2012, pasó de haber 45 cajas a solo 12. En 1988, el panorama financiero español era dominado por siete grandes bancos; hoy, todos ellos están integrados en el Santander y el BBVA. Estos dos grandes grupos transnacionales, junto a La Caixa, Bankia y Sabadell, controlan actualmente el 80% del sector financiero en el país, mientras en 2007 la cuota de mercado de las cinco mayores entidades españolas era del 41%.

La recuperación

Dos tercios de las ganancias actuales de las empresas del Ibex-35 provienen de sus operaciones más allá de nuestras fronteras. Los negocios de las multinacionales españolas en el extranjero, con América Latina como punta de lanza, les han permitido asegurarse cada año un elevado nivel de ingresos. Los

3. PLURAL

dos mayores bancos obtienen el 85% de sus ingresos anuales fuera de España; las grandes constructoras españolas lideran el ranking mundial de concesiones de infraestructuras; las compañías de electricidad, turismo y textil han diversificado globalmente sus áreas de negocio. En un contexto marcado por la caída de los niveles de consumo y la poca disponibilidad de crédito, su posición de dominio en los servicios destinados al mercado interno en muchos países latinoamericanos ha sido fundamental para garantizarse unos ingresos constantes. Además, al no tratarse en general de compañías industriales, se han visto menos expuestas a los vaivenes de los precios de las materias primas en el mercado mundial.

En tan solo una década, el número de multimillonarios en España se ha multiplicado por tres. Pero, al mismo tiempo que la acumulación de riqueza por parte de los grandes propietarios iba en ascenso, las rentas salariales tomaron el sentido contrario. En 2013, las empresas del Ibex-35 despidieron a 120.000 trabajadores, el 8,9% del total de las plantillas de las cotizadas españolas. Telefónica, mientras pulverizaba todos los registros históricos de beneficios empresariales, reducía su plantilla en España a la mitad. Entre 2008 y 2017, las rentas empresariales se incrementaron el 58%; en ese mismo periodo, la remuneración del personal asalariado decreció el 3% ^{3/}. La mayor parte de las ganancias se dedica a la retribución a los accionistas, que hoy están recibiendo un 33% más de dividendos que cuando se produjo el *crash* global.

Dos tercios de las ganancias actuales de las empresas del Ibex-35 provienen de sus operaciones más allá de nuestras fronteras

En los últimos años, las grandes corporaciones han redoblado su estrategia de reducción de costes y han intensificado su ofensiva para intentar reposicionarse en nuevas áreas de negocio. Así, a la vez que continúan con la búsqueda de mercados de alta rentabilidad que no hayan sido suficientemente explotados, abandonan aquellos que consideran menos competitivos. Repsol reduce su peso en la extracción de hidrocarburos y entra de lleno en el negocio eléctrico; Iberdrola, Naturgy y Endesa anuncian el cierre de la mayoría de sus centrales de carbón; Telefónica se centra en los contenidos audiovisuales y los negocios digitales; Inditex llega a un acuerdo con Amazon para poder vender su ropa en todo el mundo. Además, la falta de competencia en muchos de los sectores en los que operan les ha permitido ampliar sus márgenes de negocio, incrementando los precios de sus productos y servicios al mismo tiempo que recortaban sus gastos en personal.

En los últimos años, las grandes corporaciones han redoblado su estrategia de reducción de costes y han intensificado su ofensiva para intentar reposicionarse en nuevas áreas de negocio. Así, a la vez que continúan con la búsqueda de mercados de alta rentabilidad que no hayan sido suficientemente explotados, abandonan aquellos que consideran menos competitivos. Repsol reduce su peso en la extracción de hidrocarburos y entra de lleno en el negocio eléctrico; Iberdrola, Naturgy y Endesa anuncian el cierre de la mayoría de sus centrales de carbón; Telefónica se centra en los contenidos audiovisuales y los negocios digitales; Inditex llega a un acuerdo con Amazon para poder vender su ropa en todo el mundo. Además, la falta de competencia en muchos de los sectores en los que operan les ha permitido ampliar sus márgenes de negocio, incrementando los precios de sus productos y servicios al mismo tiempo que recortaban sus gastos en personal.

^{3/} Las grandes compañías producen hoy a un nivel ligeramente superior al de hace una década, pero ahora pagan menos a sus plantillas. Especialmente a las mujeres, que según la OIT cobran un 15% menos que los hombres por desempeñar el mismo trabajo.

Las empresas españolas han seguido apostando por una reordenación permanente de sus intereses a nivel global mediante una dinámica imparable de fusiones y absorciones de competidores. Y es que la compraventa de activos es una de las pocas herramientas que les quedan a las grandes corporaciones para sostener sus cuentas en una economía tan financiarizada. A partir de 2013, cuando los cambios de las políticas monetarias y financieras facilitaron de nuevo la obtención de crédito a las grandes empresas, estas volvieron a lanzar importantes ofertas de compra sobre otras compañías **4/**.

Las desinversiones, igualmente, han resultado fundamentales para sortear un contexto político-económico poco favorable para los intereses del capitalismo español. Para empezar, en buena parte de los países donde tuvieron fuertes conflictos sociales o ambientales, las multinacionales españolas terminaron por vender sus filiales **5/**. Pero, sobre todo, se han ido desprendiendo de otros muchos activos para obtener liquidez, adelgazar su deuda y establecer estructuras más competitivas y atractivas para los inversores; dicho de otro modo, para hacer caja y aligerar las plantillas. De hecho, el monto total de las desinversiones realizadas por las mayores cotizadas españolas en la última década supera al de las compras. Valga recordar el caso de las grandes constructoras, que pasaron de ser las mayores accionistas de las transnacionales energéticas –Sacyr lo fue en Repsol, Acciona en Endesa, ACS en Iberdrola y Unión Fenosa– a vender todas sus participaciones para digerir el empacho de ladrillo que les había provocado la burbuja inmobiliaria **6/**.

El desplome de la cotización bursátil de un buen número de empresas españolas, sobre todo del sector inmobiliario y de la construcción, hizo que destacados fondos de capital-riesgo e inversores como Gates, Soros y Slim aprovecharan para entrar en ellas. Al contrario de lo que transmite el discurso oficial sobre la mejora de la marca-país, la razón de que los grandes capitalistas se decidieran a adquirir títulos de propiedad en estas compañías se encuentra en la posibilidad de obtener una alta rentabilidad con su inversión. Los procesos de reestructuración bancaria y saneamiento inmobiliario prepararon el terreno para que los fondos buitres y los inversores transnacionales llegaran para hacerse con las *gangas* disponibles en el mercado.

4/ En el caso de las empresas españolas, se produjo la absorción de Telefónica sobre la alemana E-Plus, la de Repsol sobre la canadiense Talisman o la de Iberdrola sobre la estadounidense UIL. En todo caso, el volumen total de estas transacciones en 2016 fue tres veces inferior a lo que llegó a ser en 2007.

5/ Gas Natural Fenosa se deshizo de sus compañías en República Dominicana (2003), Guatemala (2011) y Nicaragua (2013); en la

actualidad, se buscan compradores para su filial colombiana, que se encuentra intervenida por el Estado.

6/ Repsol, Telefónica, ACS y Ferrovial han reducido 13.400 millones de deuda gracias a las filiales de las que se han desprendido. La banca también se ha apuntado a esta tendencia y ha puesto a la venta 17.000 millones en activos y créditos del sector inmobiliario.

3. PLURAL

Nada de lo anterior, por sí solo, hubiera servido para la *recuperación* de la economía española de no haber contado con el gigantesco programa de adquisición de activos que ha llevado a cabo el Banco Central Europeo. Desde 2015, esta institución europea comenzó a poner en marcha políticas de expansión cuantitativa (*quantitative easing*, QE) con las que efectuó una compra masiva de bonos y títulos de deuda, tanto públicos como privados, para inyectar liquidez en el sistema financiero y reducir los tipos de interés. Quince compañías españolas se han beneficiado de compras de deuda por valor de 10.000 millones de euros; Telefónica, Gas Natural, Iberdrola y Repsol concentran el grueso de estas ayudas financieras. En palabras de Draghi, el QE ha sido “el único chófer de la recuperación económica” 7/.

El fin del milagro español

Este año ha comenzado con el anuncio de despidos masivos en las grandes empresas. CaixaBank va a por su tercer ERE en un lustro, Vodafone prescindirá de uno de cada cuatro de sus trabajadores en España, Ford eliminará miles de puestos de trabajo en toda Europa. Ya 2018 terminó con la salida de 2.500 empleados de Naturgy y de 1.100 del Banco Santander, que para este curso plantea despedir otros 2.000 más. Alcoa, la multinacional estadounidense que en 1998 se hizo con la empresa pública del INI que se dedicaba

al aluminio, acaba de anunciar el cierre de dos de sus tres plantas en España y el despido de 700 trabajadores.

La especialización económica española (...) se sigue sosteniendo sobre (...) el turismo y el sector inmobiliario-financiero

La especialización económica española, en el marco de la división internacional del trabajo, se sigue sosteniendo sobre dos ejes principales: el turismo y el sector inmobiliario-financiero (Murray, 2015). Se trata de una economía desindustrializada que gravita sobre el sector servicios, dependiente del crédito y de los mecanismos financieros para poder mantener la rueda del consumo, empleo y crecimiento. Una estructura económica con una matriz productiva poco diversificada y focalizada en sectores de escaso valor añadido; sectores poco dinámicos, vinculados a la actividad exterior y a factores externos sujetos a cuestiones geopolíticas. Una realidad que, al fin y al

cabo, se sustenta sobre los mismos pilares que estuvieron en el foco del estallido global hace una década. Y que, por tanto, es muy vulnerable frente a las turbulencias que se divisan en el horizonte.

7/ El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, confirmó en diciembre de 2018 el final del *quantitative easing*, después de haber dedicado durante tres años dos billones de euros a las compras de bonos empresariales y deuda pública de los Estados.

Al margen de la retórica habitual sobre los avances en la creación de un *nuevo modelo productivo*, la realidad es que la mayor parte del trabajo creado en esta última fase de *recuperación* económica lo ha sido en el sector servicios. El turismo supone hoy el 13,7% del empleo total en España, incluso por encima de lo que llegó a representar la construcción en pleno 2007. Uno de cada ocho contratos que se firmaron en 2017 fue para trabajar de camarero, una proporción que duplica a la que había diez años antes. Más de la mitad de esos contratos tuvo una duración inferior a una semana, en un sector caracterizado porque dos tercios de los puestos de trabajo son temporales. Mientras la rentabilidad hotelera crece a un ritmo superior al 10%, la subida salarial pactada en el sector se sitúa por debajo de la inflación.

Más del 70% de la riqueza acumulada en España desde los años cincuenta se concentra en el sector inmobiliario y de la construcción. Los elevados niveles de riqueza que se dan en este país, en gran medida, están relacionados con los precios del suelo urbano. A principios del siglo pasado, la riqueza se articulaba en base a la tenencia de tierras agrícolas; hoy lo hace, fundamentalmente, a partir de la propiedad de suelo en las grandes ciudades. Así lo demuestran algunos trabajos recientes, que también concluyen que “otros activos productivos como infraestructura, equipamiento y maquinaria constituyen un valor residual, tanto en el presente como en el pasado” (Artola *et al.*, 2018). No es de extrañar, entonces, que la penúltima vía escogida para *salir de la crisis* haya pasado precisamente por activar una burbuja especulativa con epicentro en el suelo y los bienes inmuebles de los grandes núcleos urbanos del país.

Los restos de industrialización que aún persisten en España lo hacen en sectores como el automóvil, la ingeniería, las energías renovables o las industrias cárnicas. La máxima expresión de lo que queda del sector primario tiene que ver con los invernaderos y las tierras controladas por el *agrobusiness* donde trabajan miles de personas, principalmente migrantes, en condiciones deplorables. En un país que apenas dispone de materias primas, que ha de importar la mayor parte de los materiales y recursos energéticos necesarios para su metabolismo económico, que tiene una tendencia acusada a la destrucción de empleo en momentos de recesión económica, que ya está sufriendo los efectos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, el modelo productivo sigue centrado en la extensión del capitalismo rentista y de lo que ha sido la especialización clásica del país en los últimos sesenta años.

La crisis no ha terminado

Estamos viviendo el declive de la *belle époque* del capitalismo español, el final del proceso de expansión protagonizado por las grandes empresas del país en las tres últimas décadas que, en realidad, tiene sus orígenes hace un siglo y puede sintetizarse en cuatro etapas. La primera, que se inicia en la posguerra y avanza en las cuatro décadas de dictadura franquista, ha sido bien caracterizada como la época del *desarrollismo*. La

3. PLURAL

segunda, que tiene lugar desde la firma de los Pactos de la Moncloa hasta que se producen las privatizaciones de las principales compañías públicas, es la que se conoció como *modernización*. La tercera, que en España se acompaña con el boom inmobiliario-financiero y en Europa con la adopción de las reformas económicas impuestas por la entrada en la Unión, tuvo su cénit con la absorción de decenas de empresas extranjeras y representó la *década dorada* para las recién nacidas multinacionales españolas. La cuarta, finalmente, comienza con el *crash* financiero y llega hasta nuestros días, en que asistimos al cierre del largo ciclo expansivo que han capitaneado las grandes compañías bandera de la *marca España* (Ramiro, 2014).

La tendencia mundial a la concentración del poder corporativo se hace patente también en el caso del capitalismo español, cuyos buques insignia están integrándose cada vez más en estructuras globales controladas por grandes inversores transnacionales. Sin la posibilidad de financiarse de forma barata y con una recesión en ciernes, cuando prácticamente la única vía para continuar con la obtención de beneficios es la devaluación permanente de la fuerza de trabajo,

En este marco se entiende el proceso de descomposición de las élites protagonistas del *milagro español*

la pregunta es hasta dónde podrán *nuestras empresas* seguir manteniendo el discurso de la *recuperación*. También está por ver cuál será su propio futuro; a medio plazo, las salidas más probables son la quiebra, la fusión o la absorción por parte de otras corporaciones de mayor envergadura. Como

ha escrito Rubén Juste (2017), “las grandes multinacionales españolas dejarán de tener bandera nacional en un periodo no muy largo”.

En este marco se entiende el proceso de descomposición de las élites protagonistas del *milagro español*, que en buena medida son herederas de las que vienen controlando el poder político-económico en España desde mediados del siglo pasado. Las continuas filtraciones que cada semana salen a la luz y presentan datos comprometedores para numerosos políticos y también grandes empresarios son la expresión más evidente de que nuestras élites se han lanzado a competir ferozmente por los dividendos del modelo. Desde el estallido financiero, las sociedades capitalistas se encuentran en un prolongado estado de inestabilidad; la falta de un horizonte creíble de recuperación económica conlleva una permanente inestabilidad política (Fundación de los Comunes, 2018).

El fin de la asistencia financiera de los bancos centrales, la previsible subida de los tipos de interés y la imposibilidad material de sostener un crecimiento prolongado avecinan un difícil contexto económico en los próximos tiempos (Streeck, 2017). La pérdida de poder adquisitivo y el empobrecimiento de cada vez más capas de la población, la extensión de

las disputas por el acceso a bienes y servicios básicos, la profundización de las desigualdades y el agravamiento de la crisis socioecológica hacen augurar un aumento de la conflictividad a corto plazo. En el contexto de una crisis financiera global que no solo no ha sido resuelta, sino que amenaza con repetir su estallido de manera inminente, el malestar social que dio lugar al 15M y al ciclo de movilizaciones y al *asalto institucional* subsiguientes no parece que vaya a poder ser cerrado ni rápida ni definitivamente como desean los grandes poderes económicos.

En este contexto, cualquier posibilidad de transformación real de las estructuras de poder político-económicas pasa por replantear la centralidad de las grandes corporaciones en el modelo socioeconómico. A nivel estatal, sin ir más lejos, buena parte de las limitaciones que han podido tener en los últimos años los *gobiernos del cambio* han estado vinculadas, precisamente, a la forma de abordar las relaciones de las instituciones públicas con las grandes compañías. La apuesta por la auditoría ciudadana de la deuda, la remunicipalización de los servicios de agua y limpieza, la reversión de las grandes operaciones urbanísticas al servicio del capital financiero, la puesta en práctica de modelos de ciudad que no tengan como ejes la atracción del turismo y la inversión internacional, al fin y al cabo, solo puede pasar por la confrontación radical con los discursos y las prácticas de las empresas transnacionales.

Pedro Ramiro y Erika González son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad

Referencias

- Artola, Miguel; Bauluz, Luis E. y Martínez-Toledano, Clara (2018) “Wealth in Spain, 1900-2014: A Country of Two Lands”. *WID. World Working Paper Series*, nº 2018/05.
- Fainé, Isidro (2011) “Crecer para dirigir”. *El País*, 2 de noviembre.
- Fundación de los Comunes (ed.) (2018) *La crisis sigue. Elementos para un nuevo ciclo político*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Juste, Rubén (2017) *Ibex-35. Una historia herética del poder en España*. Madrid: Capitán Swing.
- López, Isidro y Rodríguez, Emanuel (2010) *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano 1959-2010*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2017) “Cuando 60.000 millones no son nada”, *CTXT*, nº 122.
- Murray, Ivan (2015) *Capitalismo y turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Barcelona: Alba Sud.
- Ramiro, Pedro (2014) *Marca España. ¿A quién beneficia?* Barcelona: Icaria.
- Streeck, Wolfgang (2017) *¿Cómo terminará el capitalismo?* Ensayos sobre un sistema en decadencia. Madrid, Traficantes de Sueños.



2. ¿HACIA DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

Financiarización y pensiones privadas

Mikel de la Fuente

■ Desde los años ochenta del pasado siglo está teniendo lugar un impulso generalizado a escala internacional de las pensiones privadas, que se inscribe en el proceso más amplio de financiarización de las economías, entendiéndose por tal un aumento muy superior de los activos y pasivos financieros en relación con el valor de la producción de bienes y servicios. La Unión Europea (UE) contribuye a ese impulso. En junio de 2017, la Comisión Europea (CE) envió al Parlamento Europeo una propuesta de reglamento sobre el “producto paneuropeo de pensiones individuales” (PEPP) (Comisión Europea, 2017), que supone un nuevo paso en la promoción y defensa de las pensiones privadas y que se relaciona con el objetivo fijado en el Libro Blanco sobre pensiones de 2012 de la CE de fomentar los planes de ahorro complementarios de jubilación (véase un análisis del Libro Blanco en De la Fuente, 2014: 56-61).

A la nueva figura se le asigna la función de promover un mercado único de capitales que impulse “el aporte de fondos de inversores institucionales y la inversión en la economía real” a largo plazo mediante el estímulo de “la innovación en el sector de los productos financieros”, obviando que esa “innovación” estuvo en el origen de la crisis financiera iniciada en 2007 y que la misma provocó en los países capitalistas desarrollados la mayor crisis económica y social desde la Segunda Guerra Mundial (Pérez Dávila, 2018: 1). Para ello, la CE propone que, para dar un fuerte impulso a la nueva figura, los Estados le apliquen el mismo trato fiscal que a los productos estatales ya existentes y ello aunque los PEPP no cumplan los criterios estatales de desgravación fiscal. Según un estudio de impacto recogido en el documento citado de la CE, el marco PEPP daría lugar a un aumento de los activos gestionados en el mercado de las pensiones individuales desde los 0,7 billones actuales a 2,1 billones en 2030, eso sí contando con la concesión de los citados incentivos fiscales.

En 2017, el patrimonio mundial de los fondos de pensiones creció el 7%, alcanzando la cifra de 26,1 billones de euros. Ese impulso se debe a varias razones. Por una parte responde al deseo de los bancos y aseguradoras de ampliar el espectro de sus negocios. La dispersión y

fragmentación de las pensiones privadas da lugar a elevados gastos de publicidad para ensanchar el negocio, de gestión y comisiones de depósito, de intermediación por las operaciones de compra y venta de los valores de la cartera, y de auditoría o administración del fondo. El conjunto de esos gastos, que se miden con la ratio conocida como *total expense ratio* (TER) y que resulta del cociente entre los gastos totales y el patrimonio del fondo, puede alcanzar porcentajes que reducen significativamente la cuantía de las pensiones netas. En el Estado español, la TER ha llegado a alcanzar una media del 2%. Tienen los terceros costes más elevados de los países de la OCDE, lo que se explica por la escasa competencia que existe en el sector, ya que las entidades que los gestionan “deberán estar domiciliadas en España”, a diferencia de lo que ocurre con los fondos de inversión, en los que las entidades financieras del Estado compiten con compañías internacionales. Esos gastos de gestión son inferiores en los sistemas de empleo, lo que permite que la relación entre las aportaciones realizadas y las pensiones que proporcionan sea más elevada que en los sistemas individuales.

Por otra parte, en algunos Estados las organizaciones empresariales contemplan que el tránsito total o parcial de las pensiones públicas de

La cuestión fundamental de la alternativa entre reparto y capitalización es de orden político y cultural

reparto hacia las pensiones de empleo de capitalización puede ser una ocasión para modificar la distribución de las cotizaciones en sentido favorable para sus intereses. Este elemento es muy importante en el caso del Estado español, ya que la relación entre las cotizaciones abona-

das por las empresas y por las trabajadoras y los trabajadores es aproximadamente de cinco a uno.

Pero la explicación quedaría incompleta si no se tuviesen en cuenta otros elementos de tipo político-ideológico. Como señalaba Reynaud (1995), cuando se pone el acento en el aspecto técnico de la financiación se oculta que la cuestión fundamental de la alternativa entre reparto y capitalización es de orden político y cultural. La ilusión individualista se encuentra en el centro de la propaganda mistificadora del discurso neoliberal sobre las pensiones, que tiende a hacer creer que la pensión de cada persona depende de sus propias opciones, tanto en relación con la duración de su esfuerzo contributivo como con el importe de las cotizaciones o primas que abone. Se basa en la teoría de la economía neoclásica según la cual el capital engendra un valor añadido del que una parte debe corresponder a sus propietarios, lo que no se corresponde con la realidad, ya que el capital solo se valoriza mediante el trabajo humano y la apropiación de los recursos naturales. Ello significa que el rendimiento

3. PLURAL

del capital se detrae del valor creado por los asalariados. En términos de Robin Blackburn (2010: 16), los *think tanks* apologistas del libre mercado explican que los sistemas públicos suponen una carga excesiva que frena la acumulación del capital y se basan en un “exceso” redistributivo del Estado intervencionista. No obstante, no tienen ningún empacho en incurrir en evidentes contradicciones “intervencionistas” cuando reclaman exenciones fiscales para las pensiones privadas e incluso solicitan que estas sean obligatorias.

Después de décadas de gestión precarizadora de la fuerza de trabajo, el modelo neoliberal intenta asociar a los sectores de ingresos más elevados de los asalariados a este capitalismo patrimonial. La presión ejercida a favor de la creación de valor en beneficio de las y los accionistas aparece como demasiado brutal y queda parcialmente modificada por una política que intenta ser más atractiva para alguna gente asalariada –en general, la de ingresos más elevados–, introduciendo así una fisura en su identidad colectiva que resulta funcional para el mantenimiento del orden neoliberal (Harribey, 2002: 7).

Las pensiones privadas, todas en el caso de las individuales –gestionadas por las entidades financieras– y una mayoría creciente en el caso de las profesionales o de empleo –gestionadas por las *partes sociales* (organizaciones empresariales y sindicatos) a nivel de empresa, grupo de empresas o sector ^{1/}–, están organizadas en base al método de cotizaciones definidas en el que las pensiones dependen de las aportaciones recaudadas y del rendimiento de las inversiones en que se inviertan esas cotizaciones. A la vez, las aportaciones empresariales experimentan una tendencia hacia la disminución, no solo en el sector privado sino también en el sector público. A fin de elevar la rentabilidad de las inversiones, tiene lugar una evolución hacia la renta variable, con el grave riesgo de que las inversiones sufran los efectos de las crisis y burbujas financieras. El aumento de la esperanza media de vida, en el caso de las pensiones privadas, da lugar irremediabilmente a una disminución en la cuantía de las pensiones, ya que la misma depende del fondo acumulado en la cuenta de cada partícipe.

Las pensiones privadas tienen efectos que sobrepasan a la provisión de las pensiones. En efecto, los gestores de los planes y fondos de pensiones

^{1/} La regulación inicial en el Estado español establecía la primacía de los partícipes en las comisiones de control de los planes de pensiones, pero la nueva ley de 2001 instauró el principio de participación paritaria entre los mismos y los promotores empresariales, así como la necesidad del voto de al menos la mitad de los promotores cuando las decisiones afecten al coste económico asumido por la empresa en los planes de prestaciones definidas.

tratan de obtener rentabilidades crecientes a fin de aumentar su parte en el mercado de estas pensiones, mediante la intensificación de la presión para el incremento de valor de las acciones de las empresas y los productos financieros a los que dedican una parte creciente de sus inversiones, contribuyendo así a la reducción de los salarios,

el *downsizing* y, en general, al recorte de los derechos laborales como forma de aumentar los beneficios empresariales ^{2/}. Los fondos de pensiones proceden a una desinversión gradual de sus activos, por lo que las tasas de rendimiento deben ser más altas que las que prevalecen en los mercados financieros, donde los inversionistas pueden revender sus valores inmediatamente (Chambost, 2013: 29). Como expresa Blackburn, el proceso en virtud del cual el *salario diferido* de las y los trabajadores es entregado a los directores financieros que, a su vez, lo transfieren a escenarios alejados de su entorno vital, que a menudo sufre el abandono y la marginación, es una nueva dimensión de la alienación que el pensamiento de Marx considera definitoria del capitalismo (2010: 203).

En el caso del Estado español, las inversiones de los fondos de pensiones se materializan en parte no despreciable en empresas e instituciones financieras que mantienen activos importantes en productos financieros opacos, muchos de ellos en paraísos fiscales y que están ligados con la economía criminal y la industria armamentística. Según un informe de Oxfam-Intermon (2017), la inversión española en paraísos fiscales se multiplicó por cuatro entre 2015 y 2016, de forma que uno de cada cuatro euros invertidos por empresas o particulares acaba en territorio *offshore*. Según otro informe de Oxfam (2017), el 26% de los beneficios de los 20 bancos más importantes de la Unión Europea (entre los que están incluidos el Santander y el BBVA) ha sido obtenido en paraísos fiscales.

Las pensiones privadas en el Estado español

La cobertura de las pensiones privadas de empleo es muy baja en el Estado español, en 2016 fue del 3,3% para la población de edades comprendidas entre 15 y 64 años, ocupando un bajo lugar en el ranking de los Estados miembros de la UE, cuya tasa de cobertura es del 27%. La cobertura es más elevada en las pensiones individuales (el 15,7%). Aunque esa cobertura es más reducida que la de muchos Estados de la UE, especialmente en las pensiones de empleo, el patrimonio de los fondos de pensiones es bastante más elevado que los de grandes países de la UE: conforme a las estadísticas de la OCDE, en 2016 el patrimonio de los fondos de pensiones suponía el 9,5% del PIB en el Estado español (en la Comunidad Autónoma Vasca el 34% a través de las EPSV), mucho menos que el de Estados característicos de la capitalización como Holanda (181,8%), Reino Unido (95,3%) o Estados Unidos (81,0%), pero bastante más que el de Estados cuyas pensiones se basan en el reparto como Italia (7,2%), Alemania (6,8%) o Francia (0,6%). Ello se explica porque estos se encuentran más *retrasados* en la privatización de las pensiones, mientras que en el Estado español ya en 1987 se aprobó la Ley de los Planes y Fondos de Pensiones (después refundida en 2002).

^{2/} Véase en Chambost (2013) un análisis sobre la relación entre los nuevos instrumentos de financiarización, la degradación del trabajo y el sindicalismo.

Los recortes en la cuantía y cobertura de las pensiones de reparto que están teniendo lugar en el

3. PLURAL

Estado español, así como las incertidumbres provocadas sobre el futuro de estas pensiones, están aumentando durante los últimos decenios el monto de las pensiones de capitalización, cuyo patrimonio aumentó el 4% en 2017, alcanzando la cifra de 111.077 millones de euros. Como producto de la caída salarial y del empobrecimiento de la mayoría de la población trabajadora, el número de partícipes en los planes de pensiones está en caída desde el año 2010. En 2017 era de poco más de 9.700.000, 1.100.000 menos que en 2008 ^{3/}, aunque el número mínimo de partícipes se estima en 8.000.000, ya que muchos partícipes participan en más de un plan.

En algunos Estados de la UE (República Checa, Eslovenia...) las pensiones complementarias sirven para proporcionar ingresos en situaciones de pérdida de empleo de las trabajadoras y los trabajadores de edad elevada, pero que todavía no han alcanzado la edad de jubilación, en un contexto de aumento de la edad de acceso a la misma. En este sentido, en el Estado español, el endurecimiento de las condiciones para percibir el subsidio de desempleo de los mayores de 52 años ha sido acompañado de la *flexibilización*, mediante el Decreto 1299/2009, del rescate de las pensiones privadas de las personas desempleadas que hayan agotado el cobro de las prestaciones contributivas de desempleo. Rescates que se han producido en gran número durante la crisis: a pesar de una reducción a partir de 2014, en 2017 se produjeron más de 40.000 rescates anticipados.

La cantidad a aportar está limitada a 8.000 euros anuales por partícipe. El total de las aportaciones en 2017 fue de 4.970 millones de euros (de los que 1.623 corresponden al sistema de empleo y 3.918 al individual), lo que equivale a una media de unos 500 euros/año por partícipe, con una concentración importante en el tramo inferior: el 73% realiza aportaciones inferiores a 300 euros, mientras que solo el 5,3% superó la cantidad de 3.000 euros. Desde el año 2012 el aumento del patrimonio de los fondos de pensiones se ha debido al sistema individual, mientras que el sistema de empleo solo ha crecido por los rendimientos de sus inversiones (Inverco, 2018: 31).

La debilidad de las aportaciones medias no permite que supongan un porcentaje significativo de los ingresos de pensión. El pago de las prestaciones fue en 2017 de 4.543 millones. Las elevadas comisiones de gestión dan lugar a bajas rentabilidades, en algunos casos negativas. Según un estudio, en el periodo de diciembre 2002-diciembre 2012, mientras que la rentabilidad del Ibex-35 fue del 113% (media anual 7,86%) y la de los bonos del Estado a 10 años del 52% (media anual 4,3%), entre los 573 fondos de pensiones con 10 años de historia, solo dos fondos superaron la rentabilidad del Ibex-35, 32 superaron la rentabilidad de los bonos del Estado a 10 años, 16 tuvieron rentabilidad promedio negativa y 446 tuvieron una rentabilidad media anual inferior al 3% (Fernández, Aguirremalloa y Linares, 2013).

^{3/} Los datos que siguen están extraídos de Inverco (2018) y CES (2018: 736-746).

Hasta hace escasos años, el Estado español, como otros países

Europeos en los que la intermediación bancaria desempeña un papel importante, invertía de forma muy mayoritaria en renta fija, a diferencia de los países anglosajones en los que la financiación se canaliza en buena parte a través de los mercados y en los que los fondos invierten mayoritariamente en renta variable (Mesa Martín y otros, 2003: 450). No obstante, la caída de los tipos de interés bancario está dando lugar a un aumento de la inversión en renta variable de los fondos de pensiones, de forma que en 2017 alcanzaba el 33,6% del total, aproximándose así a la cartera de los fondos europeos. La inversión en renta fija está disminuyendo (el 47,6% en 2017) y se concentra en bancos, entidades financieras y empresas eléctricas. Son los fondos que invierten en elevada proporción en renta variable los que están logrando rentabilidades importantes (por ejemplo, el del BBVA Plan Telecomunicaciones que ha obtenido un 50% entre 2015 y 2017), pero están sujetos al grave riesgo de un desmoronamiento de la Bolsa como la que se produjo en 2008, que si se produce en el momento de acceso a la jubilación y afecta a alguien de renta y/o

La banca controla casi el 80% del mercado de los planes/fondos de pensiones

patrimonio elevado puede ser un riesgo *asumible*, pero será catastrófico para quien tenga una pensión pública reducida y escasos ingresos. Además, tal como demuestra la experiencia, también la inversión en renta fija está sometida a riesgos de cuatro categorías: del tipo de interés, de inflación mayor que la prevista si

la renta no está indexada, de amortización anticipada y riesgo del crédito si los valores han sido emitidos por entidades privadas (Mesa Martín y otros, 2003: 446).

A fin de mejorar la imagen de los planes de pensiones, lastrada por las bajas rentabilidades netas, el Decreto 62/2018 ha reducido las comisiones medias desde el 1,5% al 1,25%, según una escala en función de la política de inversión del fondo (más elevada cuando se invierte en renta variable), a las que hay que agregar el 0,25% por gastos de depósito de los fondos. Según un informe de Inverco del primer trimestre de 2018, la banca controla casi el 80% del mercado de los planes/fondos de pensiones, siendo CaixaBank (con el 23,6%) y el BBVA (20%) quienes ocupan el lugar preponderante: están asociados a los mismos siete de los diez planes que en el primer trimestre de 2018 han recibido más aportaciones, seguidos por Banco de Santander (8,8%), Bankia (6,3%), Ibercaja (5,3%) y Mapfre (4,8%). Gran parte de las entidades financieras trata de aumentar su parte mediante regalos y bonificaciones, a veces engañosas, a quienes cambien de entidad. Además del cobro de las comisiones, los beneficios que obtienen las entidades financieras que los gestionan se extienden a los que se derivan del destino de las inversiones hacia empresas ligadas

3. PLURAL

con ellas. Un reglamento de la ley de planes/fondos no prohíbe sino que solo limita las inversiones en valores emitidos o avalados por una misma entidad o de entidades pertenecientes a un mismo grupo. Además, la ineficacia del control sobre las entidades financieras se ha mostrado sobradamente en la reciente crisis, lo que permite el incumplimiento de la normativa.

La presión hacia las pensiones privadas

Los poderosos *lobbies* de las pensiones privadas, compuestos por *think tanks* como Civismo y Fedea, la Asociación Inverco, la patronal del seguro Unespa, con el apoyo del Banco de España, son muy conscientes de la regla de los *trade-offs* o *vasos comunicantes*, según la cual el desarrollo de la capitalización exige la previa reducción de las pensiones de reparto. Así, Inverco (2018: 1) constata –y, aunque no lo dice expresamente, se felicita– que el Estado español “experimentará en los próximos años la mayor reducción de la tasa de sustitución del sistema público de pensiones de entre los países europeos”. Utilizan a fondo los gabinetes de estudio, los seminarios y las tertulias en los medios de comunicación con el discurso de que el envejecimiento de la población hace inevitable la disminución de las pensiones públicas, por lo que reclaman nuevas medidas de recorte, además de mantener las ya aprobadas, en particular mediante un nuevo aumento de la edad de jubilación y el cálculo de la pensión sobre toda la vida laboral. Según ellos sería insostenible dedicar una parte creciente de la riqueza social a una población pensionista en aumento, ¿como si las pensiones privadas basadas en la capitalización no exigieran una parte de esa riqueza!

La importante cantidad de dinero que supone el gasto de la Seguridad Social, especialmente de las pensiones, cuyo importe presupuestado para 2018 ascendía a casi 144.834 millones de euros, da lugar a que las entidades financieras hagan de la privatización de una parte de esos recursos un objetivo prioritario. Uno de los argumentos claves de los defensores de la capitalización, que no se explicita frecuentemente, se centra en que la inversión de los fondos de pensiones proporciona una rentabilidad superior a la de los sistemas de reparto, la tasa de crecimiento del PIB, de forma que una parte sustancial de las pensiones abonadas no proviene de las aportaciones realizadas sino de la rentabilidad de las inversiones.

En un contexto de inversión creciente en renta variable, para que los ingresos provenientes de los beneficios de las empresas crezcan más que el conjunto del PIB se requiere que se reduzca la parte salarial en el PIB: si el PIB crece al 3% es imposible que todos los ingresos crezcan al 5 o 6%. Desde la década de los ochenta, en el Estado español ha tenido lugar un aumento del diferencial entre las tasas de rendimiento financiero y de crecimiento real, reflejando una deformación en el reparto de los ingresos, en ventaja de los beneficios empresariales y en detrimento de los salarios, que según numerosos economistas críticos está ligado

con la financiarización económica y la política de rentabilidad máxima y a corto plazo de los fondos de inversión y los fondos de pensiones. Ese proceso se ha reforzado durante la reciente crisis: según Eurostat, los beneficios de las empresas no financieras se incrementaron el doble de los salarios en 2017, alcanzando el 42,8% del valor añadido bruto frente a una media del 40,0% en la UE. Así pues, es cierto que a largo plazo la rentabilidad empresarial está siendo superior al crecimiento económico. Si se mantuviera y, más aún, aumentara durante largo tiempo ese diferencial, conduciría a una multiplicación de las pensiones privadas basadas en la renta variable en detrimento de los salarios directos, que sería económicamente insostenible y absolutamente indeseable desde el punto de vista social.

Sin embargo, las bruscas oscilaciones de los mercados financieros, características de las crisis capitalistas, originan en muchas ocasiones

... es mejor y más seguro el salario –y la pensión basada en el salario– que el riesgo financiero

descensos importantes en el curso de las acciones, lo que dio lugar en el año 2018 a caídas de los fondos de pensiones de más del 20% en el conjunto de los países de la OCDE, siendo particularmente afectados los países en los que la parte de las pensiones privadas es más

importante. El hundimiento de las bolsas en las sucesivas crisis económico-financieras ha cuestionado las teorizaciones sobre el *capitalismo patrimonial*, en nombre del cual se propone a las y los asalariados que acepten productos financieros en lugar de salarios, directos o indirectos. Como ha indicado Piketty, la volatilidad del crecimiento de la masa salarial es entre 5 y 10 veces más reducida que la de la tasa de rendimiento del capital (2013: 785) ^{4/}, por lo que quienes accedan a la pensión privada en un momento de caída del patrimonio de los fondos de pensiones, sufrirán una pérdida irreparable de la pensión. Es muy difícil solicitar a las personas asalariadas que acepten sustituir las pensiones basadas en el sistema de reparto por planes de pensiones indexados según la Bolsa, ya que la lección de las recesiones bursátiles de los años 2001-2003 y 2008-2010 es absolutamente general: es mejor y más seguro el salario –y la pensión basada en el salario– que el riesgo financiero. El actual movimiento de las y los pensionistas ha mostrado que lo tienen muy claro, con su exigencia de

^{4/} La estructura patrimonial de algunos Estados europeos, entre ellos el Estado español, al tener una parte importante de las empresas y de la deuda pública en manos de inversores extranjeros, les hace especialmente vulnerables (Piketty, 2013: 307).

mejorar y garantizar las pensiones públicas y su crítica al favorable trato institucional a las pensiones privadas.

Los *lobbies* pro privatización defienden una orientación que no

3. PLURAL

apuesta por la llamada *compatibilidad voluntaria* entre las pensiones públicas y las privadas, sino por la reducción de las primeras a un nivel asistencial y la asignación de un carácter obligatorio a las segundas. La versión más clara la ha defendido Vox en las recientes elecciones andaluzas y se inspira en el informe del Banco Mundial de 1994 *Envejecimiento sin crisis* (que defiende la generalización del proceso de la privatización de las pensiones en Chile, implantada por el general Pinochet en 1981): en su programa propone que el sistema público se limite a conceder pensiones mínimas asistenciales financiadas por los presupuestos generales del Estado, un segundo pilar basado en la capitalización obligatoria, financiado mediante descuentos de la nómina, sin precisar la parte a cargo de los trabajadores y cuál a la de las empresas, y un tercer pilar voluntario, también de capitalización, a cargo de las personas individuales. Aunque no lo expresan tan abiertamente, los planes a medio y largo plazo del PP y Ciudadanos son muy similares, solo que con una pequeña contención táctica en cuanto a los ritmos, por razones electorales.

Mikel de la Fuente es profesor de Derecho del Trabajo y miembro de la redacción de **viento sur**

Referencias

- Blackburn, Robin (2010) *El futuro del sistema de pensiones. Crisis financiera y Estado de bienestar*. Madrid: Akal.
- Chambost, Isabelle (2013) “De las finanzas al trabajo. Tras los pasos de los mecanismos de financiarización”, nº 3, *La Nouvelle Revue du Travail*, <https://journals.openedition.org/nrt/1012>
- Comisión Europea (2017), *Propuesta de Reglamento de Parlamento Europeo y del Consejo sobre un producto paneuropeo de pensiones individuales* (PEPP), SWD (2017) 243-244 final, Bruselas, 29/6.
- De la Fuente, Mikel (2014) “Pensiones dignas. Análisis crítico del Libro Blanco sobre Pensiones adecuadas, seguras y sostenibles y propuestas para un sistema vasco de pensiones”, en AA.VV. *Estado europeo de bienestar: retos para Euskadi en el siglo XXI*. Eurobask-Parlamento Vasco, pp. 55-73.
- European Commission y Social Protection Committee (2018), *Current and Future Income Adequacy in Old Age in the EU*, Vol. 1, Bruselas, Comisión Europea.
- Fernández, Pablo; Aguirremalloa, Javier y Linares, Pablo (2013) “Rentabilidad de los fondos de pensiones en España, 2002-2012 (Pension Funds in Spain, 2002-2012)”, *Social Science Research Network-WorkingPapers Series*, http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2214903.
- Harribey, Jean-Marie (2002) “Le discours libéral sur les retraites entre sophismes et apories”, <http://harribey.montesquieu.u-bordeaux.fr>.

- Inverco (2018) *Las instituciones de inversión colectiva y los fondos de pensiones. Informe 2017 y perspectivas 2018*.
- Mesa Martín, Antonio y otros (2003) “Régimen financiero de los fondos de pensiones”, en AA.VV. (José Luis Monereo Pérez y otros, Dirs.), *Comentario al Texto Refundido de la Ley de Regulación de los Planes y Fondos de Pensiones*. Granada: Comares, pp. 437-451.
- Oxfam (2017) *Cómo los principales bancos europeos se benefician de los paraísos fiscales*, disponible en <https://vientosur.info/spip.php?article12410>
- Oxfam-Intermon (2017) *El dinero que no ves* <https://www.oxfamintermon.org/es/documentos/31/10/17/dinero-que-no-ves> (un resumen disponible en <https://vientosur.info/spip.php?article13168>).
- Pérez Dávila, Xabier (2018) “Sobre el producto paneuropeo de pensiones individuales (PEPP). Comentarios a la propuesta de la CE”, administracion.reskyt.com
- Piketty, Thomas (2015) *El capital en el siglo XXI*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Reynaud, Emmanuel (1995) “Financiamiento de las jubilaciones: reparto y capitalización en la Unión Europea”, *RISS*, Vol. 48, 3-4, pp. 49-68.



3. ¿HACIA DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

El inquilinato frente a la violencia inmobiliaria

Pablo García Bachiller

■ Siempre nos han contado que el *ladrillo*, es decir, el sector inmobiliario, es una parte importante de la economía española. No solo tenemos las mayores tasas de vivienda por habitante, también tenemos las mayores tasas de vivienda vacía. El sistema que preserva ese vacío en pro del negocio y la especulación inmobiliaria mientras desahucia personas dejándolas en la calle, menoscaba un derecho humano fundamental. Hay

3. PLURAL

una fórmula para ese incremento progresivo de violencia institucional: la influencia del sector en los gobiernos. Y una fórmula para combatirla: el ejercicio del derecho a la vivienda y a la ciudad.

La intensidad de la violencia inmobiliaria recibida por amplias capas de la población a partir de las reformas del gobierno de Aznar en los noventa fue grande. Generó un contexto que llevó a extender en la agenda pública esta forma de violencia, de acoso, de *mobbing* inmobiliario, hasta el punto de ser recogida en el Código Penal en 2010 como delito. Llegó también algo mucho más útil, la solidaridad y la cooperación en forma de Plataformas de Afectados por la Hipoteca (PAH), de 15M, de asambleas de barrio, de centros sociales y de tantas otras experiencias. Desde acciones y movimientos en lo local se viene logrando situar no solo el dolor y la rabia que genera esa violencia, sino también apuestas firmes por modelos alternativos a la extracción inmobiliaria permanente y una amplia cultura de apoyo mutuo.

En los últimos meses, desde el trabajo en colaboración continua con diferentes expresiones de los movimientos por el derecho a la vivienda y a la ciudad, hemos construido de forma colectiva sindicatos de inquilinas e inquilinos en numerosas ciudades. Estos sindicatos vienen desplegando acciones de diversa intensidad y carácter en defensa del derecho a la vivienda de las clases no propietarias. De forma intrincada entre estas acciones y su visibilidad pública se viene consolidando la percepción de un nuevo sujeto político apartado tradicionalmente del panorama: el inquilinato.

Como dijimos en la presentación del Sindicato de Inquilinas en Madrid, un horizonte posible en esta lucha es el de la huelga de alquiler. Vista la trayectoria de las asambleas de bloques en lucha y de la campaña *Nos Quedamos*, hoy esa oportunidad es más creíble que entonces. En

***Nos Quedamos* es una expresión de desobediencia que señala al acosador como ilegítimo**

la fecha en la que se cierra este artículo, el gobierno del PSOE se presenta dispuesto a incumplir su compromiso de regular el mercado del alquiler en pro de los derechos humanos, por lo que el apoyo e impulso a los Sindicatos de Inquilinas se hacen cada día más necesarios y útiles. Se trata en el momento actual de conatos de huelga distribuida y diversa, de construcción de herramientas colectivas de apoyo mutuo y de ejercicio efectivo de un derecho humano. *Nos Quedamos* es una expresión de desobediencia que señala al acosador como ilegítimo (sea propietario, policía, juez o político) y a la cooperación popular como garante de derechos.

La citada reforma del Código Penal define al acosador como “quien, de forma reiterada, lleve a cabo actos hostiles o humillantes que, sin lle-

gar a constituir trato degradante, tengan por objeto impedir el legítimo disfrute de la vivienda”. Además, se expone que se pretende “tutelar el derecho al disfrute de la vivienda frente a los ataques dirigidos a obligar a abandonarla para así alcanzar, en la mayoría de los casos, objetivos especuladores” e imponer a los acosadores penas de prisión de 6 meses a 2 años. Visto lo visto, son más evidentes las tutelas del sector inmobiliario-financiero local, patrio e internacionalizado sobre los sucesivos gobiernos que ningún atisbo de tutela efectiva desde los poderes del Estado sobre un derecho tan importante para la reproducción de la vida.

Veremos un poco más adelante cómo estas y tantas otras buenas palabras del gobierno de Zapatero han quedado en papel mojado y, lejos de la visión de los agentes inmobiliarios como acosadores, en España se les ha situado en una consideración de salvador, de macho alfa que salva a la tribu. Una operación bárbara de estafa en la construcción de imaginarios difícilmente comparable.

Antes de hacer una aproximación que describa el contexto en el que se viene disolviendo el *buenismo* del PSOE en la pleitesía al dictamen del interés inversionista, conviene hacer un repaso a las repercusiones materiales que se vienen dando en las condiciones y modos de vida y en algunas otras cuestiones de contexto de la realidad del alquiler y del acceso a la vivienda de las clases no propietarias en general (personas inquilinas, okupas y precarias). También resulta interesante comprobar cómo la construcción de imaginarios colectivos entre los rentistas, en el inquilinato y de forma amplia en la sociedad ha variado distanciándose de la realidad en los últimos tiempos y cómo ahora esos imaginarios se están resituando.

La precariedad como disolvente del horizonte propietario

En muy pocos años, el imaginario hegemónico de las clases medias (reales, fingidas o deseadas) de acceso a la vivienda por el camino de la hipoteca se disolvió. Los bancos cerraron el grifo y la expectativa en general de modos de vida de las capas de población que demandan, desean –necesitan– una vivienda se alteró drásticamente. La extensión del precariado y el desempleo pasó de coyuntura vital a expectativa permanente de futuro. Vivimos una situación en la que, frecuentemente de una forma ilegal, a quienes quieren acceder a un alquiler se les requiere fianzas, avales y garantías superiores a los que en la fase anterior exigían un banco o caja para una hipoteca.

Venía siendo habitual la consideración, a nivel de imaginario compartido, de que *en España no hay cultura del alquiler*, en una especie de aseveración cultural asumida que dejaba fuera del marco a una realidad de acceso a la vivienda que ha sido permanente no solo como forma de vida, sino como uno de los principales negocios inmobiliarios con incidencia en el modelo y la forma de la ciudad que conocemos. Podemos ver cómo la forma urbana de la mayoría de ciudades está afectada desde largo por el negocio rentista.

3. PLURAL

Así describe la geógrafa Isabel R. Chumillas en su libro *Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid de la Restauración* cómo el rentismo ha construido buena parte de la forma-función del Madrid actual: “Son los caseros los que hacen y rehacen Madrid durante el siglo XIX para terminar de crear lo que hoy es el Madrid viejo; un espacio en desuso y difícil de mantener que fue entonces toda la ciudad, y que hoy es solo su centro histórico, valioso y simbólico”. Claro, Isabel escribía estas líneas en 2002, cuando el centro estaba vacío y se estaban realizando fuertes inversiones públicas en construir ese valor simbólico y en la rehabilitación de inmuebles privados y espacios públicos para el nuevo ciclo extractivo.

La planificación urbana en el siglo XIX no solo afectó al centro de la ciudad, sino que también se planificaron los ensanches burgueses y proletarios en la mayoría de ciudades; los planes de Cerdá y del marqués de Salamanca en Barcelona y Madrid como espacio de expansión de la burguesía urbana fueron acompañados del crecimiento fabril y de vivienda obrera en la zona opuesta de la ciudad. Así tenemos el Madrid del granito (al norte, con pretensión burguesa) y el Madrid del ladrillo (al sur, el espacio de agregación de las migraciones populares). La ciudad se ha medido con esa segregación socioespacial convirtiéndose en una máquina de producción de desigualdad, conformándose a golpe de negocio rentista. Actualmente, vemos en la proyección de futuro del Madrid de la Operación Chamartín (ahora, *Madrid Nuevo Norte*) o del centro temático del ocio y el turismo y del no planeamiento público la consolidación de este proceso, la anhelada *ciudad acabada* de Gallardón.

Parece claro que la cultura de extracción rentista, por un lado, y la amplia proyección del alquiler como forma de acceso a la vivienda, por otro, tienen una larga tradición en la cultura inmobiliaria española. También es cierto que la apuesta franquista y posfranquista de *propietarización* nunca fue total, pero se consolidó en lo que se refiere a la construcción de imaginario colectivo y a la proyección de formas de vida *deseables*.

Hoy esa proyección se ha roto para amplias capas de la población para las que el alquiler es la principal expectativa de acceso a la vivienda. Las consecuencias socioespaciales no son baladíes; se da el hecho de que las poblaciones se convierten en nómadas permanentes y los otros elementos que le vinculan al territorio, además de la vivienda (escuelas, centros de salud, ocio, trabajo, construcción de lazos sociales, organización política de base, etc.), se reinician en periodos no compatibles con la construcción y cuidado de arraigos: de tres años en la regulación actual o de cinco en el pírrico aumento que propone el gobierno de Pedro Sánchez.

El casero impune y el inquilinato sumiso, hagan hueco

A nivel de imaginario se viene identificando la vivienda alquilada con una vivienda problemática e incompleta, donde las cosas funcionan por los pelos y donde la calidad de la construcción y su mantenimiento bri-

llan por su ausencia. Se ha identificado a las personas inquilinas como un problema permanente, que ensucian, alborotan y rompen. Todo un artificio que presenta al casero como víctima de una suerte de malas bestias que no cuidan su patrimonio y su mejor beneficio. Hace unos meses coincidí en una tertulia de Televisión Española con el presidente de Asprima (Asociación de Promotores Inmobiliarios de Madrid), que identificaba los problemas del mercado del alquiler con el miedo que los caseros tienen a inquilinas e inquilinos; de esta magistral forma retórica

Las cuestiones del derecho a la vivienda y de la función social de la propiedad quedan fuera del marco

se proyecta que la organización de las inquilinas y la construcción del sujeto político del inquilinato es una amenaza para el acceso al derecho a la vivienda, porque los caseros temerán alquilar y los precios subirán al reducirse la oferta. Un relato tan

retorcido como otros que se ponen en juego, que ofrecen *colaboración público-privada* a las Administraciones públicas, planteando que la garantía del acceso a la vivienda es una responsabilidad del sector público que se puede traducir también en negocio; si el Estado quisiera garantizar el acceso a la vivienda, que lo pague. Las cuestiones del derecho a la vivienda y de la función social de la propiedad quedan fuera del marco, no vaya a ser que se rompa algo.

La ciudad como objeto de deseo del sector turístico y de las rentas altas

El fenómeno Airbnb ha sido y está siendo una intervención altamente efectiva y rapidísima en el mercado de vivienda en los territorios de destino turístico principales en la actualidad: las grandes ciudades y el litoral. Especialmente en Barcelona, Málaga, las ciudades insulares y Madrid.

El sector inmobiliario-turístico español tiene trayectoria desde que se diseñó como uno de los elementos principales de la salida de la autarquía franquista, una forma de recibir divisas internacionales que ha marcado los destinos turísticos del sur, del levante y de las islas, que luego se ha convertido en modelo de exportación al mundo, el *turismo de sol y playa*. En Madrid y las ciudades interiores, la construcción ha sido posterior y más sofisticada: del inicialmente denominado *turismo cultural* al *turismo de ciudades*, se viene construyendo el imaginario de la ciudad como destino turístico. Con operaciones como la propia Madrid Destino –valga la redundancia–, importante empresa pública del Ayuntamiento de Madrid en la que confluyen la promoción cultural y la construcción de interés como destino turístico en el mercado de las touroperadoras, el proyecto del Paseo de las Artes (antes paseo del Prado, antes Prado de Atocha), las apuestas olímpicas, etcétera.

3. PLURAL

Se presentó –el fenómeno Airbnb– como una doble pugna: frente al espacio de la vivienda en alquiler, por un lado, y frente al negocio de hospedaje turístico tradicional, el hotelero, por otro. Vivimos así una auténtica efervescencia de relatos del fenómeno que casi no dejaba hueco para ningún análisis más general de lo que viene sucediendo con el acceso a la vivienda. Parecía que todo se explicaba, especialmente la subida de precios del alquiler, desde la irrupción de esta *novedad de la economía colaborativa*. Nos indujeron a un doble error: pensar que la economía colaborativa es eso y no explicar el verdadero fondo de la subida generalizada de los precios de alquiler como un aumento artificial del negocio inmobiliario. Veíamos cómo los datos de subida del alquiler se vienen dando de forma pareja en todo el territorio y que no todo el territorio, por más que se empeñen, se ha convertido en destino turístico.

Por todo ello se han visto dificultades para entender y explicar los fenómenos de la transformación del sector inmobiliario-turístico en las ciudades y la cuestión general del auge del negocio inmobiliario del alquiler en detrimento de las condiciones de acceso a la vivienda.

Se ha analizado ya, eso sí, la influencia del fenómeno de los apartamentos turísticos más allá de las zonas centrales –destinos turísticos preferenciales– desde el efecto desplazamiento: de la misma forma que el fenómeno desplaza a la población previa a barrios periféricos, esta población desplazada genera un incremento de las rentas en los barrios que, a su vez, desplaza a las personas que no asumen el incremento de renta; pero esto solo es un elemento más en un fenómeno más complejo. En lo que se refiere a la construcción de imaginarios colectivos, hilo de este artículo, podemos decir que las expectativas de las clases medias acomodadas en el ciclo anterior no estaban tan centradas en la ciudad como ahora, sino más bien en la dispersión urbana propiciada por la fe ciega en el chalé y el coche que imperaba allá por los noventa del siglo pasado. Hoy en día ha habido un viraje hacia la ciudad consolidada, más aún en lo que se ha dado en considerar *el centro*. No solo se consolida esta zona de la ciudad como destino turístico, sino como espacio relacional y de ocio en el marco de la ciudad-consumo. Esta *presión pija* sobre los espacios centrales también está determinando todo un renovado imaginario sobre estas zonas. Recordemos que Lavapiés se ha considerado recientemente como *el barrio más cool del mundo* cuando hace muy pocos años se conocía como un barrio mitad castizo mitad canalla, pero inseguro y no recomendable en general.

Un proyecto de extracción, la salida de la crisis

Otra disfunción muy importante en el relato hegemónico es la cuestión de *la evolución natural del mercado*. Una suerte de doctrina cegadora que se empeña en explicar un mercado fuertemente intervenido y regulado en favor del negocio inmobiliario, que se presenta insistente y falazmente como expuesto a los cambios en la oferta y la demanda, y que señala la

construcción de vivienda, la liberalización del suelo y la inversión pública en el negocio como las herramientas para solucionar los problemas. Todo un prodigio dialéctico para explicar un proceso que ha estado dirigido por la intervención pública en la legislación, en el impulso y en la construcción de relato.

Así, por no remontarnos al origen de los tiempos y volviendo a aquellos en los que el gobierno de Zapatero introdujo el acoso inmobiliario en el Código Penal, vemos cómo en ese mismo periodo se congelaron y redujeron las pensiones, las prestaciones por desempleo, la sanidad, la educación, al mismo tiempo que se legislaba en pro del negocio inmobiliario, especialmente en el futuro auge de los beneficios del mercado del alquiler. Fueron los años en los que se dotó a las sociedades de inversión inmobiliaria (socimis) de un futuro estable en el que las rebajas fiscales convertían a ese mercado en un objeto de deseo para fondos de inversión internacionales. Hemos visto cómo, al calor de ese marco regulatorio, inmobiliarias de nuevo cuño como Testa, Aliseda o Fidere (entre otras) han ofrecido beneficios superiores al 10%, mientras se estaban produciendo subidas nunca vistas en el mercado del alquiler. Por otro lado, desde la Oficina de Urbanismo Social no dejaremos de apuntar que las medidas *intervencionistas* en el alquiler por la vía de subvenciones y otras contribuyen a la consecución alcista de rentas por parte de los propietarios, de la misma forma que las inversiones públicas en rehabilitación de vivienda y entornos suelen incrementar el negocio inmobiliario y desplazar a los habitantes, carentes de una planificación integral que ponga en el centro las diferentes formas de vida.

Los gobiernos centrales posteriores, los autonómicos y los municipales han ido expandiendo leyes de suelo, de arrendamientos urbanos y operaciones urbanísticas y de expolio de lo público que han ido apuntalando ese marco de posibilidad para el rentismo global. La venta de vivienda social a fondos buitres (Ivima, Emvs) o de suelo público altamente rentabilizable por decreto urbanístico (Operación Chamartín/sucesivos nombres) a precio de saldo y a costa del interés general ha sido y es la tónica general en el ejercicio de consolidación del modelo extractivista-neoliberal en ciudades como Madrid.

En la evolución concreta de las Leyes de Arrendamientos Urbanos vivimos una intensa paradoja, difícil de ocultar por el gobierno. La España de la transición ha ido reformando la Ley de Arrendamientos Urbanos de forma progresiva. El punto de partida era la ley de 1964, que recogía la prórroga forzosa existente desde 1920 por la cual los contratos de alquiler de vivienda se prorrogaban durante la vida de la persona inquilina y se subrogaban a su muerte a modo de herencia hacia descendientes y cónyuges. Además, se fijaba la subida máxima en el IPC. El recordado como *Decreto Boyer* anuló en 1985 la prórroga forzosa, bajo el argumento de dinamización del mercado con el falaz objetivo de la caída de los precios. Desde entonces, los contratos han ido reduciendo su duración mínima en

3. PLURAL

sucesivas reformas y se ha ido generalizando la inestabilidad y precariedad del acceso a la vivienda mediante la vía del alquiler.

Del desendeudamiento a la inversión exterior; casquería y solomillo

Mucha gente se ha visto obligada a desendeudarse ante la imposibilidad de hacer frente a los créditos obtenidos en el ciclo anterior, y lo ha hecho vía desahucios (muchos ni siquiera han resuelto la deuda), ventas y liquidación de todo tipo de empresas; por lo que, además de una regulación favorable, los fondos de inversión se han encontrado con un amplio mercado a la baja coincidiendo con una desviación al alza sin precedentes de los precios del alquiler. José Manuel Naredo ha caracterizado recientemente en dos grupos a estos inversionistas que están protagonizando y configurando el mercado actual:

“Por una parte, hay el perfil compuesto por corporaciones transnacionales deseosas de invertir en ladrillo la abundante liquidez que se generó a nivel internacional para paliar los efectos de la crisis. (...) Los popularmente llamados fondos buitres han venido buscando, con la ayuda de ojeadores autóctonos, buenos solomillos para comprar entre los despojos inmobiliarios que ha dejado la crisis. (...) Por otra parte, existe un segundo perfil de inversores inmobiliarios más amplio y autóctono. Es el que generaron las políticas monetarias expansivas que redujeron los tipos de interés al mínimo, haciéndolos negativos si se descuenta la inflación: esta situación animó a las personas y entidades sobradas de liquidez a invertir en inmuebles, como mal menor frente a los riesgos que ofrecían los mercados financieros y la baja rentabilidad de los depósitos” (Naredo, 2019).

Unos y otros, en el mismo tablero de juego pero en diferentes ligas, se sirven de las prebendas de la regulación del sector sin estar sometidos a ningún tipo de límite en su negocio. Si anteriormente se ha señalado lo ridículo de la ampliación de tres a cinco años la duración de los alquileres mínimos, clama a la realidad social el desinterés del Gobierno del PSOE, la Comunidad Autónoma del PP y el Ayuntamiento de Madrid de Carmena de plantear una regulación del mercado que ponga techo a los alquileres, como se viene haciendo en ciudades como Berlín, un sistema de puesta en circulación de la vivienda vacía y programas de vivienda pública en alquiler y de emergencia habitacional.

Derechos humanos, intereses particulares e interés general

No en vano toda esta traslación de los poderes públicos y del sector inmobiliario-financiero que aleja del marco de los derechos humanos no solo es tangible para el sindicalismo social y el movimiento por el derecho a la vivienda, el Comité para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de Naciones Unidas viene llamando la atención

del Estado español en relación a la falta de garantías del derecho a la vivienda, exigiendo la paralización de los desahucios sin alternativa habitacional. Estas llamadas de atención se vienen tornando en más concretas, específicas y efectivas gracias al trabajo de organizaciones como las Plataformas de Afectados por la Hipoteca, que llevan años paralizando desahucios, proporcionando alternativa habitacional (obras sociales) y elaborando e impulsando leyes (leyes de vivienda PAH).

Por tanto, estamos ante una situación en la que el Estado y el sector desobedecen a las instancias internacionales en materia de derechos humanos –vinculantes en tanto que acuerdos firmados– y se da de forma clara una deformación del prisma convencional con el que analizamos la realidad política, en la que vecinas y vecinos organizados defienden el inter-

terés general y los derechos humanos, mientras que los representantes públicos defienden los intereses particulares de los rentistas. Con esta paradoja sobre la mesa no es difícil entender por qué el marco actual de debate sobre la situación de la vivienda lo han situado –a través de acciones públi-

El marco actual de debate sobre la situación de la vivienda lo han situado (...) los Sindicatos de Inquilinas y las PAH

cas, redes sociales y presencia en medios de comunicación– los Sindicatos de Inquilinas y las PAH. La emergencia del inquilinato como sujeto político no es un artificio de estas organizaciones, es consecuencia de la incapacidad de ningún otro de los agentes en el debate público de hilar un mínimo de credibilidad.

La guerra por el derecho a la vivienda puede que la vengamos perdiendo, pero por ahora nos quedamos construyendo redes tupidas de colaboración, poniendo la reproducción de la vida en el centro, y nuestro cuerpo y nuestras ideas enfrente de la violencia de los acosadores y de la incapacidad e irresponsabilidad de los poderes públicos.

Pablo García Bachiller es arquitecto y urbanista, forma parte de la Oficina de Urbanismo Social de Madrid

Referencias

R. Chumillas, Isabel (2002) *Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid de la Restauración*. Madrid: Catarata.

Naredo, José Manuel (2019) “Diagnóstico del panorama inmobiliario actual”. Recuperado de: agendadeprensa.org

3. PLURAL



4. ¿HACIA DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

Experiencias para dibujar otro mundo

María del Carmen García Bueno y Lorena Garrón Rincón

■ En un mundo en el que el sistema capitalista y el patriarcal nos devoran, a veces literalmente; en un mundo en el que la acumulación económica y de poder tiene mucho más valor que la vida; en un mundo en el que una parte mínima de la población es dueña de la mayor parte del planeta..., en este mundo solo nos queda la esperanza de quien lucha con uñas y dientes para construir una sociedad mejor. Una sociedad anticapitalista, feminista y ecologista.

Los impactos del capitalismo en el Estado español se ven con una claridad impoluta, más si cabe en las vidas y cuerpos de las mujeres. Desde la privatización de los servicios públicos, de los cuales nos encargamos mayoritariamente las mujeres, hasta la precarización de todos y cada uno de los trabajos múltiples y diversos que realizamos, pasando por la destrucción del medio en el que vivimos, cuyas consecuencias son incalculables.

Por desgracia, estos graves ataques, esta guerra de clases, no están teniendo la respuesta contundente que se merecen. En el último tiempo, tras el cierre del ciclo que abrió el 15M de respuesta al neoliberalismo destructor y la falta de representación de la sociedad española en la clase política que nos gobierna. En un momento en el que la identidad de clase sigue sin recomponerse y los sindicatos no terminan de encontrar la salida adecuada, son pocos los movimientos sociales que han permanecido en pie o al menos con la suficiente fuerza como para hacer frente a dicho sistema. Aún así, dos de ellos, muy relacionados entre sí por la importancia que le dan a los cuidados y a la vida, siguen fuertes y acumulando experiencias y organización.

El primero de ellos, el movimiento ecologista. Aunque no sea excesivamente visible, aunque esté latente siempre, ha conseguido atraer durante las últimas décadas a cientos de personas que no creen en el

modelo depredador que nos vende el sistema. El segundo de ellos, el movimiento feminista, que ha permanecido en la sombra durante mucho tiempo y que tras el 7N y el 8M se ha convertido en el único movimiento que es hoy capaz de impugnar de principio a fin el modelo capitalista y patriarcal en el que vivimos, de forma masiva.

Nos han querido convencer de que la historia del poder era la historia de la humanidad, la historia en mayúsculas. Por suerte, y gracias al trabajo de muchas personas, pero especialmente de muchas mujeres, sabemos que la historia la escriben las personas que construyen el día a día de una sociedad, las que cuidan el territorio, las que cuidan los recursos básicos, las que cuidan a las personas, en definitiva, las que mantienen la vida. Y la unión de esos dos movimientos, el ecologista y el feminista, da como resultado una acumulación de saberes, de luchas laborales y sociales, de dinámicas frente a los impactos del capitalismo, fundamentales para plantar cara a dicho sistema y del que nos sentimos plenamente orgullosas como parte de ambos.

Algunas de estas respuestas son localizadas o incipientes; otras, masivas o duraderas. Pero todas son útiles para el ensayo de ese mundo más justo en el que los derechos del planeta y de todas las personas estén plenamente reconocidos. Todas forman parte de la resistencia necesaria para hacer frente a un modelo asesino y para poder transitar hacia un modelo feminista y ecologista de sociedad. A continuación queremos destacar algunas de las luchas que han surgido en el Estado español en los últimos años; todas ellas, de distintas formas y con distintas estrategias, han enfrentado el avance del capitalismo en sus diferentes facetas, planteando resistencias a la explotación y construyendo alternativas.

Resistencias al modelo agroalimentario desde la soberanía alimentaria

La agricultura industrial, de la que la economía del sur del Estado es mayoritariamente dependiente, explota, por una parte, recursos ambientales que son finitos y, por otra, la mano de obra; con la excusa, en muchas ocasiones, de la rentabilidad de la producción y la riqueza que crea en la zona, sin importarles o sin querer ver las consecuencias. Sin tener en cuenta que este sistema agroalimentario solo puede ser rentable económicamente para unos pocos, utilizando mano de obra barata, casi gratuita y agotando y expropiando los recursos ecológicos.

Un ejemplo de la expansión de este modelo agroindustrial es la ganadería intensiva y las macrogranjas. Vivimos en un mundo donde cada vez se crían más animales de granja, pero cada vez hay menos granjeros/as. En el mundo se crían 70.000 millones de animales de granja al año, de estos 70.000 millones, dos tercios se crían en granjas industriales. En el Estado español, las granjas de porcino han disminuido en los últimos años pero, a la vez, el censo de cerdos se ha incrementado y sigue creciendo constantemente. Después de la firma en noviembre de 2018 del acuerdo comercial de España con China para la venta de carne de porcino, el

3. PLURAL

riesgo de aumento de macrogranjas es evidente, con las consecuencias medioambientales y sociales que esto significa.

Uno de los graves problemas que conlleva esta producción ganadera es el consumo de agua. Según un estudio de Greenpeace, la ganadería actual de España consume anualmente lo que consumen todos los hogares en 21 años. Además, los costes climáticos que tiene este modelo de ganadería intensiva son escondidos en muchas ocasiones, pero la realidad es que un tercio del efecto invernadero es consecuencia de esta ganadería intensiva que, además, no asume los graves impactos ambientales, de bienestar animal o en el deterioro de las condiciones de trabajo que ocasiona. Y lo peor es que se está produciendo una expansión de este modelo de forma muy rápida.

Ante la creciente proliferación de macrogranjas porcinas está surgiendo una creciente protesta vecinal. Hay un debate cada vez más extendido sobre este modelo y sus consecuencias, y la urgente necesidad de valorar los costes reales de la producción de la carne *barata* y el excesivo consumo de carne. A raíz de este debate, en muchos territorios amenazados por estas instalaciones se han creado plataformas llamadas *Stop macrogranjas*. Y recientemente hubo un encuentro con el lema *Resistiendo a la ganadería industrial*, con plataformas de Murcia, Castilla y León, Andalucía, Castilla-La Mancha y Aragón, entre otras, para poner en común sus luchas y coordinarse para hacer frente a la ganadería industrial.

Otro ejemplo de los impactos de la agroindustria lo vemos en el sector del manipulado. Este mismo modelo nos muestra la realidad de unas 20.000 mujeres que se enfrentan cotidianamente con la humillación y con la precariedad en el sector del envasado en Almería; que es la misma situación, aunque en mayor proporción, que en otros lugares donde se da esta agricultura intensiva de frutas y hortalizas. De estas casi 20.000 mujeres, el 60% cambia cada temporada de almacén por no tener contratos estables. Trabajan cada año durante varios meses para una empresa, la mayoría de las veces durante dos años, ya que al tercero no las llaman para no tener que hacerlas fijas.

Las jornadas de trabajo saben cuándo empiezan pero no cuándo finalizan, lo cual significa más dificultades para la conciliación familiar, jornadas de 10 y 12 horas o incluso más en plena campaña, sin los descansos obligatorios establecidos y un largo etcétera. Es la realidad que viven estas miles de mujeres, un trabajo marcado por la temporalidad y la estacionalidad pero, sobre todo, por la dureza: normas no escritas como no ir demasiadas veces al baño o a beber agua, casos de humillación como que a las trabajadoras que quieran ir al baño les cuelguen una llave de cartón gigante y una cuerda llena de mierda, etc., como se denunció por parte de las propias trabajadoras.

Frente a todos estos problemas planteados no es suficiente pensar que la solución sea la producción en *ecológico*. Ya que muchas de las planta-

ciones o invernaderos venden frutas y hortalizas como producción ecológica o bio, aunque en realidad se basan en producciones del *capitalismo verde* y en la explotación de migrantes. Frente a estas salidas falsas, la lucha contra este modelo de producción basado en la explotación se está dando de diferentes maneras y desde diferentes frentes, aunque de una manera lenta, a través de la apuesta por la soberanía alimentaria, la agroecología y el feminismo.

El concepto de soberanía alimentaria nace de la Vía Campesina en 1996 como propuesta alternativa a la globalización agroalimentaria. Es el derecho de los pueblos a producir y garantizar una alimentación suficiente, ambientalmente sana, socialmente justa y de cercanía. Son muchos los foros, congresos, experiencias y redes sobre agroecología y soberanía alimentaria. Una de las cuestiones más interesantes es el debate sobre agroecología feminista, ya que, aunque podamos pensar que la igualdad de género está implícita en la agroecología y la soberanía alimentaria, la realidad es que las desigualdades de género están muy arraigadas en el mundo agroalimentario, en los campos, en las familias y las cocinas. Y es por lo que ese debate está hoy más presente en todas las luchas y movimientos para construir una agroecología y

... una agroecología y soberanía alimentaria que pongan en el centro los cuidados y garanticen una vida digna de ser vivida

soberanía alimentaria que pongan en el centro los cuidados y garanticen una vida digna de ser vivida.

La lucha se da también desde el consumo. Los grupos de consumo que apuestan por la compra de cercanía, por alimentos producidos de forma justa, están en auge en muchos sitios, se trata de gente que se une para

comprar sus alimentos y de esta manera apoyar a productores/as agroecológicos. Al mismo tiempo, también vemos cada vez más proyectos alternativos encaminados hacia la soberanía alimentaria, como los huertos urbanos cada vez más presentes en nuestras ciudades.

Y, por último, mencionar la formación como herramienta de lucha: entre las diferentes experiencias, queremos destacar la Escuela de Acción Campesina en el Estado español, un proyecto de formación dentro de las organizaciones campesinas locales para avanzar en el cambio agroecológico hacia la soberanía alimentaria.

Resistencias en defensa del derecho al agua

El agua es el bien más básico de todos. Sin agua no hay vida, de ninguna clase. No hay alimentos y los animales y personas no podríamos sobrevivir. Es un bien de primerísima necesidad. Y, sin embargo, no en todos los lugares está garantizado, ni siquiera en nuestro país.

3. PLURAL

En las últimas décadas, la privatización del agua (fundamentalmente a través de la concesión de los servicios a empresas privadas), igual que la de otros servicios básicos, ha ido en aumento, acompañada de una gran falta de información a la ciudadanía. Las consecuencias de este proceso son gravísimas: “Bajo rendimiento de las compañías privadas, inversión insuficiente, incrementos de precio, aumento astronómico de las facturas del agua, la falta de transparencia financiera o los recortes de plantilla y mala calidad de los servicios”. De hecho, algunos estudios demuestran que la gestión privada del agua es un 22% más cara que la pública en municipios pequeños y medianos, lo que acaba pagando, de una u otra forma, la gente.

Y en este sistema patriarcal somos precisamente las mujeres quienes, por ser las garantes del bienestar familiar y las cuidadoras principales de los hogares, más sufrimos las consecuencias de esta privatización. Somos nosotras las que hacemos encajes de bolillos para pagar las facturas y las que mayoritariamente sufrimos los cortes de agua cuando no podemos pagarla. Para hacer frente a esta situación, en muchos municipios y mancomunidades se está luchando para proteger las empresas públicas, municipalizar o remunicipalizar el servicio, defender mejoras en la calidad de los servicios, apostar por una participación de la población o pelear por el reconocimiento del derecho humano al agua y la garantía del mínimo vital.

Más que conocida es la lucha que se dio desde la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II en Madrid contra el intento de *saqueo* por el que la Comunidad de Madrid pretendía privatizar el servicio. Frente a un modelo de gestión pública consolidado, que funcionaba bien, con buenos resultados económicos, se quería imponer un modelo privatizado. La plataforma, que cuenta con más de 30 organizaciones políticas y sociales y personas individuales, llevó a cabo múltiples movilizaciones, jornadas de reflexión y formación, asambleas, etc., en un trabajo enorme por parar la privatización y por hacer partícipe a la ciudadanía de las decisiones que se estaban tomando.

En relación a la municipalización, son más de 100 los municipios del Estado que en los últimos años han municipalizado el servicio de agua. No es tarea fácil. En un modelo especulativo, mercantilista y de obtención de beneficios a corto plazo como el que tenemos, el proceso de privatización es sencillo y rápido (en la mayoría de los casos), pero el proceso de vuelta a manos públicas, para aquellos ayuntamientos que consideran el agua como un derecho, puede ser tortuoso. Desde la creación de la Sociedad Aguas del Huesna, que permitió que 22 municipios de la provincia de Sevilla en 1994 dieran marcha atrás a un proceso de privatización, se han ido sumando municipios como Torrelavega en Cantabria, Medina Sidonia en Cádiz, Lucena en Córdoba, Arteixo en La Coruña y un etcétera, por suerte, bastante largo.

Desde las múltiples plataformas por el derecho al agua, los ayuntamientos que defienden un modelo público o la Marea Azul, por nombrar

solo algunos de los actores que están presentes en esta lucha, lo que se defiende es que el agua sea reconocida como un derecho humano real, que se dé un modelo ecointegrador y participativo, y que se garanticen los mínimos vitales que cualquier ser humano necesita para vivir.

Luchas feministas para democratizar la energía

Como afirma Alba del Campo:

“En el terreno energético se ha excluido a las mujeres de la política con mayúsculas. Y en España podemos afirmar que la historia de la energía fósil ha sido escrita casi en exclusiva por hombres. ¿Y qué está pasando en el proceso de cambio de modelo energético a las renovables? Si observamos los programas de la mayor parte de los eventos energéticos de relevancia, quién forma los consejos de administración de las empresas, las direcciones de los institutos de energía o quién dirige los proyectos de investigación en las principales universidades, tenemos la sensación de haber retrocedido 50 años. No solo no hay paridad, formas y fondo son extremadamente conservadores y machistas. Y constatamos que el mundo de la energía, a pesar de incorporar mujeres en sus plantillas, ha permanecido impermeable al feminismo” (Del Campo, 2018).

Sin embargo, somos las mujeres quienes mayoritariamente nos encargamos, en las unidades familiares básicas, de proporcionar la energía que se necesita para la supervivencia de la vida. Quienes hacemos malabares para pagar la factura del gas y la luz. Quienes sufrimos mayoritariamente la pobreza energética. Y también quienes soportamos las consecuencias de la extracción de petróleo o gas en los lugares donde vivimos. Unos impactos de los que son responsables, en muchos casos, las *campeonas* de la economía española, empresas como Repsol, Iberdrola o Gas Natural Fenosa, que han sido alabadas por sus resultados económicos, conseguidos a través de la explotación y despojo de territorios.

Frente a esto se están dando diferentes respuestas que van de la mano. Por un lado, cientos de mujeres de diferentes puntos del Estado están trabajando en cooperativas de producción y consumo de energía, y en construir redes para hacer real una transición energética. Más concretamente, diferentes colectivos, profesionales y activistas del sector energético están poniendo los mimbres desde diferentes realidades con el objetivo común de “pasar de la falocracia al ecofeminismo” y “generar herramientas de transformación social e impulsar una transición energética ecofeminista” (Del Campo, 2017).

Muestra de ello son los diversos encuentros que se han dado en el último año para poder coordinar ese inmenso trabajo que se está realizando. Los objetivos de la red son, por un lado, internos (“transformar las lógicas de participación, coprotagonizar la transición energética, visibilizarse

3. PLURAL

y establecer planes de igualdad dentro de las organizaciones de las que forman parte”), pero por supuesto también externos: incluir la perspectiva feminista en el sector energético y democratizar las decisiones y los servicios que se dan alrededor de este sector.

En segundo lugar, aunque aún minoritario, encontramos experiencias de empoderamiento de la ciudadanía, especialmente de las mujeres, en materia de energía. A través de talleres que se dan en los barrios, sobre el recibo eléctrico y ahorro energético, para que la ciudadanía no experta tenga los conocimientos mínimos para disponer de criterio y del valor de participar en el debate energético.

Una tercera experiencia es el avance en los procesos de remunicipalización del servicio de electricidad impulsada en algunos municipios. Así como la contratación de electricidad certificada 100% renovable. En España ya hay 700 ayuntamientos que han contratado electricidad renovable, dando servicios a 12 millones de personas. Algunos de estos contratos han sido otorgados a cooperativas sin ánimo de lucro que, además de proveer electricidad certificada, realizan una enorme labor de información, sensibilización y exploración de prácticas de democracia energética.

Las Kellys, un ejemplo de lucha contra la precariedad

Hablar de empleo feminizado, de precariedad, es hablar de las Kellys. *Las que limpian* las habitaciones de los hoteles para que los turistas puedan disfrutar de unas instalaciones donde pasar sus días de vacaciones en condiciones óptimas, aunque pongan en riesgo su salud por las condiciones laborales a las que se enfrentan. Estas trabajadoras, unas 200.000 en todo el Estado español, están mayoritariamente externalizadas, ya que la mayoría de las empresas hoteleras externalizan este servicio. Además, son

contratadas en muchas ocasiones a media jornada, pero se les exige un ritmo de trabajo agotador. Con ejemplos de contratos de 6 horas para limpiar 24 habitaciones en esas horas.

El movimiento de las Kellys surgió en 2014. Cansadas de la invisibilidad, de que la gente no las viera, que no las escuchara y que no se valorara económicamente el trabajo que realizaban, como ellas repiten, *perdieron el miedo*.

Ya que no tenían nada que perder, empezaron a luchar creando su propia organización. Con su lucha han conseguido, entre otras cosas, que se reconozcan algunas enfermedades como profesionales, las musculoesqueléticas. Además, dentro de sus reivindicaciones plantean la necesidad de regular por ley la prohibición de la externalización de servicios y la jubilación

Hablar de empleo feminizado, de precariedad, es hablar de las Kellys. *Las que limpian las habitaciones de los hoteles*

anticipada, ya que estas mujeres, con las consecuencias físicas del trabajo por su dureza y del estrés, no pueden llegar hasta los 67 años realizándolo.

Ha sido fundamental, como decíamos, la visibilización de sus condiciones laborales y el sufrimiento de este colectivo para que ellas perdieran el miedo a ser protagonistas de su lucha y de su futuro. Hoy ya no se resignan, no se callan, se organizan y luchan: con movilizaciones delante de las agencias de contratación, denunciando prácticas abusivas de empresas multiservicios, manifestaciones, concentraciones en las puertas de hoteles, etc. Y no solo llevan a las calles sus demandas y propuestas, también al Congreso de los Diputados, Parlamentos de comunidades autónomas y al Parlamento Europeo. Como ellas dicen: “Solo llevamos unos años de lucha, pero es solo el principio” 1/.

Conclusiones: La huelga de mujeres, feminista, antirracista, anticapitalista y ecologista

Las luchas presentadas son solo algunos ejemplos de todas las resistencias que existen hoy en día frente a un capitalismo que en el Estado español, como en el resto del mundo, intenta superar su crisis profundizando la explotación de las personas y el planeta. Son ejemplo, también, de la necesaria confluencia de las luchas feministas, laborales, antirracistas y ecologistas. Una confluencia que mostró su potencial de movilización y transformación el pasado 8 de marzo, en la huelga de mujeres.

Poníamos en jaque todo el sistema: trabajo asalariado, cuidados, consumo y mundo estudiantil. TODO

Las cientos de compañeras que organizamos el 8M de 2018 éramos incapaces de imaginar que ese día iba a ser tan importante para el conjunto de las mujeres de este país. No podíamos llegar a vislumbrar cuál iba a ser el impacto de la movilización de un día que llevamos celebrando más de un siglo. Fue mu-

cho el trabajo que se destinó a ese día, porque por múltiples razones las feministas ya no nos conformábamos con una manifestación por el centro de nuestras ciudades y pueblos, ese año íbamos hacia una huelga.

Poníamos en jaque todo el sistema: trabajo asalariado, cuidados, consumo y mundo estudiantil. TODO. Y pusimos el país patas arriba. Y muchas compañeras fuimos a la huelga. Y muchas otras sacaron sus delantales a los balcones porque hacer huelga les era imposible, pero apoyaban. Y las plazas y las calles se llenaron otra vez de gritos, de alegría, de lucha. De millones de mujeres y

hombres que decían basta ya a este sistema capitalista y patriarcal que nos humilla y asesina.

Las repercusiones han sido muchas. Desde que una gran parte de

1/ Os invitamos a ver un documental donde se denuncia la situación de este colectivo de trabajadoras, el más precario de la actualidad, “Hotel Explotación: Las Kellys”.

3. PLURAL

la sociedad entienda que ya no hay vuelta atrás en la conquista de nuestros derechos, a poder entender el feminismo como una lucha que nos atraviesa de múltiples formas, u organizarnos de forma multitudinaria para dar respuesta a violaciones múltiples, abusos y vejaciones de mujeres migrantes y jornaleras o rechazar el ascenso fascista y misógino en nuestras instituciones.

Gracias a ese bendito 8 de marzo, cada día es más visible nuestra lucha, cada día hay más mujeres organizadas, cada día hay más gente que condena las violencias machistas. Gracias a esa huelga, el movimiento feminista agarró bien su autonomía para dejar de depender de un partido que hace mucho que perdió sus siglas por el camino, y decir alto y claro que nuestra lucha es feminista, pero también antirracista, anticapitalista y ecologista. Que en ella cabemos múltiples identidades. Ese 8 de marzo vino a decirle al conjunto de la población mundial que para acabar con el capitalismo nos necesitan y que hay esperanza para cambiar el mundo; pero el nuevo, necesariamente, tendrá que ser ecofeminista.

Mari Carmen García Bueno es parlamentaria andaluza, miembro del Comité Nacional y de la Ejecutiva del SOC-SAT, y *Lorena Garrón* es historiadora, miembro del Café Feminista de Cádiz y del Consejo Asesor de **viento sur**. Ambas son militantes de Anticapitalistas

Referencias

- Babiano, Luis (2016) “Agua, mercantilización y desprivatización”. Encuentro de Ciudades por el Agua Pública. Recuperado de <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Agua/Ficheros/EncuenroAguaPublica/Mesa1.LuisBabiano.pdf>
- Del Campo, Alba (2017) “Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética”. *Viento Sur*. Accesible en https://vientosur.info/IMG/pdf/13._empoderamiento_mujeres_y_soberani_a_en_la_necesaria_transicio_n_energetica.pdf
- Del Campo, Alba (2018) “Aportaciones para una transición energética ecofeminista”, ctxt. Accesible en <https://ctxt.es/es/20181107/Firmas/22668/transicion-energetica-ecofeminista-Alba-del-Campo-jornadas-feministas-CTXT.htm#.W-lkVXC5Sb8.twitter>
- Ortega de Miguel, Enrique (2016) “La lucha contra la privatización del Canal de Isabel II”. Encuentro de Ciudades por el Agua Pública. Accesible en <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Agua/Ficheros/EncuenroAguaPublica/Mesa2.EnriqueOrtega.pdf>
- Rodríguez Palop, María Eugenia (2017) “(Re)municipalizar para recuperar lo nuestro”. *eldiario.es*. Accesible en https://www.eldiario.es/zonacritica/Remunicipalizar-recuperar_6_600599964.html
- Revista Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y culturas.*



5. ¿HACIA DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

Del discurso de la *recuperación* a una nueva crisis política

Isidro López y Emmanuel Rodríguez

■ La larga crisis del capitalismo financiero global parece estar lejos de haber terminado. En todo el mundo se están desmoronando las estructuras políticas que el *arreglo financiero* generó en la reordenación que siguió a la crisis de 1973. Este desmantelamiento del orden neoliberal está lejos de producir una alternativa clara. El capitalismo dejó de ser durante mucho tiempo una fuerza de progreso social y ahora aparece simplemente como incapaz de producir un orden social que no se base únicamente en la rapiña financiera. El aumento de la dominación política y la disciplina financiera parecen ser el único camino a seguir. Los enormes problemas subyacentes de exceso de capacidad, exceso de competencia y falta de rentabilidad, así como el estancamiento de la productividad del trabajo, lejos de resolverse, han ido agravándose hasta convertirse en un enorme elefante blanco en la habitación que incomoda por igual a neoliberales y keynesianos.

La economía española, y la posición de España en la jerarquía de Estados que se deriva de ella, fue uno de los grandes *juguetes rotos* del modelo de la globalización financiera anterior a la crisis de 2008. El desplome en caída libre de toda la estructura social española, al menos en el 80% de la población con menos ingresos, en apenas año y medio, fue un gigantesco *shock* político, económico, social y psicológico, cuyas consecuencias reaparecen continuamente en distintas expresiones de un malestar difícilmente suturable por medios únicamente simbólicos o discursivos. En la profunda crisis política que siguió a la crisis de la zona euro, España fue la pieza central de un combate que casi siempre parecía librarse en otras partes, salvo en las contadas ocasiones en que quienes impugnaban el modelo disciplinario de la Eurozona fueron capaces de plantearlo de forma directa. Fue un país pequeño y relativamente desconectado de la trama principal de las economías de la zona euro como Grecia quien pagó, en forma de jaula de hierro financiera ejemplarizante, los riesgos de desestabilización de la cuarta economía de la Unión Europea.

3. PLURAL

Siendo España la principal historia de éxito del ciclo neoliberal continental desde su acceso en 1986 a la CEE hasta la crisis de 2008, la relevancia del resultado de su crisis política fue, y quizás sigue siendo, crucial para el eje Bruselas/Berlín. España resultó ser el principal laboratorio global de un modelo de crecimiento financiarizado, basado en las burbujas de precio de los activos inmobiliarios que permeaban hasta organizar casi toda la vida social. La clase media, principal agente del resultado de la Transición y de la larga hegemonía del Partido Socialista, basada en un programa modernizador y europeísta, dependía de los precios de la vivienda y de una enorme deuda ligada a ellos, como garantía para

España resultó ser el principal laboratorio global de un modelo de crecimiento financiarizado

mantener unos niveles de consumo lo suficientemente altos como para garantizar su posición de cortafuegos frente a luchas de clases y conflictos distributivos. En lo que durante quince largos años parecía la cuadratura del círculo definitiva, el capitalismo financiarizado pa-

recía haber sido capaz de alinear a las clases medias con los intereses de clase del capitalista en dinero, al tiempo que sufría y aumentaba la caída de los salarios reales, una rápida precariedad de las condiciones del mercado laboral y una inexorable descapitalización de los mecanismos de provisión del *welfare*. Un círculo que volvió a su posición redonda bruscamente en apenas cuatro años, de 2008 a 2012.

Milagro en la Eurozona

En algún momento del segundo cuatrimestre de 2017, la economía española alcanzó los niveles de producto interno anual de 2008. Tanto el gobierno de Mariano Rajoy como los centros ideológicos del neoliberalismo europeo se lanzaron a loar la *resiliencia* del modelo español. De alguna manera, esta recuperación nominal, después de una década perdida, sirvió como asidero para lanzar un mensaje acerca de la validez de las políticas de austeridad y deudocracia: un esfuerzo que termina rindiendo frutos. Como conclusión necesaria de esta línea de argumentación se refrendaba al gobierno de Rajoy como *salvador de la situación de emergencia*, gracias a que siguió la línea de políticas económicas marcada por Bruselas y Berlín sin estridencias, pero con la determinación necesaria, a sabiendas de su impopularidad en un primer momento. Con esta nueva coyuntura se podía salvar la cara de la Unión Europea y sus políticas económicas como lugares de enunciación de un discurso económico neutral y experto que tiene que luchar contra las arbitrariedades *populistas* de los gobiernos nacionales. Sin este discurso, es decir cuando la Unión Europea se vuelve un actor demasiado visible, su poder se tambalea.

Entre 2013 y 2017, España creció más deprisa que el resto de países europeos, tocando techo en 2017 con un 3,7%. En la particular pugna con Italia por ser la cuarta economía europea en términos de renta per cápita en paridades de poder adquisitivo, España recuperó en 2014 el puesto tras perderlo en 2010. De hecho, Italia ha sido durante estos años el contraejemplo perfecto para el discurso económico *mainstream*. Según este mismo discurso, es un país que no hizo el ajuste por motivos populistas, la venalidad de Berlusconi, y eso le ha costado un lustro de estancamiento y sufrir a un gobierno reactivo y xenófobo. Frente a esto, la España dócil de Rajoy recibía su justo premio en forma de crecimiento sostenido. Ser disciplinado en la zona euro tiene premio.

No solo se pavoneaban los líderes europeos y sus medios de los niveles de crecimiento de España, sino que afirmaban que se había superado el anterior modelo basado en la burbuja inmobiliaria financiera, y España, gracias a la devaluación competitiva que supuso la reforma laboral de 2012, había reactivado sus sectores exportadores y ahora era un modelo de competitividad. Mientras Alemania, Francia, Reino Unido e Italia habían aumentado sus costes laborales unitarios desde 2008 en el entorno de un 10% –cerca del 20% en el caso alemán–, España los redujo un 5%. En la misma línea, el índice de producción industrial interanual ajustado por estacionalidad mantuvo aumentos continuados en el entorno del 2-3% durante el periodo 2015-2017. Las exportaciones pasaron del 25% al 33% del PIB. Como *summum* de este nuevo modelo, el déficit por cuenta corriente de la economía española arrojaba un saldo positivo por primera vez desde la extinción del franquismo en un ciclo de crecimiento, y no se disparaba a causa de un consumo interno sobrecalentado como sucedía en los días del ciclo inmobiliario. Todo cuadraba, a base de sacrificio y reformas estructurales España habría abandonado su adicción al ladrillo y al crédito, y en su lugar estaría entrando en la tierra prometida de la competitividad.

Desde el punto de vista interno, el gobierno de Rajoy lograba mantener la dualidad ideológica que recubre el turnismo bipartidista dentro del régimen del 78, el PSOE para el despilfarro en momentos de expansión y el PP para la austeridad en momentos de contracción económica. Para esto, el gobierno del PP se enrocó en el Estado y, no sin luchas internas, logró someter el activismo cultural neocon de los sectores aguirristas y aznaristas del partido. Una reconstrucción de la ideología de Estado con la que el marianismo aspiraba a reconfigurar la imagen del Estado como refugio de una clase media destrozada frente a los bruscos virajes de la coyuntura anterior. Rajoy no estaba en condiciones de recomponer las clases medias mediante una expansión del gasto público en un momento de fuerte contracción del crédito, pero sí de ofrecer predecibilidad y contención de la caída frente a cualquier alternativa más ambiciosa.

3. PLURAL

Rescate y ajuste: la provincia España bajo control

Tomado en su expresión literal, este discurso triunfalista del retorno del milagro español no tiene demasiado recorrido. Ha bastado un cambio en el viento que sopla en una economía global convulsa para dejar al descubierto la endebles del ciclo de acumulación poscrisis, esta vez en apenas cinco años, y correlativamente el desmoronamiento político, lento pero inevitable, tanto de la hegemonía global norteamericana como del centrismo, tanto en sus vertientes neoliberales como socialdemócratas, pasando por los últimos estertores de las decrépitas democracias cristianas.

Pero, más allá de la propaganda, lo cierto es que la Unión Europea ha logrado estabilizar momentáneamente el flanco que más le preocupaba de la zona euro, una España sacudida en primera instancia por el 15M y luego por Podemos. En concreto, Podemos simplemente no ha sido rival para las políticas europeas. Incapaz de desentrañarlas, mucho menos de operar políticamente en un contexto de contención de la crisis, Podemos se ha ido viendo inexorablemente llevado hacia el centro del espectro político, donde ha terminado confundándose con un PSOE que ha capturado y rentabilizado ese viaje al centro.

El primer eje de intervención de la Unión Europea en la crisis española fue la llamada reforma del sistema financiero. En realidad, fue desde aquí como la Troika rescató a España, entendiendo siempre como *resca-*

te un movimiento de control de los agentes y los activos de las economías nacionales, que quedan bajo la autoridad nominal de los acreedores de la deuda nacional. La reforma del sistema financiero español fue el eufemismo que se utilizó para denominar al rescate europeo de las cajas de ahorros. La UE tenía

En estos años se puso de manifiesto hasta qué punto el Estado depende de la demanda generada por el ciclo inmobiliario

como objetivo fundamental de su intervención tanto el reforzar un gobierno estable y sumiso a los dictados de la Troika, en última instancia a los intereses de las finanzas, como señalar políticamente como responsables de la crisis del euro a los Estados-nación para rescatar de manera indirecta a los bancos sin asumir el coste político que conllevaba.

La consecuencia inmediata de las intervenciones para rescatar a los agentes financieros, sumada a los primeros intentos de estímulo keynesiano del gobierno de Zapatero y a los estabilizadores automáticos, fue el rápido crecimiento de la deuda pública en todas las escalas del Estado. En estos años se puso de manifiesto hasta qué punto el Estado depende de la demanda generada por el ciclo inmobiliario. El aumento del déficit, sin llegar a los niveles absolutos de otros momentos de la economía española, fue extremadamente rápido. Entre 2009 y 2012, los déficits

públicos alcanzaron repetidamente la marca del 10%. Y la deuda pasó del 40% del PIB en 2008 al 100% en 2014. En esos niveles permanece desde entonces, concretamente el 98% en 2017.

A todo esto se añadió la firma, en 2011, de la reforma del artículo 135 para hacer del servicio de la deuda una prioridad para el gasto público. Pero el año clave fue 2012: la prima de riesgo de los bonos en España llegó a su punto álgido, con la quiebra de Bankia a punto de llevar a la quiebra al Estado. Tan pronto como Bruselas accedió a gastar 100.000 millones de euros en el rescate de Bankia, el gobierno presentó un plan de austeridad que la Troika consideró insuficiente. Y no se envió dinero hasta que el gobierno español, en julio de 2012, puso en marcha el mayor plan de ajuste de la historia de España: 65.000 millones en dos años.

Los recortes estaban en todas partes, excepto en las pensiones, que estaban *solo* congeladas. El presupuesto estatal se redujo en 27.000 millones de euros y se impuso un recorte de 18.000 millones a las comunidades autónomas, aplicados a la sanidad, a los sistemas educativos y a los servicios sociales. Se recortaron 3.000 millones para los gobiernos locales. Además, se produjo también una subida de los impuestos indirectos, con un aumento del tipo general del IVA del 18% al 21%. La llamada *regla de gasto* para las comunidades autónomas y los ayuntamientos, que obligaba a amortizar deuda antes de invertir, terminaba de blindar el corsé deudocrático del gasto público.

En términos electorales, el ajuste de 2012 supuso para el PP la pérdida de la mitad de su electorado, votantes que a día de hoy no ha vuelto a recuperar y difícilmente va a hacerlo en el futuro inmediato. En términos sociales, los recortes de servicios públicos han tomado una forma más paulatina y jerarquizada que se corresponde con una política continua de externalizaciones y privatizaciones desde lo público a lo privado. Los niveles de inversión y personal previos a la crisis no han vuelto a recuperarse en ninguna de las grandes partidas del *welfare* hispánico.

Un gobierno público-privado: el papel central de las políticas monetarias

Una vez atados tanto el tercer tramo del rescate griego como el rescate del sistema financiero español, es decir, puestos en marcha los mecanismos materiales para la subordinación de las economías de los focos de rebelión contra el orden financiero del sur de la Eurozona, Mario Draghi pronuncia su famosa sentencia: “Haré lo que sea necesario para salvar el euro”. La forma en que este movimiento iba a tener lugar no estaba clara en ese momento. Ciertamente, la mutualización de la deuda en forma de eurobonos no iba a tener lugar. El gobierno alemán se había opuesto firmemente a un acuerdo de este tipo invocando el mandato del BCE de controlar la inflación, a pesar de que el escenario, implícito ya en la política de tipos de interés mínimos, inexistentes o negativos, era más bien deflacionario. El siguiente paso, entonces, era sumarse a las políticas de expansión cuantitativa de los bancos centra-

3. PLURAL

les de Estados Unidos y Japón (QE, por sus siglas en inglés), un término técnico que recubre la pieza política fundamental de este periodo.

En su sentido más literal, el QE es un programa de estímulo monetario a grandísima escala consistente en que el Banco Central adquiere grandes cantidades de deuda pública, y en la última fase también de deuda privada, en operaciones de mercado que a otra escala mucho más reducida siempre han formado parte de las atribuciones de los bancos centrales. Un mero aumento de la masa monetaria no tenía, por supuesto, ninguna posibilidad de generar crecimiento de la inversión y de la productividad laboral a escala europea, pero tampoco era suficiente para inflar una burbuja del tamaño de la anterior a 2007. Los saldos bancarios aún estaban llenos de activos dudosos o, directamente, malos. Y no había forma de que los bancos europeos se lanzaran a nuevos préstamos a las clases medias por el simple hecho de que ahora tenían más liquidez.

Esta maniobra financiera hizo descender los rendimientos de los títulos de deuda soberana y, simultáneamente, inyectó grandes cantidades de liquidez a bancos, *hedge funds* y operadores financieros. Con esta maniobra dirigió los flujos financieros a los mercados de valores y los alejó de la deuda pública como única forma de recomposición del beneficio financiero. El QE ha sido el equivalente en la era de la financiarización de lo que supusieron las grandes intervenciones estatales, el *New Deal* o el Plan Marshall, durante los años del capitalismo industrial keynesiano-fordista hegemonizado por Estados Unidos. El QE ha puesto a los agentes financieros en disposición de volver a los mercados, dando aire a los Estados para no estar atenazados por su subordinación a las finanzas en cada vencimiento de la deuda pública. De este modo, ha alejado relativamente el riesgo de asfixia financiera y relajado la caída en picado de su legitimidad.

En términos históricos, el capital industrial mediante sus grandes planes de reconstrucción creó la legitimidad de los Estados-nación, y permitió la incrustación de las organizaciones obreras en ese mismo aparato estatal mediante las figuras de la inversión, la productividad y el gasto social, desactivando el sentido político de la lucha de clases. En las últimas décadas, el capital financiero ha reconstruido los dos agentes centrales que median en su dominio, el mercado y el Estado, ya plenamente subordinados a la nueva instancia de poder político público-privado que son los bancos centrales. Pero esta reconstrucción no deja de tener los mismos límites que el propio capital financiero, no puede ir más allá hasta entrar en la esfera de la producción para recomponer sus gigantescos problemas de rentabilidad; por tanto, sigue sin poder ser una herramienta para la recomposición de un mínimo orden político y social. El QE permite ganar tiempo al poder de las finanzas, a costa de una repetición ampliada de los mismos problemas de deslegitimación política y descomposición social que existían antes de su puesta en marcha.

España y, en segundo lugar, Italia han sido los principales objetivos del QE. En este caso también se ha utilizado la combinación habitual de coerción política pública e intervención financiera menos visible. La derrota de Grecia, la pieza menor de la periferia, serviría de advertencia ante cualquier intento de desafiar políticamente a la UE. El QE suavizaría los perfiles de la recesión y confirmaría a los gobiernos, en particular al del PP en España, como dique de contención frente a Podemos, pero también, en menor medida, a Italia. En este sentido, España tiene una gran ventaja, aunque sea simplemente para ganar tiempo. La economía política española está perfectamente diseñada para captar los flujos y la inversión financiera como resultado de más de cinco décadas de construcción de su especialización turística e inmobiliaria.

Una burbuja con rendimientos decrecientes: turismo e inmobiliario como nichos especializados de beneficio

El relato *mainstream* de lo sucedido durante los años del QE en la economía política española, el relato, en fin, de la recuperación y la salida de la crisis es poco más que un artefacto apologético. En sí, es cosa bastante poco sorprendente que, en los contextos financiarizados, se oculten los verdaderos resortes del crecimiento; en el juego de expectativas en el que se forman los precios de los activos financieros e inmobiliarios, decir que una espiral de crecimiento de precios no está soportada por los *fundamentos de la macroeconomía* es tanto como sabotear su rentabilidad. Más sorprendente es que quienes tendrían la función política de atacar la brutal estructura de poder y dominación que reproduce el modelo económico español, acepten la versión oficial a cambio de un siempre dudoso rendimiento electoral a corto plazo. Le pasó a ZP y le pasa ahora a Podemos. En esa retirada firman su derrota las izquierdas institucionales, siempre tan temerosas de abandonar la esfera del Estado.

En realidad, los determinantes de estos cuatro años de crecimiento no dejan de ser una variante de la sempiterna especialización española en los circuitos secundarios de acumulación. Como viene sucediendo desde que en 1959 apareciera como fuente inesperada de divisas que paliaba la necesidad de financiación de la no tan autárquica *autarquía* franquista, el turismo es la primera línea de recomposición de la economía española. Desde entonces, la entrada de capitales por la vía turística marca el inicio de las dos burbujas inmobiliarias (1986-1992 y 1995-2008); la enorme afluencia de ingresos procedentes del exterior filtra al mercado inmobiliario y, desde ahí, se patrimonializa en forma de riqueza extra que se salda en las operaciones del mercado de vivienda, generando olas de crecimiento, siempre superadas por las olas de expectativas, que elevan los precios de los activos inmobiliarios y generan demanda de consumo que se materializa en crecimientos del empleo en los servicios.

Si se quiere localizar el motor económico interno de estos años, no hay más que ver que entre 2009 y 2018 se pasa de 50 millones de turistas a

3. PLURAL

más de 80 millones. En términos monetarios, en el mismo periodo se pasa de los 50.000 millones de euros a más de 90.000 en 2018. Nada menos que 40.000 millones extra inyectados a la economía española, un 3,5% del PIB anual. El empuje del turismo se expresa también en la hostelería y el transporte como motores de empleo, y en el incremento sustancial de hoteles y establecimientos, especialmente en los segmentos de mayor gasto (1.300 hoteles más de este tipo entre 2008 y 2018, sobre los 8.000 existentes en 2008), y también el enorme crecimiento del turismo urbano.

Sin duda la devaluación interna, el ataque a los salarios que instrumenta la reforma laboral de 2012, tiene efectos más significativos en la contención de los costes de su viaje para los turistas que en el sector de la industria de exportación, que apenas suma un 20% del PIB y está extraordinariamente concentrado en algunos territorios. Los bajos costes del petróleo, que permiten los vuelos *low cost* entre ciudades europeas, y la continuación del crecimiento económico en los países asiáticos, especialmente China y India, son factores que fomentan el crecimiento turístico durante esta fase.

Mención aparte merece la extensión de uno de los elementos centrales del actual ciclo global de crecimiento vinculado al QE: AirBnB y las plataformas digitales de oferta de pisos turísticos. Son parte de la *economía colaborativa*, el marcaje con el que se ha empaquetado el breve y endeble ciclo tecnológico que ha servido de salida al exceso de liquidez frente a la escasez de ciclos productivos rentables que ha generado la expansión monetaria. Entre 2010 y 2018 se ha multiplicado por dos el número de pernoctaciones en este tipo de viviendas en todas las grandes ciudades españolas sin excepción. Al ser un sector que todavía hoy está en grandísima medida desregulado, su extensión por el centro histórico de las ciudades ha sido fulminante, provocando cambios muy acelerados en los ecosistemas urbanos en los que se insertan, dando lugar a una fuerte sustitución de población y acelerando los procesos de gentrificación.

A esto le sumamos un mercado de trabajo al que la reforma laboral, al abaratar drásticamente los costes de despido en previsión de situaciones de crisis, ha convertido en completamente procíclico. La relajada composición capital/trabajo del sector servicios, dominante en la creación de empleo, permite que las empresas contraten trabajo adicional o sustituyan trabajo a un coste muy bajo en situaciones de un mínimo dinamismo del consumo. El reverso será la descarga de trabajo excedente de forma semiautomática y masiva ante las sacudidas económicas que muy probablemente vienen. Pero, de momento, a partir de este esquema más de rotación acelerada en el mercado de trabajo que de creación de empleo neto, el gobierno del Partido Popular ha podido maquillar las cifras del paro.

Como ejemplo gráfico de lo que ha sido este ciclo inmobiliario, baste decir que los grandes bancos europeos que financiaban la anterior burbuja se han visto sustituidos por una nueva estructura de concentración

del poder inmobiliario en manos de fondos de inversión y fondos buitres norteamericanos. El gigante financiero Blackstone, con 20.000 millones de euros en activos, es hoy el mayor propietario de activos inmobiliarios en España, mercado en el que también ha incrementado sus operaciones Goldman Sachs. Dos de los principales bancos de inversión del mundo, beneficiarios directos o indirectos del rescate a las finanzas estadounidenses y globales, tienen hoy fuertes posiciones en el mercado de alquiler español a través de sus Socimi [sociedades cotizadas anónimas de inversión en el mercado inmobiliario]. Además, al menos desde hace un año, estos gigantes financieros están comprando masivamente préstamos en peligro de impago o en situación de mora a los bancos españoles.

Pero esto no sucede gratis. Las leyes de desahucio exprés son la garantía para este tipo de operaciones, con lo cual tanto la llave del mercado de alquiler, y en última instancia del dinamismo de las economías ur-

Clientelares y corruptas como eran las cajas, su crisis provino de comportarse como agentes financieros privados

banas, como la situación de los balances de los bancos privados están en manos de agentes financieros, en muchos aspectos más poderosos que los Estados-nación. Una más que probable reverberación de la crisis dejará la situación de miles de familias españolas en manos de unas máquinas de maximizar la

extracción de riqueza a la sociedad sin ninguna vinculación al territorio. Ni siquiera al territorio europeo. Quizá en ese momento se repare en cómo se aceptó acríticamente la privatización de las cajas de ahorros por una inmensa mayoría de la población. Clientelares y corruptas como eran las cajas, su crisis provino de comportarse como agentes financieros privados, no por su estatuto de utilidad pública.

Crisis económica, crisis política, crisis del capitalismo

La crisis de la Eurozona ha supuesto un durísimo golpe para la imagen que los europeos tienen de sí mismos. Por algo el implacable ministro de finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, puso el grito en el cielo durante las negociaciones con Estados Unidos de las que surgió la famosa Troika (BCE, Comisión Europea y FMI) cuando se barajaba una intervención en Grecia diciendo: “El FMI es para Burkina Faso, no para Europa”. Igual que EE UU tuvo que tragar la amarga medicina de ver cómo en la tierra de la libre empresa y el mercado que a todos iguala se nacionalizaba el sistema financiero entero en favor de la oligarquía de Wall Street, Europa tuvo que asumir la degradación simbólica de verse en la misma posición en que antes se habían visto América Latina y los países del Sudeste Asiático. Es poco discutible que Europa entera ha quedado dañada en su autoasignada

3. PLURAL

posición de faro civilizatorio del mundo, y que estamos experimentando las consecuencias de esa herida, posiblemente mortal, en forma de disolución del *centro político*, del ancla de los regímenes políticos europeos.

La crisis política sigue abierta. En los países del Norte y del Este de Europa se han desarrollado nuevas respuestas políticas reactivas al lento pero constante declive de sus clases trabajadoras y medias, que ven la llegada de refugiados y migrantes como una amenaza a sus posiciones ya relegadas. Esto en sí mismo es una crisis del modelo europeo, y un desafío directo a los partidos mayoritarios como resultado del giro hacia la austeridad y la represión salarial en todo el continente. Este giro reactivo, xenófobo y con tintes terceristas es en parte consecuencia de la forma de la crisis en los países centrales de la UE, en los que la fuerza del Estado para seguir interviniendo en lo social es mayor que en el Sur; puede evitar un desplome de la estructura social tan abrupto como el de España, pero no revertir la caída de cada vez más sectores de población por debajo de los umbrales fijados en décadas anteriores.

España ha sido uno de los epicentros de esa disolución del anclaje del proceso de acumulación financiera al centro político del régimen, en este caso el del 78. La casi completa evaporación de ese artefacto político llamado clase media, que existe en la medida en que es capaz de estabilizar el modelo político, en apenas dos años, entre 2009 y 2011, quedó certificada con la mayor insurrección social que haya vivido España desde la Transición: el 15M.

Sin embargo, la élite europea ha ganado la batalla del ciclo español que se inició en 2011 mediante un doble encajonamiento de su expresión institucional y electoral. Por un lado, se encajona a los nuevos partidos en la esfera estrictamente española y, por otro, se les confina a la esfera convencional de *lo político*, esa producción discursiva permanente que despliegan la representación política y sus aparatos ideológicos acerca de sí mismos en medios de comunicación y parlamentos. En este doble movimiento de control, la nueva política acepta evitar el choque con la esfera de la economía política, en la que se verían forzados a radicalizar su propuesta, cosa que quizá habría puesto en riesgo los resultados a corto plazo de la *máquina de guerra electoral*, pero habría provocado una apertura en el medio plazo que hubiera evitado la aniquilación casi completa de la nueva política apenas cinco años después de su emergencia.

Solo teniendo en cuenta la misma dinámica de luchas de clases a escala europea, que el BCE tiene muy presente y Podemos ha sido incapaz de reconocer, se puede entender que una etapa de *recuperación* que apenas ha tenido un efecto de fijación de las posiciones sociales y económicas que salieron de la crisis, de contención de sus efectos más agudos, haya pasado por una suerte de restauración de régimen favorecida por la rápida acomodación de las organizaciones políticas pos-15M, con Podemos a la cabeza, a la rutina de la política de la representación institucional.

DEL DISCURSO DE LA *RECUPERACIÓN* A UNA NUEVA CRISIS POLÍTICA

Quien sí ha entendido sus opciones en la actual fase del capitalismo financiero es el gobierno de Donald Trump. También por motivos de política interna semejantes a la crisis de los países centrales de la Eurozona, la *Alt-Right* personificada en Trump se ha lanzado a un camino de incierto pronóstico para reordenar el espacio político y económico mundial a partir del uso selectivo del arancel y el cierre de fronteras. El gobierno de EE UU da por amortizada la globalización y considera que la única manera de salvar la hegemonía americana en el proceso de acumulación capitalista, lo que equivale a decir el capitalismo *tout court*, es que en lo que era un consenso entre los grandes polos económicos globales acerca de la idoneidad del libre comercio en un espacio relativamente liso empiece a haber ganadores y perdedores, y que estos últimos asuman el peso de la crisis de rentabilidad que atenaza a la producción capitalista.

Isidro López y *Emmanuel Rodríguez* son miembros de la Fundación de los Comunes

colección



crítica &
alternativa



ROSA LUXEM

exa

Georg Luk.

CUADERNOS DE LA CÁ



GEORG LUK

EL MARXISMO OLVIDADO

MICHAEL LÖWY

A propósito de *Friedrich Engels y los pueblos “sin historia”*, de Roman Rosdolsky*

Georges Haupt y Claudie Weill

■ Partiendo de estas premisas fundamentales ^{1/}, la posición de Marx y Engels tiene oscilaciones, pero también modificaciones consecutivas a los cambios de datos y de contexto, sobre un interrogante central: ¿cómo conjugar revolución proletaria y lucha nacional en aquellos países donde el movimiento obrero se ha afirmado como movimiento autónomo, donde la clase obrera, de una clase en sí, se ha convertido en una clase para sí?

Hasta mediados de los años 1860, su horizonte está delimitado sobre todo por las perspectivas cuarentayochistas, aunque en el contexto de la reacción instaurada tras la revolución. Marx, decepcionado por el comportamiento de la burguesía, declara en *La lucha de clases en Francia, en 1850*: “Los húngaros no serán libres, ni los polacos, ni los italianos, mientras el obrero permanezca esclavo”. La unidad y la independencia de las grandes naciones históricas siguen siendo uno de los objetivos esenciales, aun cuando los movimientos nacionales no han sabido vincular la causa nacional a la causa de la democracia y de las transformaciones sociales abandonadas por la burguesía. Al movimiento obrero corresponde la realización global de estos objetivos, no solo para crear las condiciones objetivas del progreso social a largo plazo, sino también por el interés inmediato de su propio avance.

Su desarrollo en los años 1860, que culmina con la creación de la AIT, añade a las certidumbres lineales interrogantes complejos, a medida que se plantea en términos más concretos la problemática de la relación entre lucha de clases y lucha nacional. Un presentimiento, una intuición –más que lucidez– hace entrever a Marx cómo pesará la cuestión nacional sobre el movimiento obrero. Al calor de la polémica del congreso de la AIT en Ginebra en 1866 exclama: “El movimiento obrero será continuamente interrumpido, derrotado, retrasado, hasta que sea resuelta esta gran cuestión europea”. La cuestión nacional pendiente es considerada desde entonces como una doble hipoteca a levantar, en el plano interior y en el

* Aunque este texto ya fue publicado en castellano como parte de la obra de ambos autores *Marx y Engels frente al problema de las naciones* (Fontamara, Barcelona, 1978), nos ha parecido de interés reproducirlo con motivo de su inclusión en la reciente edición en francés de *Friedrich Engels y el problema de los pueblos “sin historia”*, de Roman Rosdolsky, por Syllepse. Este libro fue editado también

en castellano por la editorial Fontamara en 1981 bajo el título *El problema de los pueblos “sin historia”* (nde).

^{1/} Se refieren a lo expuesto en los capítulos anteriores, en los que han analizado la evolución de las reflexiones de Marx y Engels en el periodo pos-1848, en el que la cuestión nacional aparece subordinada a las expectativas creadas en torno a una revolución europea (nde).

4. FUTURO ANTERIOR

exterior, para permitir al movimiento obrero levantar el vuelo. En primer lugar, la lucha por objetivos nacionales segrega el nacionalismo que recubre y enmascara los conflictos de clase y sustituye la solidaridad de clase por el egocentrismo nacional. Y también, como constata Marx en 1875 a propósito de Polonia:

“Mientras un pueblo viable está encadenado por un conquistador exterior, utiliza obligatoriamente todos sus esfuerzos, toda su energía contra el enemigo exterior; su vida interior está paralizada, es incapaz de actuar por su emancipación social”.

En fin, esta hipoteca pesa también sobre el proletariado de las naciones dominantes. Así, el restablecimiento de Polonia es una necesidad para los propios alemanes y rusos, porque “la potencia que un pueblo necesita para oprimir a otro se vuelve a fin de cuentas contra él”, reafirma Engels en 1874, mientras se fortalece el movimiento obrero en Alemania y la aparición del movimiento revolucionario en Rusia es considerada el síntoma de una revolución inminente.

El caso irlandés dio todo su significado al principio enunciado en 1847 en “Discurso sobre el partido cartista, Alemania y Polonia”: “Una nación no puede conquistar su libertad si sigue oprimiendo a otras”, y con esa óptica Engels habló de la “desgracia que constituye para un pueblo el hecho de subyugar a otro”. Porque desde 1867, Marx y Engels toman conciencia del hecho de que el movimiento obrero inglés, el más avanzado del mundo como realidad social y como movimiento organizado, está maniatado por la hipoteca irlandesa. “La emancipación nacional de Irlanda” es entendida como “la primera condición para obtener su propia emancipación social”, la de los trabajadores ingleses **2/**.

El fenómeno irlandés es significativo en la reflexión de Marx sobre la problemática nacional. Incitará a profundizar la cuestión de las relaciones entre lucha de clases y lucha nacional. Para quien reside en Inglaterra, el embrollo irlandés es un problema vivo, muy familiar en los años 1860 **3/**. Ciertamente, figura ya en sus escritos anteriores a 1848, pero con una perspectiva tradicional. El enfoque era entonces el mismo que en el caso polaco, un análisis colado en el mismo molde, aun teniendo en cuenta contextos diferentes. Las similitudes residían entonces en la estructura económica de ambos países, que exigía una revolución de tipo agrario, y

en el punto focal de su liberación: Inglaterra, donde el exacerbado antagonismo entre burgueses y proletarios alimentaba la convicción marxiana de que “la victoria del proletariado sobre la burguesía es por consiguiente al mismo tiempo la señal de la liberación de todas

2/ “Marx a Sigfried Meyer y August Vogt”, 9 de abril de 1870 (Marx y Engels, 1979: 214).

3/ Este problema fue también introducido en el periódico de Marx y Engels por las hijas de Marx, Tussy (Eleanor) y Jenny, muy comprometidas a favor de la liberación de Irlanda, y por la compañera de Engels, Lizzie Burns, de origen irlandés.

las naciones oprimidas”, como propugnó Marx en su discurso en 1847 en conmemoración del levantamiento polaco de 1830.

Marx y Engels estuvieron atentos a los acontecimientos en Irlanda y sobre todo al nacimiento en 1858 de un movimiento nacional revolucionario irlandés, el *fenianismo* (Irish Republican Brotherhood), y su desarrollo tras la guerra civil americana, sin concederle un significado particular. La intervención de la AIT, en enero de 1866, para protestar contra la oleada represiva de que eran víctimas los dirigentes fenianos por parte del gobierno británico estaba concebida todavía en términos generales de simpatía. Durante el año siguiente, marcado por una intensificación de la actividad tanto insurreccional como terrorista del movimiento feniano, este combate ocupa un lugar creciente en las preocupaciones de la Internacional. A pesar de su aversión hacia el terrorismo, Marx suscribe este apoyo, porque considera que el *fenianismo* “se caracteriza por su tendencia socialista (negativamente, al estar dirigida contra la apropiación del suelo) y como movimiento de las capas inferiores”, como sostiene en su intervención en el Consejo General de la AIT el 30 de noviembre de 1867.

En otoño de 1867, la virulencia del tumor irlandés, “ese viejo y gran crimen que dura ya varios siglos”, producirá un cambio en la actitud de Marx y Engels, una toma de conciencia del alcance fundamental de la cuestión irlandesa en la perspectiva del movimiento obrero inglés y de la revolución europea. Contra lo que se esperaba, cuatro revolucionarios irlandeses fueron entonces condenados a muerte bajo el gobierno liberal de Gladstone, que ignoró las promesas electorales que habían contribuido a llevarle al poder. La ola de indignación desencadenó un movimiento de solidaridad de la clase obrera. En este contexto nuevo, Marx aborda la cuestión bajo un ángulo fundamentalmente diferente, partiendo de la comprensión del callejón sin salida en que estaba acorralado el movimiento obrero inglés por la hipoteca irlandesa, porque la emigración forzosa de trabajadores irlandeses, a causa de la ruina de la economía doméstica, los convierte en una mano de obra barata que compite con los obreros ingleses y suscita, en consecuencia, su hostilidad. Así, la clase obrera en Inglaterra se encuentra dividida y, en lugar de presentar un frente unido con los obreros irlandeses contra la burguesía inglesa, está a remolque de su propia burguesía contra Irlanda. Además, el ejército que mantiene Inglaterra con el pretexto de mantener el orden en Irlanda representa un enorme instrumento de represión, movilizado permanentemente, que puede ser utilizado contra la lucha de emancipación social de los trabajadores ingleses.

Este análisis modifica la manera como Marx plantea el problema y su argumentación respecto a sus posiciones anteriores. Deja de considerar la cuestión irlandesa en términos de simpatía, de actitud humanitaria; la aborda en adelante como política práctica, como una reivindicación esencial “basada en el propio interés del proletariado inglés”. Dos años más tarde, en 1869, se lo explica a Kugelmann:

4. FUTURO ANTERIOR

“Cada día estoy más convencido –y solo es necesario inculcarle esta convicción a la clase obrera inglesa– de que ella nunca podrá hacer nada decisivo en Inglaterra hasta tanto no separe su política respecto a Irlanda, en la forma más decidida, de la política de las clases dominantes, hasta tanto no solo haga causa común con los irlandeses, sino tome la iniciativa para suprimir la Unión decidida en 1801 y la sustituya por una relación federativa en pie de igualdad (...). Si no, el pueblo inglés queda bajo la tutela de las clases dominantes, porque él tiene que hacer frente común con ellas contra Irlanda. Todos sus movimientos en la propia Inglaterra quedan cojos debido a la desavenencia con los irlandeses, que constituyen, incluso en Inglaterra, una parte muy importante de la clase obrera” (Marx y Engels, 1979: 188).

La realidad irlandesa es sometida a un estudio profundo, sobre todo por Engels que piensa incluso en escribir una historia de Irlanda y adquiere reputación de especialista en la cuestión ^{4/}. El análisis de la lucha de los *oppressed Irish* contra sus *oppressors* permite a Marx y Engels plantear en términos nuevos la relación entre movimiento nacional y movimiento obrero. Confrontados a una situación inédita, aportan una corrección de sus posiciones anteriores y un esbozo de solución teórica, introduciendo con un nuevo enfoque un concepto presente en sus obras de juventud, subyacente en los escritos sobre Polonia, el de naciones dominantes y naciones oprimidas. De forma aislada, estos conceptos son muy utilizados en esa época, y no solo por los marxistas. Así Odger, el representante de las Trade-Unions, declara al Consejo General de la AIT: “Debemos apoyar a Polonia; para nosotros, es el tipo de nación oprimida”. Lo nuevo en Marx es la utilización que hace del caso irlandés, concibiéndolo como un todo orgánico que recubre las relaciones entre dominadores y dominados, la naturaleza de las contradicciones y el tipo de relaciones establecidas entre sus fuerzas actuantes. En este enfoque, el concepto de nación oprimida no es ni antinómico ni dicotómico respecto al de nación necesaria que designa a las grandes naciones históricas. El acento está puesto en las potencialidades del movimiento nacional de las naciones oprimidas –que no son necesariamente naciones históricas– para el movimiento obrero o para las fuerzas revolucionarias de las naciones dominantes. Por su radicalismo a la vez nacional y social, la lucha de las naciones oprimidas, incluso *subdesarrolladas* –el caso de Irlanda es abordado también

como hecho colonial– puede servir de detonador de la lucha de la clase obrera, del movimiento obrero de la nación dominante. De ahí se deriva, para Irlanda e Inglaterra, un cambio en las prioridades: ya no es la revolución social la que resolverá

^{4/} Engels emprendió amplias investigaciones para escribir una historia de Irlanda. Solo redactó los primeros capítulos porque la interrumpieron la guerra franco-prusiana y después la Comuna de París (véase “Friedrich Engels: Historia de Irlanda” en Marx y Engels, 1979: 219-301).

el problema nacional, sino que la liberación de la nación oprimida constituye una condición previa a la emancipación social de la clase obrera:

“Durante mucho tiempo creí que era posible derribar el régimen irlandés mediante el *English working class ascendancy* [ascenso de la clase obrera inglesa]”, escribió Marx en 1869; “un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La *working class* [clase obrera] no conseguirá *before it has got rid of Ireland* [hasta que no se haya librado de Irlanda]. Hay que poner la palanca en Irlanda” (Marx y Engels, 1979: 193).

Marx preconiza un programa en tres puntos: “Lo que los irlandeses necesitan es: 1) Gobierno autónomo e independiente de Inglaterra; 2) revolución agraria (...); 3) aranceles proteccionistas contra Inglaterra” (Marx y Engels, 1979: 153). La conjunción necesaria de los dos factores –nacional y social– engendra relaciones políticas completamente diferentes basadas en una alianza estratégica entre las dos fuerzas, movimiento nacional y movimiento obrero: lucha de clases y lucha nacional se vuelven complementarias y solidarias, sin confundirse ni superponerse.

En esta alianza, ¿cuál es el deber de la clase obrera de las naciones dominantes? En este caso, el proletariado inglés debía apoyar a fondo

las reivindicaciones nacionales de los irlandeses, intervenir en favor de los fenianos perseguidos, reclamar la abolición del Acta de Unión de 1801, lo que equivale a pedir el derecho a la autodeterminación. Sobre este punto, la posición de Marx conocerá un cambio notable en 1867 en función de su análisis global. El derecho a la autodeterminación, la independencia, se

**El derecho
a la autodeterminación,
la independencia,
se convierte en
el objetivo inmediato**

convierte en el objetivo inmediato. Solo después de haberlo alcanzado podrán contemplarse las nuevas relaciones a establecer con Inglaterra. Marx duda sobre la naturaleza de los lazos de asociación, y opta bien por la confederación, bien por la federación, aunque con reticencia.

A través de manifestaciones concretas de solidaridad y de apoyo debía salir a la luz la conciencia de la importancia del problema irlandés, la necesidad para el proletariado inglés de “abandonar sus prejuicios contra los irlandeses” para poner así fin a la discriminación y a las divisiones nacionales en el seno de la clase obrera. Paciente y sistemáticamente, Marx se esfuerza por traspasar su análisis a la praxis e intenta, a través del Consejo General de la AIT, influir en el movimiento obrero inglés, vencer las resistencias de las poderosas Trade-Unions y persuadir a los obreros ingleses de que la emancipación nacional de Irlanda es la pri-

4. FUTURO ANTERIOR

mera condición de su emancipación social. Vuelve a la carga sin cesar, consigue hacer adoptar en noviembre de 1869 una resolución capital sobre la amnistía de los fenianos. Esta “debe servir para introducir otras resoluciones que traten de hecho de que, sin hablar de equidad internacional, la condición de la emancipación de la clase obrera inglesa es la transformación de la unión forzosa existente, es decir, del sometimiento de Irlanda en una confederación igualitaria y libre, si es posible, o, si fuera preciso, la reivindicación de una separación completa” 5/.

En 1869, la solución de la cuestión irlandesa se convirtió, para Marx, en “la clave de la solución de la cuestión inglesa, y la solución inglesa, la de la cuestión europea”. Está convencido además de que todas las premisas están reunidas; con este entusiasmo Engels comunica a Kugelmann:

“La constitución de un partido verdaderamente revolucionario avanza rápidamente y a la par se desarrolla una situación revolucionaria [...]. También los irlandeses son un fermento muy esencial en el asunto y cada día los proletarios londinenses se declaran más abiertamente a favor de los fenianos” (Marx y Engels, 1979: 141-142).

Sus esperanzas y sus pronósticos no se basan solo en la coyuntura; proceden del análisis de las mutaciones ocurridas desde hacía varias décadas, sobre todo desde 1846 cuando “el contenido económico y, por eso mismo, la finalidad política de la dominación inglesa en Irlanda entró en una nueva fase”, con la consecuencia de la destrucción de la industria irlandesa, la transformación de los campos en pastos y la supresión de la propiedad de suelo en Irlanda (Marx y Engels, 1979: 151-154). En una comunicación confidencial de la Internacional, y después en un comentario destinado a los socialistas americanos, Marx expresa en abril de 1870 claramente los razonamientos y cálculos estratégicos que derivan de este análisis:

“Inglaterra, como metrópoli del capital, como potencia que domina hasta ahora el mercado mundial, es por el momento el país más importante para la revolución obrera y además de ser el *único país* en el que las condiciones materiales para esta revolución se han desarrollado hasta alcanzar un cierto grado de madurez” (Marx y Engels, 1979: 214).

Por consiguiente, “si Inglaterra es el *bulwark* [muralla] del *landlordism* (la gran propiedad de la tierra) y del capitalismo europeos, el único punto

5/ “Carta de Marx a Engels”, 2 de noviembre de 1867. Marx es muy consciente de las dificultades para hacer conocer y admitir la posición del Consejo General, porque el periódico *Bee Hive*, semanario de las Trade-Unions declarado órgano de la Internacional, no solo

se niega a publicar las resoluciones, sino que guarda silencio sobre el hecho mismo de que el Consejo General debate la cuestión irlandesa. Por ello, el Consejo General hace imprimir por su cuenta las resoluciones y las envía directamente a cada Unión.

A PROPÓSITO DE *FRIEDRICH ENGELS Y LOS PUEBLOS "SIN HISTORIA"...*

donde se puede asestar un gran golpe contra la Inglaterra oficial es Irlanda". El razonamiento de Marx se articula en torno a dos puntos: 1) Irlanda es el bastión de la propiedad territorial, del *landlordism* inglés. Hay que atacar esta ciudadela para que el *landlordism* se hunda en Inglaterra. "En todo momento he estado convencido de que la revolución social debe comenzar *seriamente* por la base, esto es, partiendo de la propiedad de la tierra"; 2) la pérdida de Irlanda arrastraría el hundimiento del Imperio británico y "la lucha de clases en Inglaterra, hasta ahora dormida y apática, adoptaría formas vigorosas". Para influir sobre los acontecimientos y hacer adoptar su estrategia, Marx utiliza como marco el Consejo General de la AIT. Interviene con vigor para que el programa de la Internacional sobre la cuestión irlandesa sea puesto a la orden del día. El poderoso eco de la efervescencia irlandesa, que se pone en primer plano de la vida política y de la lucha social en Inglaterra, facilita sus propósitos. El Consejo General es ganado a la estrategia que expone en la circular confidencial del 1 de enero de 1870:

"La opinión de la Asociación Internacional sobre la cuestión irlandesa es clara. Su primera tarea es forzar la revolución social en Inglaterra. Para ese fin hay que dar el golpe decisivo en Irlanda [y] promover la lucha económica y nacional de los irlandeses de todas las formas posibles" (Marx y Engels, 1979: 198).

Sin embargo, borra esta última frase del texto definitivo de la comunicación 6/.

En la reflexión marxiana sobre la cuestión nacional, Irlanda es un momento importante pero de corta duración. La estrategia vertebrada en torno a la inminencia de una revolución en Inglaterra no superó el estadio de proyecto. Los acontecimientos desbarataron los pronósticos, aun cuando se mantenían las perspectivas y la esperanza de una revolución próxima. Pero la guerra franco-prusiana desplazó el centro de gravedad hacia el continente. La nueva constelación surgida de la Comuna de París provocó una rectificación de la estrategia, un traslado del foco de la revolución hacia Alemania.

Sin embargo, las posiciones de principio formuladas sobre la correlación entre naciones dominantes y naciones oprimidas no son revisadas, ni tampoco se modifica la apreciación de la cuestión irlandesa, aunque esta no pueda jugar ya el papel de catalizador en una revolución europea, aunque las posibilidades de éxito de una revuelta irlandesa se hayan reducido:

6/ En el texto ruso de las actas del Consejo General de la AIT (Moscú, 1964) se traduce "promover" por "contribuir". Marx asesoró además a su hija Jenny cuando esta redactó, bajo el seudónimo de Jenny Williams, ocho artículos sobre las persecuciones de los fenianos, apare-

cidos en la *Marseillaise* de Rochefort en la primavera de 1870 (véase Apéndice en Marx y Engels, 1979: 371-390). Marx pensaba que a través de Francia las revelaciones sobre el problema irlandés podían rebotar eficazmente en Inglaterra.

4. FUTURO ANTERIOR

“Sin guerra o peligro de guerra desde el exterior, un levantamiento irlandés no tiene ni las más remotas perspectivas (...). Según esto, a los irlandeses solo les queda el camino constitucional para la conquista gradual de una posición tras otra, camino en el cual, de todos modos, el fondo misterioso de la conspiración armada feniana puede seguir siendo un elemento muy eficaz”, escribe Engels en 1882 en una carta a Eduard Bernstein (Marx y Engels, 1979: 348).

La hipoteca irlandesa, “enfermedad crónica de Inglaterra”, continúa pesando sobre la suerte del movimiento obrero inglés: “No creo que se pueda pensar aquí en una actividad seria de la socialdemocracia mientras persista durante largo tiempo la dificultad irlandesa”, afirmó Kautsky

Las posiciones de principio sobre la correlación entre naciones dominantes y naciones oprimidas no son revisadas

durante una estancia en Londres en 1887 dirigiéndose a Victor Adler. El problema planteado sigue siendo el mismo de la época de Marx, porque la clase obrera está siempre escindida en dos campos enemigos: proletarios irlandeses, proletarios ingleses. Los privilegios materiales, la

conciencia de una superioridad de los proletarios de la nación dominante subsisten y siguen vivos los prejuicios contra los irlandeses.

Teniendo en cuenta los principios y modificaciones en la coyuntura, Engels reafirma en 1882 la posición del socialismo internacional sobre la cuestión:

“*Dos naciones de Europa no solo tienen el derecho, sino el deber de ser nacionales antes que internacionales: los irlandeses y los polacos. Justamente estos son internacionales al máximo cuando son nacionales*” (Marx y Engels, 1979: 344).

El caso irlandés, que introduce una nueva temática y marca un momento importante en el pensamiento de Marx y Engels, no constituye, como se suele afirmar, un giro en las posiciones sobre la cuestión nacional. Es menos un momento evolutivo en la reflexión marxista que una puesta en perspectiva diferente, dictada por una situación precisa. La acción prima en el enfoque; el teórico se guía por la preocupación de lo concreto, en una elaboración política en contacto directo con la coyuntura. En el caso irlandés, como en todas las situaciones nacionales enfrentadas, se puede ver el rechazo a generalizar, a construir modelos e integrar sin reserva la dinámica nacional en la teoría de la revolución. El análisis de las situaciones precisas, el estudio caso por caso, define la actitud táctica,

A PROPÓSITO DE *FRIEDRICH ENGELS Y LOS PUEBLOS "SIN HISTORIA"...*

mientras que las posiciones teóricas son ajustadas a los datos inéditos surgidos en el proceso histórico. Esta vía la continuará el pensamiento posmarxiano, a pesar de sus notables metamorfosis. “En la discusión y ante la necesidad de definir una actitud y adoptar una estrategia” (Lobel, 1971: 3), los intentos de conceptualización se han agrupado, se han conservado o adaptado las soluciones apenas esbozadas por los fundadores, de las que los discípulos han tomado conocimiento fragmentaria o sucesivamente.

Georges Haupt (1928-1978) y *Claudie Weill* (1945-2018) han sido autores de referencia sobre la historia del movimiento obrero

Traducción: **viento sur**

Referencias

Lobel, Élie (1971) “Le domaine national”, *Partisans*, n° 59-60, mayo-agosto.
Marx, Karl y Engels, Friedrich (1979) *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda* (Introducción de Renato Levrero). México: Siglo XXI.

Sylone En perspectiva



**FRANKENSTEIN
EN LA CASA BLANCA**

Trump y el interregno global

Daniel Tanuro

Reses

Esther Ramón

■ Con un registro que bebe del expresionismo, de alcance alegórico y pulso narrativo, Esther Ramón (Madrid, 1970) nos ofrece en este conjunto de piezas una visión cruda y crítica de la construcción del mundo y de las relaciones sociales.

Estos textos pertenecen a *Reses* (Trea, 2008; galardonada posteriormente con el Premio Ojo Crítico), su segundo poemario, en el que ahondó en una exploración violenta y sin concesiones de la alineación y del embrutecimiento de las condiciones laborales y el medio urbano. Más adelante, la autora explorará un registro más esencialista, de concisión y pulido del verso más extremado. En estas piezas, sin embargo, emplea mayores desarrollos para equilibrar una imaginería poderosa con una atmósfera casi tétrica.

Destacan en estos poemas la tensión y el impacto de unas imágenes brutales, descarnadas, que nos recuerdan cómo funciona la sociedad fuera de los focos y de los anuncios comerciales. Los animales, en ese sentido, enmarcados en un contexto de industrialización, son sujetos y también representación simbólica de la masa humana. Se pone en primer plano, por tanto, una perspectiva animalista que evidencia la crueldad, la falta de empatía y el ansia de dominación. Así, con una gran capacidad plástica, la poeta abre algunas líneas que avanzan hacia el surrealismo y el absurdo, pero continuamente apuntan a una profunda denuncia de la deshumanización y que se concreta en la desmembración física y moral de los individuos.

Con su aspereza, sus escenas nos estremecen porque nos asoman al abismo de un mundo sin piedad, de unas personas y de unos tipos humanos que no obedecen más que al mandato de su egoísmo. En esos episodios delirantes, en definitiva, se encierra una aguda observación de nuestro presente.

Alberto García-Teresa

En el vertedero de caballos todo está listo para la representación.

Encendieron las luces de emergencia y nadie sabía si los que corrían querían salir o venían llegando.

(En realidad estaban detenidos).

Ignoraban el humo, pero su estilizado rostro azul sonreía a los presentes.

Se habían reunido allí para estudiar los cuerpos.

Un carpintero había fabricado siete grandes camillas de madera. Iban a cubrirse con enormes sábanas.

Esto es obra de un demente. Alguien le hizo callar. Los de las batas blancas se adelantaron.

Heridas de cortes desiguales. Los ayudantes anotaban cada detalle y los más virtuosos insertaban dibujos entre las letras.

Los dos primeros animales lucían exactas mutilaciones. El demente había concebido gemelos. Luego individuos únicos.

Todos los caballos eran tordos menos uno blanco que parecía intacto. Pero siguieron la costura. Los órganos estaban descolocados. Era un orden incomprensible en que el corazón y los riñones se apretaban en la garganta.

La luna adelgazaba aquella noche en que algunos hombres se reunieron en un hangar, mientras los demás dormían.

Después de taparlos decidieron iniciar las diligencias. El sospechoso podía ser un joven pálido, empleado en un matadero. O un maquinista. O el conductor de un circo itinerante.

Para velarlos dispusieron sillas polvorientas. Apagaron las luces y los cristales del techo se abrieron como ojos en blanco.

Sus pensamientos tomaron senderos diferentes pero todos cabalgaban en el mismo bosque, saltaban obstáculos inverosímiles, inventaban nombres para calmar a sus monturas.

Las tejedoras de la fábrica se acostaron bajo los telares, después de reforzar las puertas con algunas máquinas.

Los otros ganaderos le envidiaron las hermosas ovejas inglesas que habían cruzado con él el océano y que ahora pastaban.

Tenían víveres y se animaban unas a otras. La primera noche despertaron muchas veces, donde sólo había existido el día. Creían escuchar el sonido de un telar gigantesco, rozando el techo de hojalata como un gran insecto.

Entrecerraban los ojos para saborear aquella hierba larga, la lana se les rizaba con el aire nocturno, que amanecía blanqueado y suave.

El patrón acudió con hombres fuertes pero nadie fue capaz de romper la estructura.

Sus últimos ahorros en un hangar donde resguardarlas. Allí dormían y por la mañana él mismo apartaba las cadenas de la enorme puerta roja.

Para entretener las manos inventaban canciones, que salían en piezas cortadas por sus voces virtuosas. Los barcos se amontonaban en el puerto, aguardando los tejidos.

Los otros ganaderos le envidiaron las hermosas ovejas inglesas que habían cruzado con él el océano y que ahora pastaban.

“La Compañía Aseguradora firma un acuerdo con las fábricas locales”. Junto al titular una foto del grupo, de caras borrosas.

Quería a las ovejas satisfechas en su nueva tierra para así recoger cientos de huevos esponjosos, que iba a vender a un alto precio.

El patrón prendió fuego a su fábrica. Dentro cantaban y el saltamontes crujía entre las llamas.

Los otros ganaderos le envidiaron las hermosas ovejas inglesas que habían cruzado con él el océano y que ahora ardían en el hangar de puerta roja.

Era una inmensa alfombra que reunía en su dibujo los colores encerrados, las formas asfixiadas.

Aquel invierno corrimos desnudos sobre la nieve.

Desde el sol y el secado mental de la cosecha.
Desde las nubes estranguladas.

Allá donde falta el agua los perros enloquecen. Como un síntoma.
Carne roja, y acaso cuerdas, y acaso cuerpos enterrados.

Los ovejeros, de mandíbulas prominentes. Los elegantes galgos.

¿Conservan la calma o son buenos cazadores? Algunos
se sientan debajo de un árbol limpio. Otros corren.

El ladrido adelgaza en la carrera. Se hace ronco para
guardar lo blanco. Lo saben los pastores.

Vigilantes que dormitan y no llueve. Sienten las piedras en
los músculos. Duelen porque se agrietan. El olfato pendiente
del tendido eléctrico, de los gorriones hipnotizados. Que no
desenrollan la pata kilométrica capaz de ennegrecerlos.

Descansa. Los cantos se ablandan con tu
forma. Martillos para ovejas de lava.

La crueldad de los pueblos internos: cocinan el golpe definitivo.
Pero utilizan cuerdas que tensan durante horas.

Las vigila. Cae en el lecho y le picotean aves amarillas. Las vigila.

Una jauría de perros salvajes, de lobos salvajes, de
animales. Frente a frente, la unidad baja la cabeza.

Pendiente de una luz blanca. De las imágenes que se
transforman. Sueña que sueña y nunca despierta.

Muerte a los fieles al final de la temporada de caza. Riegan el
bosque de trampas, de aullidos, de correas para agonizar.

Primer encargo de la lista: la tienda de animales. Un
perro o un gato tranquilo. Para que cuide la casa, para el
calor ceñido al muslo. Las manos reparten hambre.

No puede dormir. Cuenta ovejas.

Cuartel de equilibristas. Sus saltos programados.

Llegan en vagones marcados. Números en las orejas, confusión de bostas. Pequeños agujeros a la altura de los ojos. Caretas de hombres como vacas.

Les obligan a recorrer la casa entera. Habitación de plumas, de plácidos sillones. Habitación inundada. Habitaciones, chillidos, disposición ficticia de las nubes. Nubes con formas de animales.

Las conducen desde arriba, con el bastón eléctrico. Uniforme verde: botas de agua, gorra, cuchillera, delantal plástico.

Largos años de entrenamiento. Con alfileres en las rodillas, aprenden a caer sobre las manos. Un severo régimen de comida sin calcio, por fin los huesos blandos.

Derraman sal sobre la arena. De perfil, lomos blancos y marrones. Agitación del ganado.

Es el día del estreno. Les han bordado trajes brillantes. Ahora el número de los contorsionistas. Prendido en sus orejas y en los ganchos.

La carne atasca las tuberías. El agua ha dejado de circular. Se aquietta cada válvula, cada motor enterrado. Los pájaros se detienen en pleno vuelo y caen sobre un mismo toldo amarillo. Allí se amontonan hasta que la tela cede.

Arcones sobre la pista, de distintos tamaños y colores. Los contorsionistas se prueban todos menos el más estrecho. Redoble de tambores. El público contiene el aliento.

Fila en el túnel del matadero. La primera res siempre es la última. La segunda res es la primera. La primera res es siempre la última.

Uno lo intenta. Anuda los brazos y las piernas, hunde junto al cuello la cabeza, se dobla como una tela. El arcón es demasiado pequeño. No entra.

No quieren entrar. Se retuercen en el paso previo, retrocediendo, plegando la carne contra el muro. El último espacio es un toril sin techo, tan angosto que las inmoviliza. Desde arriba unos guantes verdes se posan en sus nuca bendecidas. Luego se abre la pared metálica y un gancho las eleva.

El público silba, se pone en pie. Los contorsionistas se cogen de las manos, se estiran para eliminar huecos. Inventan figuras, esconden pedazos enteros de sus cuerpos. No entran.

En la cadena las desmiembran y quedan sin forma, reducidas, con los músculos aún latiendo. Grandes arcones frigoríficos. Pájaros cayendo.

Camina con un solo cuerno retorcido. Las calles bordeadas por antorchas. Delante o detrás de la reja.

No corren todavía. Escapan agitando los cencerros de la raza pura. Una furia que las acoge y las guía en el itinerario del cepo.

Es el encierro: sólo retardar o acelerar los pasos. Son largas rectas y un gran círculo de terneras en constante movimiento.

Voces. Gritos que salen del empedrado, que se instalan en las pezuñas para florecer entre la carne.

Embisten, sus lanzas contra las llamas, contra los perseguidores y las rejas de madera. La deforme ataca con su cuerno inservible, se golpea la cabeza en los muros sucesivos.

Las vacas no tienen memoria. Emprenden el camino de vuelta sin escuchar el sonido metálico del cierre.

Oscurece y se impacientan. No sirven, sólo están en el juego a ratos, mugen y se estorban.

Los palos de acuerdo. Metro a metro sobre los lomos para que avancen.

Hay túneles que nadie recuerda. Respiraderos oxidados llenos de tierra.

Huyen arrastrando la cuerda, el jirón de ropa, los silbidos. El portón abierto ensancha el cerco.

Las voces las rodean y van retrocediendo muy pegadas, alzando sus cabezas antiguas. Hacia el centro.

Desde el mirador una espiral se hunde profundamente en la piedra. Es un fenómeno que atrae a muchos. Cada objeto que arrojan se endurece al contacto de aquel aire irrespirable.

Pastan cerca de un campo de girasoles, al lado de una casa al borde del derrumbe, un viejo transformador. El sol acaba de salir.

Al anochecer colocan jaulas de mimbre en las cloacas. Por la mañana recogen docenas de ratas enloquecidas.

6. SUBRAYADOS

Feminismos. Una mirada desde la sociología

Begoña Marugán Pintos y
María Jesús Miranda. 326 pp.
Complutense, 2018. 23,75 €
María Luisa San José

■ En este libro se hace un recorrido por la evolución de las ideas feministas desde los inicios de la sociología hasta la actualidad, reflejando la ausencia prácticamente total de referencias específicas a las mujeres y a su condición social diferenciada. La evolución y análisis de las distintas propuestas sociológicas recogen bien las ideas que conocemos, y de cuya evolución hemos sido testigos, de forma sucinta y clara. De este modo se ven las dificultades y el encadenamiento de sucesos que ha ido conformando los avances (y retrocesos) del movimiento feminista en el mundo desarrollado.

La aparición de la sociología feminista resalta la ignorancia de la dominante que, como hemos aprendido, invisibiliza a las mujeres, su historia, su condición social y sus avances. Esta lectura nos permite elevar la mirada sobre el conjunto de la evolución social de las mujeres y del feminismo. En el análisis de las sucesivas etapas se muestran los debates como un reflejo de las necesidades del desarrollo económico capitalista y de la ideología patriarcal convenientemente modulada, adaptada a cada época y distribuida masivamente por los medios de comunicación.

En los numerosos cuadros y estadísticas se muestra la evolución de las condiciones de vida de las

mujeres. Destaca el análisis sobre su incorporación al mundo del trabajo, incorporando con ellas desde un primer momento la discriminación social al terreno laboral. El análisis de la natalidad y la situación de los hogares ante la nueva idea de los cuidados y la conciliación laboral ayuda a entender la sólida alianza entre patriarcado y capitalismo, muy útil ahora que empezamos a escuchar a la nueva derecha señalar la baja natalidad como el principal problema de nuestro país.

También encontramos un por menorizado estudio y documentación sobre la apuesta institucional de una parte del movimiento de mujeres, con la creación del Instituto de la Mujer y sus pares autonómicos. A su vez, se revisa la realidad de la importancia concedida a las mujeres en el mundo académico a través de los debates para el reconocimiento de los estudios de género.

En fin, si la llegada de Reagan a la presidencia consiguió paralizar la iniciativa para generalizar el derecho al aborto de un potente movimiento feminista en EE UU, ahora sabemos que la reacción no consiguió, a pesar de las numerosas contraofensivas, ilegalizarlo. Y fueron decenas de miles las mujeres que salieron contra Trump a recordárselo. El objetivo legal no se consiguió, pero el avance social se mantuvo en gran medida. Los datos reflejados, la genealogía de las ideas feministas y los análisis del libro son de utilidad inmediata para los tiempos que vamos a vivir.

6. SUBRAYADOS

Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978

Yolanda Colom. 300 pp. Pepitas de Calabaza, 2018. 20 €
Begoña Zabala

■ Narra la autora la experiencia guerrillera, a la que ella misma estuvo incorporada, durante los años 1973 a 1978, en el altiplano occidental, montañas de Cuchumatanes y selvas de Ixcán y Petén. En concreto, estuvo militando en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) durante once años. Se refiere especialmente a la participación femenina en este periodo, a la vez que ofrece un certero diagnóstico sobre la situación de las poblaciones indígenas de esas zonas. Posteriormente formará parte de la fracción que asuma la derrota militar sin ambages y apuesta por una salida política de la organización. La represión fue absoluta y terminó con la lucha armada, no así con muchas personas que siguieron desde diferentes alternativas y opciones.

Me gustaría resaltar tres aspectos sobresalientes del libro. Por un lado es destacable que cuente en primera persona su experiencia, aunque sea relatada veinte años más tarde, basada en el día a día y en las tareas que realiza en la montaña. Se trata de un relato cercano, vital, muy reflexionado, pero sobre todo real. Con el paso del tiempo ha incorporado análisis que solo después de los acontecimientos sucedidos y con una visión más global se pueden hacer. Sin

falsos arrepentimientos, con elementos de autocrítica, nos adentra en las contradicciones profundas y durísimas que supone la militancia en el EGP. No hace concesiones a las miserias de la guerra o de la clandestinidad para señalar errores o acciones equivocadas o actitudes autoritarias o caudillismos. Resulta de una honestidad pasmosa.

En segundo lugar, la mirada de mujer y el relato que nos transmite, poniendo en el centro y en la constancia las condiciones en la que viven las mujeres, es encomiable. Es la mirada de una ladina, procedente de la clase media alta, con estudios universitarios en educación, incorporada a la militancia armada por absoluta convicción. Y, muy pronto, se vuelve cómplice de las mujeres indígenas de forma explícita.

Finalmente se define como revolucionaria, entonces y ahora. No ha renunciado a nada: “Pertenezco a una generación de revolucionarios latinoamericanos forjada en un período de terrorismo de Estado, de crisis del sistema político y de luchas por la defensa de los más elementales derechos humanos, laborales y ciudadanos que fueron anegadas en sangre, muerte y exilio. Pertenezco a una de tantas generaciones guatemaltecas que hemos atestiguado cómo los corazones que latían por la justicia, la verdad y la dignidad son acosados a muerte. Y cómo el terror, la corrupción y la intolerancia de los poderosos han hecho escuela dentro de nuestra sociedad”.

Atado y bien atado. La Transición, golpe a golpe (1969-1981)

Rubén Uceda. 224 pp.

Akal, 2018. 18 €.

Antonio García Vila

■ Lo que fuera el aparente consenso que fraguó la celebrada Transición española, supuesto modelo de paso no traumático de una dictadura a una democracia moderna, ejemplo para el resto del mundo subyugado, ha desvelado ser, con el paso de los años, una desconfianza manifiesta entre los involucrados, una acusación dolorida por parte de los olvidados de la historia y un entramado de medias verdades, mentiras indecorosas y propaganda institucional.

Todo ello se manifiesta en un desencanto incómodo frente al discurso oficial que oculta los aspectos menos risueños y almibarados de lo que más que una transición fuera una suerte de transacción, en la que ganaban los que siempre habían ganado, aureolando, además, sus sienes con el adorno de la valentía, la honestidad, la generosidad y la sensatez. Rubén Uceda, afirma la editorial, crea cómicos contra la desmemoria y por la construcción de un imaginario anticapitalista, y no ha perdido la ocasión de, precisamente, traer a nuestra memoria algunos de los hitos que jalonaron la Transición española. Algunos que no fueran los pregonados por el poder, claro, y que contribuyeran a crear ese imaginario alternativo y anticapitalista que el autor propone. En sus interesantes páginas, en sus viñetas, *Atado y bien atado* ofrece

una crítica contundente al modelo simplista que la propaganda oficial y los medios más complacientes han urdido en torno a un momento político, cultural y social decisivo de nuestra historia reciente.

Un periodo breve e intensísimo, entre el 69 y el 81, lo acota Uceda, que difícilmente puede teñirse de un solo color, pues priman los contrastes, los claroscuros, las sombras. Una historia muchas veces contada, pero a menudo poco creíble. Pienso que es injusto negar toda virtud, toda positividad, a la Transición española. Es verdad, como denuncian Uceda y tantos otros, que Franco moría con la convicción de dejarlo todo atado y bien atado, consumando la restauración borbónica, y es cierto que comunistas y sindicatos hubieron de transigir con opciones antes inaceptables, como sabido es el trayecto protagonizado por los socialistas. Pero, junto a los abandonos, las traiciones y el entreguismo, existió un enorme empeño colectivo, una lucha optimista y desigual que dejó huellas que no pueden olvidarse. Uceda se empeña en esta estupenda novela gráfica, en estos retratos, en recuperar esa ilusión quizá traicionada, esa época convulsa y a sus protagonistas, unos anónimos, otros con nombres y apellidos, para que nunca se pierdan. Los más jóvenes harían bien en asomarse a sus combativas páginas. Probablemente pocas veces se lo habrán contado así, y, sin duda, merece la pena que alguien como Uceda lo haga. En memoria de los perdedores.

6. SUBRAYADOS

El caso Altsasu

Aritz Intxusta y Aitor Agirrezabal.
232 pp. Txalaparta, 2018. 17 €
Sabino Bengoa

■ “En la madrugada del 15 de octubre de 2016, un altercado en las puertas del Bar Koxka de Altsasu (Navarra), en el que se vieron implicados varios vecinos del pueblo, dos agentes de la Guardia Civil y las parejas de estos últimos, dejó como primer resultado dos detenidos y un tobillo, el del teniente, roto. En menos de 24 horas, las calles de esta localidad navarra se habían convertido en el plató de televisión de la mayoría de medios de comunicación del Estado español”.

Así arranca este libro en el que, de forma ágil, se desgrana lo sucedido entre la fecha citada y el 1 de junio de 2018, en que se dictó sentencia sobre el caso: una pena de 13 años de prisión, dos de 12 años, una de 10, tres de 9 y una de 2 años. El mayor de los jóvenes, Iñaki, tenía 32 años; el resto, Jon Ander, Ainara, Oihan, Aratz, Julen, Jokin y Adur, entre 19 y 22. Si tenemos en cuenta que Altsasu tiene 7.500 habitantes, podemos imaginar lo que ha supuesto este caso para la juventud altsasuarra y el pueblo en general. En el libro se detallan los entresijos de la investigación de este caso, asumida inicialmente por la Policía Foral de Navarra y el Juzgado de Instrucción nº 3 de Pamplona, y sustraída luego por la propia Guardia Civil y la Audiencia Nacional. Pues bien, ¿quiénes fueron los que decidieron aprovechar aquellos hechos para entonar el “¡A por ellos, oé; a por

ellos, oé!” que después se entonaría también en el proceso catalán?

En el libro se da voz, entre otras, a aquellas personas que los grandes medios de comunicación estatales, sin excepción, ningunearon y criminalizaron: jóvenes condenados, familiares, testigos, etc. Se detalla también la represión policial sufrida en Altsasu y su comarca, Sakana, en las últimas décadas y el surgimiento de Ospa Mugimendua, una iniciativa que reclama la desaparición de la Guardia Civil de la localidad. Y acompañándolo todo, la organización creada: asambleas vecinales de cientos de personas que deciden los pasos a dar; la plataforma Altsasukoak aske! (¡Libertad para los de Altsasu!) ligada a lo anterior; el grupo de madres y padres agrupados en Altsasu gurasoak; caceroladas, marchas, fiestas, charlas y actos por toda Nafarroa, Euskal Herria y también por Madrid, Barcelona, Burgos, Galiza, País Valencià...

El libro ayuda a entender cómo una población tan pequeña ha sido capaz de generar una solidaridad en la que, junto a decenas de pequeños y medianos actos, se han logrado también manifestaciones de hasta 65.000 personas. Pero es que, a tamaña injusticia, tamaña respuesta.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-948339-4-6